

al margen

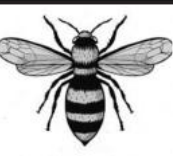
PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO ■ AÑO XXXV ■ N° 137

PRIMAVERA 2026 ■ 2 €

40 AÑOS DE
AL MARGEN

LO QUE EL
FRANQUISMO
NOS DEJÓ





Edita: Ateneo Libertario
Al Margen
Redacción: **EL COLECTIVO**
Dep. Legal: V-627-1994
C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA
Tel.: 96 392 17 51
Jueves a partir de las 20h
www.ateneoalmargen.org
Facebook:
Ateneo Libertario Al Margen
Twitter: @86ateneo
correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 137 ■ Primavera 2026

- 3 EDITORIAL: Decíamos ayer
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: Subidas pírricas de los sueldos
- 5 LA VERANDA: Viaje a alguna parte
- 6 “De la naturaleza de las cosas” de Tito Lucrecio Caro
- 8 “Diccionario de uso del español” de María Moliner
- 9 EL ABUELO RESENTIDO: La válvula de escape
- 10 El film “Tierra y libertad” y el anarquismo
- 12 Cambio climático: Negacionistas y negociacionistas
- 13 Cuervo eres
- 14 DOSSIER: Lo que el franquismo nos dejó
- 15 Franquismo y posfranquismo
- 18 Franco y el Führerprinzip
- 20 Mariano Rajoy Sobredo
- 22 Contra el fascismo
- 23 Huérfanas, heridas y rotas
- 24 La lucha continúa: El movimiento libertario bajo el franquismo
- 26 La prensa clandestina libertaria
- 30 Francomanía (Sobre la moda del antifranquismo póstumo)
- 32 Lo que el franquismo nos dejó
- 36 No piensen, no hagan, no digan
- 38 La Transición española: vencedores y vencidos
- 40 El franquismo y la CIA
- 42 Sigue pendiente tener que «desatar lo atado y bien atado»
- 44 A vueltas con la herencia del franquismo
- 46 El fascismo actual y la muda de la serpiente: medio siglo de progreso
- 48 Oda a la virginidad franquista
- 51 Y murió el perro pero nos impregnó para siempre con su baba
- 52 Tiempo y distancia
- 53 Democracia directa, economía comunal y derecho consuetudinario
- 54 Símbolos y acción en tiempos de incertidumbre
- 55 LIBROS
- 56 Jaime de Andrade. Cuervo eres
- 57 ECOS DE SUCIEDAD: ¿Sumados o revueltos?
- 58 POESÍA: Goyo Silvestre
- 60 EL EMBUDO
- 62 CITAS CÍTRICAS: Ricardo Mella
- 63 PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSSIER. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
- 64 FOTO. LA TAPIA

PORTADA: MIGUEL ALEGRE ARNAU

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

¡¡¡



DECÍAMOS AYER

La frase *decíamos ayer*, como fórmula de mantenerse firme en una opinión tras años de persecución por expresarla, atribuida a fray Luis de León —poeta, astrónomo, humanista y religioso agustino del siglo XVI encarcelado durante cuatro años por la Inquisición, más por envidias y rencillas que por haber traducido al lenguaje vulgar parte de la Biblia— ha quedado como ejemplo de constancia en la ideas frente a todo tipo de amenazas.

Con esa misma obstinación y firmeza desde Al Margen seguimos diciendo, como decíamos en un ayer situado en 1986, que merece la pena vivir persiguiendo la Utopía; incluso sabiendo que hoy por hoy no está a nuestro alcance. Es la idea, el proyecto de sociedad libertaria y el compromiso individual con la libertad y la solidaridad lo que puede dar sentido a una vida dentro de un sistema que niega y persigue todos nuestros sueños.

Cuarenta años después, con más experiencias y fracasos encima de nuestros cansados huesos, seguimos en la brecha. Y, como decíamos ayer, seguimos manteniendo —aunque revisadas y actualizadas, a la luz de las experiencias y las reflexiones— nuestras ideas libertarias, nuestras críticas al Estado, al capital y a quienes nos gobiernan y oprimen en su nombre y para su beneficio.

Nuestro propósito sigue siendo el de revisar y difundir el ideario anarquista, al tiempo que mantenemos abierto nuestro espacio al debate, a la solidaridad, a las luchas, a la cultura inquieta y provocadora, al arte rebelde e innovador. Se trata, en definitiva, de insistir en aquello a lo que hemos dedicado los 40 años que el Ateneo Libertario Al Margen lleva existiendo y resistiendo.

Pero nada de lo dicho hubiera sido posible sin el respaldo, la colaboración y las palabras de ánimo de todas las gentes que han compartido una parte o la totalidad de nuestro camino. Sin los artistas y activistas que han aportado sus pinturas, sus versos, sus canciones, sus libros, sus esculturas, sus fotografías, su cine y sus saberes y trayecto-



rias no habríamos disfrutado de tan buenos momentos. Tampoco sin las personas que con su presencia, con su apoyo económico, con su reconocimiento fraternal tanto nos han ayudado a superar los momentos más difíciles.

Y hablando de momentos duros y complicados, seguramente ahora mismo estamos en uno de ellos. No es que sea una época especialmente complicada para Al Margen o el movimiento libertario en general; es que vivimos una crisis que nos afecta a todo el mundo. El capital afianza y refina sus métodos de explotación y control, sin que haya enfrente un movimiento organizado y fuerte que le pueda parar los pies, como lo pudo haber en algún tiempo pasado.

Asistimos, entre perplejos y ausentes, al avance brutal de las ideas más reaccionarias que se imponen en los gobiernos y acaban con derechos y libertades que ya se consideraban implantados para siempre. Lo que se llamó la izquierda (socialdemócrata o más allá) se encuentra dividida y desorientada y solo alcanza a moderar y recortar sus propuestas para no perder más votos y seguir tocando algo de poder.

Se siembra el odio al diferente, al que tiene otro origen; al que es más pobre, en realidad. Se mantiene y acelera el expolio de los recursos sin prestar atención al cambio climático. Se privatizan todos los servicios públicos, condenando a quienes menos recursos tienen a no poder cubrir sus necesidades. Mientras tanto, desde los medios y redes sociales nos incitan a seguir a los profetas del nuevo totalitarismo.

Ante este gris (tirando a negro) panorama lo que se nos ha ocurrido es abrir un debate sobre la situación y dedicar el dossier del número de la revista que coincide con este feliz 40º aniversario a buscar ideas, opiniones, reflexiones y salidas posibles del atolladero en el que nos han metido aquellas voces que nos prometían todo lo contrario de lo que en la práctica han hecho.

Subidas pírricas de los sueldos

ANTONIO PÉREZ COLLADO



Con unos precios disparados, especialmente en la vivienda, la alimentación, la luz, los combustibles y otros productos y servicios que afectan especialmente a las familias con pocos recursos, hubiera sido todo un detalle que el gobierno más progresista de la historia aprovechara la bonanza de la economía española y el envidiable crecimiento de su PIB para transferir una parte de esa riqueza a favor de quienes la han creado, subiendo con algo más de contundencia las pensiones, los salarios y el SMI, en lugar de aplicarles unas décimas por encima del IPC oficial.

Frente al entusiasmo que firmantes habituales de convenios y pactos exhiben en ruedas de prensa y entrevistas en los medios amigos, hay otra realidad innegable aunque ellos se obstinan en disimularla o manipularla. Pongamos por caso el famoso IPC, que milagrosamente acabó 2025 en el 2,9%; y hay que hablar de milagro porque si el precio de la vivienda ha subido más del 66% desde 2020, los alquileres el 46% y la alimentación el 35%, parece un tanto sobrenatural que el índice oficial de los precios de esos cinco años apenas haya acumulado un alza del 20%.

Lo primero que se nos ocurre pensar es que los políticos, empresarios y agentes sociales que más salen en la televisión no hacen la compra en el mercado o el *súper*, por lo que no tienen que someterse al sacrificio diario de ver cómo se reduce progresivamente el volumen de los artículos que pagamos con el dinero que no hace tanto nos permitía llenar el carro.

“

Cada bando interpreta su papel, pero es evidente que todos saben muy bien quién se está enriqueciendo con estas políticas y quién se está empobreciendo hasta la precariedad galopante

Tiene muy poca credibilidad y menos gracia todavía que Pedro Sánchez, Yolanda Díaz y Núñez Feijóo (gobierno y oposición españoles), José Luis Escrivá (Banco de España), Antonio Garamendi (CEOE) o Unai Sordo y Pepe Álvarez (líderes de CC.OO. y UGT) cuyos sueldos respectivos representan entre cuatro y veintitrés veces el SMI actualizado (1.221 euros brutos mensuales; 37 más que en 2025) en un caso se feliciten por los importantes logros que su buen hacer consigue para pensionistas y asalariados y en otro —en el caso de banqueros, patronos y gentes de derechas— se llame la atención por los riesgos que, a su juicio, supone para una economía que crece a dos velocidades esa generosidad desbo-

cada de políticos y sindicatos de izquierdas. Cada bando interpreta su papel, pero es evidente que todos saben muy bien quién se está enriqueciendo con estas políticas y quién se está empobreciendo hasta la precariedad galopante.

Esgrimir la subida del salario mínimo como medida que ayuda a la gente a vivir con cierta solvencia es intentar que nos sintamos divinamente representados por este gobierno que ha logrado que el SMI haya crecido algo más de 1 € al día. Es verdad que desde 2018 ha subido un 66%, pero no es menos cierto que estamos todavía lejos de las cuantías de los principales países de la Unión Europea, ya que entre los 2.704 de Luxemburgo y los 1.823 de Francia también están Alemania, Irlanda, Países Bajos o Bélgica.

El protagonismo que se le está dando a la subida del SMI además tiene la virtud de ocultar que los salarios fijados por convenio en la negociación colectiva de los sindicatos con la patronal o el gobierno (en el caso de los empleados públicos) apenas suben y acumulan ya una pérdida considerable del poder adquisitivo de los trabajadores. Como muestra ahí tenemos dos sectores que tradicionalmente habían gozado de estabilidad en el empleo y unos salarios aceptables: Correos, donde el SMI en algunos casos ya supera el salario base y la administración pública, cuyos funcionarios han perdido un 20% de su capacidad de gasto desde 2010.

No hace falta explicar cómo están los sueldos en la hostelería, la construcción, el comercio, etc. ni echar en la cara a esa patronal rancia, que a cada ligera subida salarial sale asustando con que eso provocará un cierre generalizado de empresas, que los trabajadores de este país —además de ver bajar sus salarios— realizan cada semana dos millones y medio de horas extras que no se pagan por sus explotadores.

Para superar este proceso de precarización salarial no queda otra salida que romper con el sindicalismo del pacto y el buen rollo entre agentes sociales, patronal y gobiernos de turno, y recuperar las prácticas de participación de los propios trabajadores en la defensa de sus intereses mediante asambleas, organización desde la base y movilizaciones mucho más contundentes que los escasos y tardíos paros simbólicos y las concentraciones donde abundan más los liberados con banderas que los trabajadores del sector o la empresa afectados.



Viaje a alguna parte

RAFA RIUS

El proceso es siempre el mismo: en primer lugar, los señalas, después los estigmatizas y finalmente, sales a cazarlos.

Benjamín Prado

EL JOVEN estudiante Raskólnikov se arrodilla ante Sonia, la prostituta. Atormentado, implora secretamente un castigo para su crimen, pero ¿cómo va a lograrlo?: él sabe lo que ha hecho, ella no. ¿Por qué te arrodillas ante mí?, pregunta Sonia, avergonzada. No me arrodillo ante ti, responde él, me arrodillo ante toda la humanidad sufriente.

Dostoievski

Un patriota: un idiota
P.A.R.R.U.S



Como nos contaba Fernán Gómez, hay viajes que no van a ninguna parte, porque vayan donde vayan, están condenados al rechazo y el sufrimiento. Dentro de la humanidad doliente, hay un grupo de personas cada vez más numeroso, que no mueren donde nacieron, y no por voluntad propia; se trata de los transterrados. El diccionario nos cuenta que son aquellas personas expulsadas de su tierra por motivos políticos: pero ¿qué motivos no lo son? ¿acaso el hambre o la guerra o el color de la piel o la homosexualidad o la condición de mujer... no son motivos políticos?

A lo largo de la historia y en todos los continentes, numerosas personas se han visto obligadas por distintos motivos a desplazarse a otros territorios por pura necesidad y, a partir de ello, el mestizaje genético y cultural ha sido inevitable; por eso, hablar en estos momentos de purezas raciales o de patriotismos exacerbados es una idiotiez incongruente.

Como señalaba Ciro Alegría, *el mundo es ancho y ajeno*, es decir: es

muy grande y no debería ser propiedad de nadie. A pesar de esa evidencia, en muchos lugares del mundo existen grupos de descerebrados ignorantes que se emborrachan con estériles patriotismos y siguen el acertado diagnóstico de Benjamín Prado: primero identifican al otro, después lo denigran y por último salen a cazarlo. En esto, lamentablemente, España podría ser un paradigma.

En cualquier caso, es estupidez en estado puro; en primer lugar, porque hacen por ignorar que todos somos de alguna manera migrantes, todos hemos venido en algún momento de algún otro lugar, incluso, por supuesto, ellos mismos; en segundo lugar, porque ni siquiera sirven a los intereses de aquellos que los financian. Los empresarios de los tres sectores productivos son los últimos interesados en frenar la entrada de mano de obra barata, con poca cobertura social, que les asegura una inagotable fuente de explotación laboral.

Y es que, las fronteras, esa aberración proteccionista de intereses bastardos,

no son sino obstáculos de papel. Por muy altos que sean sus muros, en último extremo, podrán dificultar, pero nunca podrán detener el flujo interminable de personas que huyen de situaciones insostenibles. Así que, Europa—cuyo nombre proviene, por cierto, de una diosa nacida en las costas asiáticas de Turquía—continuará recibiendo, por muchos FRONTEX que se invente, por mucho que conviertan el Mediterráneo en un cementerio marino, una corriente interminable de personas procedentes de otros lugares, como ha venido ocurriendo a lo largo de toda la Historia.

Así que, luchemos contra el fascismo racista y la aporofobia y convirtamos nuestras calles en un mosaico de gentes y culturas. No pretendamos detener lo imparable porque no es justo y además estúpido e imposible luchar contra unas migraciones que se vienen produciendo desde lo más profundo de la Historia. Acojamos a las personas migrantes de forma digna y solidaria. Mejor nos irá.

“De la naturaleza de las cosas”, de Tito Lucrecio Caro

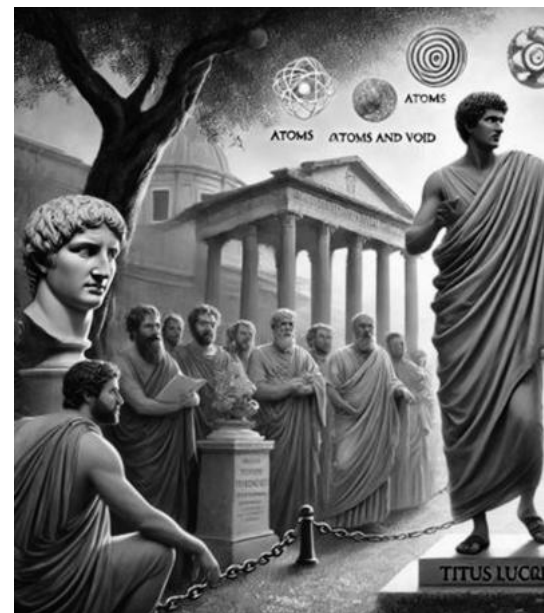
MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ
ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS
I LLIUREPENSADORS (AVALL)

Tras 50 artículos sobre temas muy diversos (educación, privilegios, memoria histórica, eutanasia, pedestrastia, ciencia, moral...), vamos a seguir hablando de lo mismo, pero utilizando como pretexto a los libros, algunos muy conocidos, otros no tanto, pero que siempre invitan a la reflexión sobre el ateísmo y el librepensamiento. No en vano se dice que el templo del ateo es la biblioteca. Y hablando de bibliotecas, a principios del s. IV a. C. habían en Roma 28 bibliotecas públicas. A finales de ese siglo los bárbaros, entre ellos los cristianos, las habían quemado todas. La destrucción de la de Alejandría, y el asesinato de Hipatia no fueron una excepción, sino la norma, como veremos en los próximos artículos.

Comenzamos con un clásico, *De rerum natura*, de Titus Lucretius Carus (circa 99-55 a. de C.). Sobre su biografía, poco se sabe, y ello no es casual. Por una parte, vivió en un contexto caótico, el del colapso de la República romana. El poder político y la riqueza se habían ido concentrando en un número cada vez menor de familias. Los dictadores se sucedían, ejecutando a los que no estuvieran de acuerdo con ellos como “enemigos de Estado” y se creaban milicias privadas para defenderse. A los ricos no les importaba crear el caos con tal de ganar un poco más de dinero y de poder. Según Henri Bergson, después de que cae la República, cuando la política de los emperadores fortalece de nuevo a la religión tradicional romana, no era prudente declararse seguidor de alguien adversario de toda religión, a pesar de su innegable influencia en poetas y científicos. Por otra parte, para los cristianos tampoco era precisamente un referente a reivindicar y sus estatuas fueron destrozadas a martillazos y sus libros quemados, como hicieron con el resto de autores griegos y romanos.

Estamos quizá ante la mayor obra poética de Roma, incluye en el género literario de los *periphyseos* o poemas sobre el estudio de la naturaleza elaborados por filósofos griegos. Constituye una defensa apasionada de la cosmología atomista de Leucipo y Demócrito y de la ética hedonista de Epicuro. A través de metáforas coloridas y fascinantes, Lucrecio describe el desarrollo del cosmos, de la Tierra, de los seres vivos y de la sociedad humana a través de mecanismos naturalistas, sin ninguna participación sobrenatural. Los fenómenos tienen causas naturales, no hay nada fuera de la materia existente compuesta de pequeñas e indivisibles partículas: los átomos. Por tanto, refuta tanto a los idealistas como a los sacerdotes de cualquier religión que hablan de la creación del mundo por los dioses. Lucrecio critica los prejuicios religiosos pues a su juicio la religión es la causa de la maldad humana. Las raíces de la religión están en el temor del hombre ante los fenómenos desconocidos de la Naturaleza (el trueno, el relámpago, la lluvia). “El miedo creó los primeros dioses en la tierra”. Su intención al escribir este poema es liberar a los seres humanos del miedo a los dioses y a la muerte. El alma es mortal, pues es una mera unión temporal de partículas con el cuerpo, que a su muerte se desintegra en átomos. Por tanto, no hay sitio al castigo, ni al infierno. Mientras vivimos no hay muerte, si llega la muerte ya no existimos y por tanto no hay que tenerle miedo. Es una locura vivir atenazados por la angustia de la muerte, por los premios y los castigos eternos, y alentarla es un acto cruel de manipulación.

El mundo objetivo es cognoscible y la fuente de conocimiento exterior son las sensaciones, de manera que los sentidos sirven de instrumentos al pensamiento. Se trata de un empirismo ingenuo, pero conforme a la situación de la ciencia en esos momentos históricos. Por ejemplo, cree que es el sol el que gira alrededor de

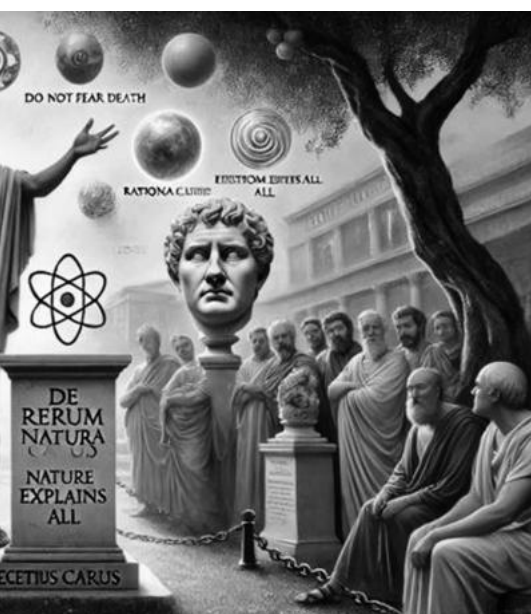


la Tierra, lo que creía la mayoría, pero tiene intuiciones geniales. Teorizó acerca de la evolución biológica al apuntar que los organismos mejor adaptados a su entorno tenían las mejores oportunidades de sobrevivir. Incluso cuestionó la suposición de que los humanos fueran necesariamente superiores a los animales pues las madres mamíferas cuidaban a sus crías como lo hacen las humanas. También se cree que fue el primero en proponer una teoría de los usos sucesivos de la madera, la piedra, el cobre, el bronce y el hierro, origen del concepto de las tres edades formulado en el siglo XIX.

Frente al odio inculcado por la ambición y la política de su tiempo, él se inspira en el epicureísmo para proclamar la indiferencia ante estas agitaciones mundanas. Un ejemplo: “...por oro amontonar y ser tiranos / ¡Oh míseros humanos pensamientos! / ¡Oh pechos ciegos! / ¡Entre qué tinieblas y a qué peligros exponéis la vida / tan rápida, tan tenue! / ¿Por ventura no oís el grito de la naturaleza, / que

alejando del cuerpo los dolores, / de grata sensación el alma cerca, / librándola de miedo y de cuidado?”.

El poema comienza con un himno a Venus, lo que puede parecer una contradicción del poeta enemigo de los dioses, pero ello ha recibido varias explicaciones. Para algunos autores, es una hábil concesión a las supersticiones populares con el fin de no generar un rechazo inicial. Para otros, es la metáfora que todo el mundo puede entender al tratarse de la diosa del amor, del poder fecundo de la naturaleza que propaga y conserva la vida en el mundo. En el primer capítulo cuenta



cómo Ifigenia es llevada al altar con engaños para ser sacrificada con el fin de que la armada griega parta hacia Troya con el favor de los dioses. Los sacerdotes fomentan el miedo entre el pueblo para asegurar la obediencia a su autoridad. Para Lucrecio, como para Epicuro, los dioses, si es que existen, están apartados de este mundo, no intervienen en él, ni exigen adoración ni templos. No hay nada que pedir a quien nada ha de dar. No existe ningún plan magistral, ningún arquitecto divino. La evolución es fortuita y sí, somos libres. Su intención es alentarnos a que pensemos de manera diferente, más libre, sin miedo a los dioses. En medio del caos, Lucrecio tomó la pluma y nos invitó a pensar en el Universo como antídoto contra la angustia. Los tiranos se preocupaban por incrementar sus riquezas y su poder, por eliminar a sus adversarios, por aumentar sus honores y su fama. Lucrecio nos propone que usemos la física para enfrentar incluso nuestra propia mortalidad con calma. Mediante

una obra hermosa y persuasiva nos recuerda que no somos títeres del Destino, de unos seres misteriosos y lejanos y que, de haber dioses, ellos también están compuestos de átomos y en definitiva que no hay nada más. “Me propongo desatar la mente de las estrechas restricciones de la religión”. Era un mensaje revolucionario y sorprendente entonces, y lo sigue siendo ahora.

Jonathan Butterworth, profesor de Física y colaborador con el CERN en el Gran Colisionador de Hadrones, dijo en la BBC: “Ahora sabemos que los átomos ni son indestructibles ni son los constituyentes más pequeños de la materia. Pero la idea de que no importa cómo sea el Universo físico del que partas —gas, líquido, sólido, inerte, vivo—, si lo divides al final tendrás electrones y quarks es una idea muy lucreciana”. “Para alguien que operaba en un vacío de datos, lo hizo muy bien y hay varias ideas muy claras que después se confirmaron con datos”. “La idea de que hay componentes fundamentales y la idea de que ciertas cosas se conservan —que sólo se mueven y construyen nuevas estructuras, pero que nada realmente se crea o se destruye—, resultaron ser ciertas”. A Butterworth no le extraña que Lucrecio haya hablado de física con el fin de calmar el espíritu en tiempos difíciles pues, en su experiencia, la comprensión de esta ciencia pone en su lugar los problemas cotidianos. “Ese sentido de perspectiva es muy importante: simplemente ponernos en el contexto de este asombroso Universo que nos rodea ayuda a reajustar nuestras prioridades... y da una sensación de paz”.

Durante milenio y medio este libro estuvo perdido. Pero en 1417, un buscador de libros clásicos, Poggio Bracciolini, viajó hasta un monasterio alemán y allí encontró un ejemplar de este asombroso poema. Los italianos llevaban un siglo a la caza de libros griegos y romanos perdidos, pero este hallazgo contribuyó a cambiar el mundo, según Stephen Greenblatt. Este profesor de Harvard escribió en 2011 un libro titulado *El giro: de cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno*, que ganó varios premios internacionales, entre ellos el Pulitzer el año 2012 a un libro de no ficción. Según Greenblatt, su aparición influyó en científicos como Copérnico, Galileo, Leonardo da Vinci y Vesalio o en filósofos como Hobbes, Bacon o Spinoza. Los enciclopedistas alabaron su epicureísmo, influyó en el arte (el caso más evidente es el cuadro *La primavera* de Botticelli). Este poema es citado por Giordano Bruno, varias veces por Montaigne, por Newton, Molière lo intentó

traducir al francés, Thomas Jefferson se autoproclamó epicúreo, lo reivindicó el poeta romántico inglés Shelley, o lo admiró Victor Hugo. El afrancesado y revolucionario jacobino español José Marchena lo tradujo al castellano en el siglo XIX para combatir el catolicismo de sus compatriotas. No fue inmediato, ni fue esta única obra por sí sola, pero es indudable que la aparición de ella en ese momento histórico contribuyó a crear los principios básicos de la visión moderna del mundo. Dejar atrás la preocupación por los ángeles o los demonios y centrarse en las causas materiales, reflexionar sobre el orden natural, poner en tela de juicio a las autoridades y desafiar las doctrinas heredadas, vivir una ética sin referencia a premios y castigos después de la muerte, legitimar la búsqueda del placer y la evitación del dolor... todo eso apareció de pronto en los inicios del Renacimiento gracias a que un hombre hizo un viaje de miles de kilómetros a lomos de su montura, encontró un viejo manuscrito y pidió que le hicieran una copia. Muy poco, pero suficiente para provocar un terremoto intelectual durante siglos.

En un mundo concebido a la manera de Lucrecio, ni la Tierra ni sus habitantes ocupan el lugar central del universo, ni hay motivo para situar al ser humano al margen del resto de animales, ni hay que aspirar a sobornar o a aplacar a los dioses con nuestro buen comportamiento o nuestras ofrendas, ni hay lugar para el fanatismo religioso, ni cabe la autonegación ascética, ni la justificación de sueños iluminados de poder y riqueza, de guerras de conquista y de destrucción de la naturaleza. El universo no tiene creador, ni responde a ningún plan. La naturaleza experimenta constantemente. Somos libres y esta es la única vida que tenemos. “Frente a la irritación que pudieran provocar los que iban vendiendo falsas visiones de seguridad y los que incitaban al miedo irracional a la muerte, Lucrecio ofrecía una sensación de liberación y la capacidad de mirar de frente lo que en otro tiempo había parecido tan amenazador. Lo que los seres humanos pueden y deben hacer, decía, es dominar sus miedos, aceptar el hecho de que tanto ellos como todas las cosas que tienen ante sí son efímeros, y aprovechar la belleza y el placer que ofrece el mundo”¹.

¹ *El giro: De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno*, de Greenblatt, Stephen. Barcelona, Crítica, 2012, p. 13.

“Diccionario de uso del español” de María Moliner

CARLOS COCA DURÁN

El *Diccionario de uso del español* (DUE) es una de las obras cumbre de la filología española. María Moliner (1900-1981) empleó más de 15 años para su realización, y con el valor añadido de elaborarlo fuera de su horario laboral como bibliotecaria. Todo lo hizo en su propio domicilio, ayudándose de fichas de papel, una pluma y una máquina de escribir Olivetti. Sin género de dudas, es uno de los glosarios indispensables de nuestra lengua y, por supuesto, mucho más divertido y popular que el diccionario de la Real Academia Española. Perderse entre sus páginas es una auténtica maravilla y un ejercicio intelectual necesario para cualquier docente con inquietudes.

María Moliner perteneció a esa última generación dorada de la filología y la cultura ibéricas. Dedicó toda su vida al estudio de las palabras, y tuvo la inmensa fortuna de contar con la supervisión de su tarea por Dámaso Alonso, tras el encargo de la Editorial Gredos para crear el DUE. Además, en la redacción de la obra gozó de la colaboración de otras cuatro mujeres: Carmina Ramón Moliner, M^a Ángeles García Fernández, Trinidad Sanz y M.^a Ángeles de la Rosa.

La vida de la autora no fue nada fácil. Fue represaliada por el franquismo y padeció las injusticias de una sociedad atávica, patriarcal y clasista. Igualmente, resulta indignante que su candidatura a ser miembro de la RAE fuera rechazada sin más contemplaciones.

Los amantes del análisis de la lengua estaremos siempre en deuda con Moliner y, por ello, nos procuramos una primera edición de la obra para nuestras estanterías que consultamos con cariño. Esta primera versión, efectuada íntegra por ella, fue publicada en 1966 con reimpressiones hasta 1997. A partir de esa fecha, las tres ediciones posteriores incluyeron cambios sustanciales y sus definiciones variaron bastante respecto a la edición primigenia.

La bibliotecaria realizó uno de los mejores diccionarios de la lengua castellana de todos los tiempos y todo sin el apoyo de la Academia. Verdaderamente,



una obra autogestionaria y fiel al espíritu libertario que había calado entre unas clases populares, durante décadas, deseosas de culturizarse. Hoy, los investigadores y filólogos conocen que es un recurso primordial y sus acepciones son una referencia fundamental. Es interesante indicar que otro de los grandes diccionarios de la época, el *Corominas*, fue realizado por un ilustre etimólogo perseguido también por el fascismo y que debió exiliarse durante la dictadura franquista, ese insigne filólogo era Joan Coromines.

María Moliner no pudo ser la primera mujer académica en la institución, pero su extraordinario diccionario forma ya parte de nuestra historia. El DUE, presentado con pasión a los estudiantes de secundaria, es útil en los centros educativos. Particularmente, lo empleo como un recurso lexicográfico habitual durante las clases con mis alumnos, y para los jóve-



nes resulta entretenido buscar la etimología de aquellas palabras redactadas con esmero por Moliner.

La lingüística es más bella gracias a su didáctico y meticuloso trabajo. Su contribución a las letras hispánicas fue colosal. Por ello, debemos reivindicar con orgullo el legado eterno de la lexicógrafa.

El abuelo resentido

Hola, muwenas, me llaman el abuelo resentido, porque a veces tengo “mu” mala ostia, y es que hay que tenerla. Esta será la única manera de resarcirse ante la cutre realidad que nos degrada, humilla y pisotea. Y aunque soy un desgalinchao y los pantalones se me caen, sus bolsillos están rotos y la camisa está roída, bajo la boina capada, guardo mucha memoria, amor y resentimiento de todo corazón, y lo pienso vomitar.



La válvula de escape

¡¡Yo estoy hasta los huesos!! y otras estarán hasta el coño de sentir cómo se ríen y se divierten de ti estos políticos de mierda. Sometido por tanta porquería, no sé con qué limpiarme y el parlamiento de San Jerónimo huele a podrido. ¡¡Me cago en su puto padre!! Nunca mejor dicho.

Muwenas, quédense por saludados y saludados los aquí presentes, y no levanto la mano para saludar a los que están lejos por si me llaman fascista. Que está la gente mu irritada, agobiada y amargada y no saben con quién pagarla, y cualquier tontería les puede valer como válvula de escape. ¡¡Malditos burgueses de mierda y de izquierda!! Sí, vosotros, los que estáis acomodados en la servidumbre retribuida y hacéis pactos para con vosotros mismos (esto último se me ha colado pero tenía que decirlo). A lo que voy, que si no me embalo por otros derroteros.

Voy a principiar lo que quería escupir. Hace muchos años tenía bastantes válvulas de escape, sin embargo a esta edad solo tengo una, reside entre mis glúteos, y siempre me proporciona y proporciona placer, mucho más para el escape que para la admisión, asumiendo que es una lástima que el resultado se vaya por el retrete. Tengo que apuntar que también el escape me sale por la boca cuando todos los días me cago en Dios, no obstante también esto hace referencia a mi válvula de escape.

El arúspice etrusco veía el presente y el porvenir en las entrañas de los animales, yo puedo ver el presente y el devenir en el producto que sale de mis entrañas cuando miro el papel higiénico recién utilizado y lo comparo con el gobierno. A veces el blanco papel me muestra una estrella roja, por culpa de la almorranas. Estrella de muchas puntas, sobre todo cuando insisto en la limpieza con el dedo con el que se hace la peineta, pero cuando me limpio con tres dedos veo una

especie de bandera, roja y gualda. Si voy suelto aquello es un empastre y si solo son gases el papel lo reciclo. Da verdadero asco hablar de política ¡¡Eh!! Acto seguido, después de limpiarme, escudriño la mierda de política muy de cerca, sin llegar a olfatearla y saco algunas conclusiones; cuando me limpio el culo con la derecha, el papel higiénico parece hecho de papel lija de grano cuatro, y cuando me limpio el culo con la izquierda el higiénico parece más suave, esto es debido a la emoción, perdón, sensación que produce el que la derecha sea la mierda en política y que la izquierda haga políticas de mierda. Desde luego tiene mucho que ver el papel, como dije antes, el papel de la izquierda es suave, de doble cara y huele muy bien, para hacerme creer que la mierda no lo es. El papel de la derecha causa molestias y raspones que se protagonizan en mi puto culo, mejor dicho en mi válvula. De una u otra manera sé de buena fe que la hemos cagado, y que próximamente la volveremos a cagar cuando depositemos el papel en la urna, con una mancha u otra, con un papel u otro, con la izquierda o con la derecha. Con este panorama ya no sé si seguir comiendo para no cagarla más, pero esto me podría llevar a una muerte por inanición. ¡¡Vaya mierda!!

¡¡De qué manera nos la han ido colando!! Enormes tragaderas tenemos. Al nacer ya nos acostumbraron al hecho de que la mera condición de poder sobrevivir sea todo un éxito. ¡¡El padre que los parió!! Es una situación jodida tanto como si una rata te muerde los huevos cuando estás cagando. La base en la que se apoyan todos estos hijos de fruta para que les salgan siempre bien sus planes y agendas, como la 20 30, es una enfermedad que padecemos desde hace siglos, “servidumbre voluntaria”, denominada así por un tío del siglo XVI. Esta enfermedad no tiene vacuna posible ni tratamiento alguno, y cada

día que pasa se acentúa más, se podría decir, sin posible error, que fue, es y será la gran cagada. Y de nuevo no sé por qué me remito de nuevo a la mierda. El caso es que el tiempo va pasando y seguimos cagando, no está mal dentro de lo que cabe, eso quiere decir que por lo menos comer comemos, por ahora. Aparte de disfrutar de la libertad de poder cagar, también disfrutamos de poder equivocarnos cuando queramos. Muy halagüeño el paisaje.

Una posible salida a esta condición insalubre, y no me refiero a la válvula, puede ser, afinando mucho y con gran riesgo, cuidar la alimentación, limpiarte con agua, que no deja resto y aunque cagar cagues porque no te queda otra, puedes en un momento dado abonar el campo. Me refiero a serpentear con el sistema, meter cabeza, comer de él lo que puedas y sacar cabeza y mantenerte al margen, y así una vez y otra, repetidamente. Es cansino pero creo que es lo que nos queda. Esto conlleva daños colaterales, muy mala ostia quiero decir. Construirte una isla en este océano de políticas de mierda significa apoyo mutuo y solidaridad, y que la suerte te acompañe.

¡¡Y que se vayan a cagar estos políticos de mierda!! Querría decir: ¡¡Cuidado con los excrementos, las boñigas y las cacas!! Y ojoito con las mierdas de perro que inundan la ciudad, unas tú las pisas y otras te quieren pisar. Os dejo que esto ya huele. ¡¡Que la colitis les acompañe!!

Textos dramatizados en los podcasts del programa DÍSCOLA de Radio Malva.

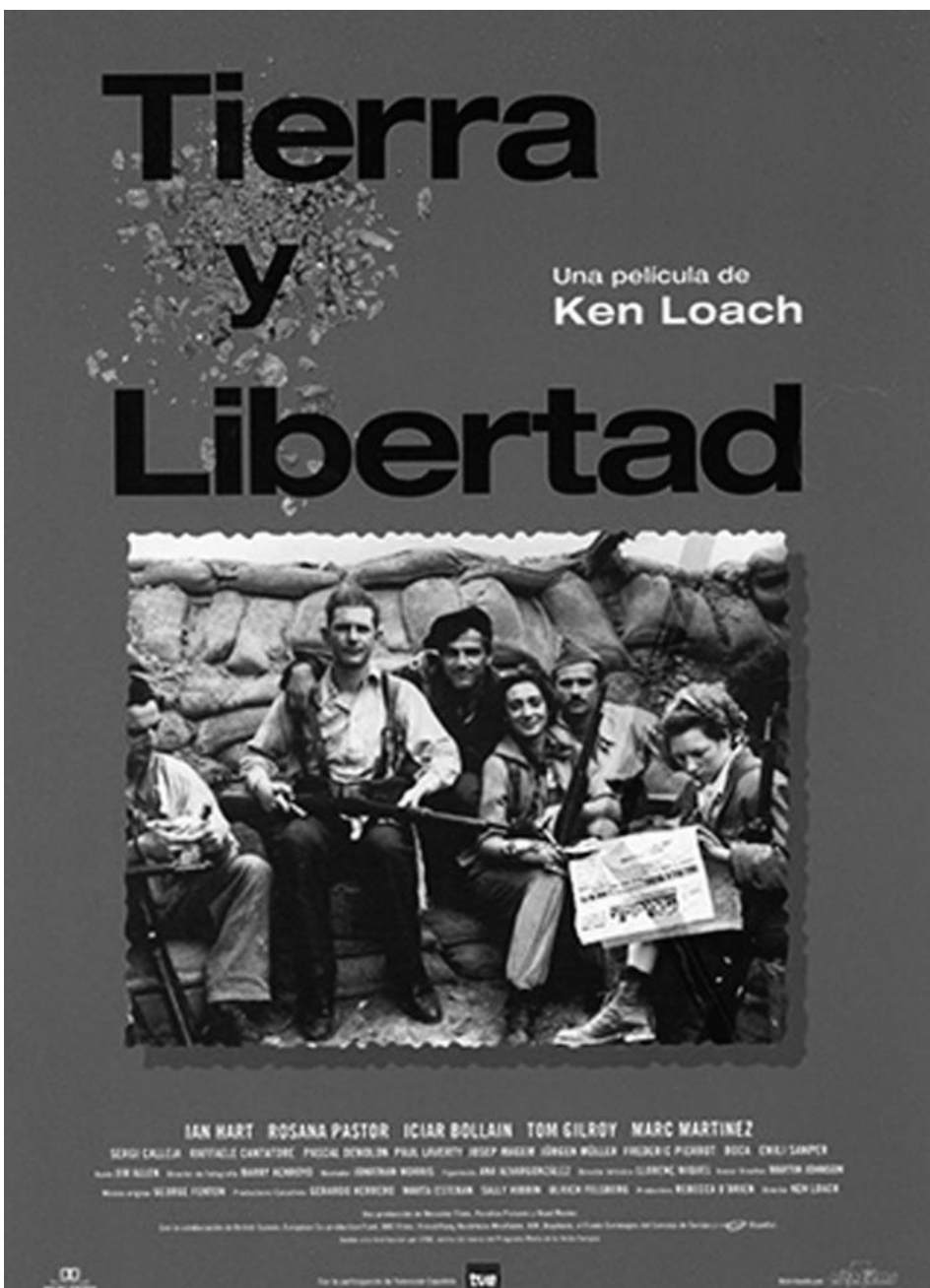
El film “Tierra y libertad” y el anarquismo¹

CAPI VIDAL

Antes de nada, y otorgando cierta legitimidad histórica a lo que la película *Tierra y libertad* narra, al margen de su calidad, diremos que debería ser sabido que la inspiración se encuentra en gran medida en George Orwell y en su *Homenaje a Cataluña*. Orwell llega a España a finales de 1936 y relata en el libro sus experiencias como miliciano en el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) mostrando la represión que sufrió esta fuerza política antiestalinista por parte de los comunistas al servicio de la Unión Soviética. A pesar de mantenerse dentro de una milicia perteneciente a un partido marxista, Orwell profesa su admiración por la labor revolucionaria anarquista en la ciudad de Barcelona; será una agradable sorpresa la del británico cuando encuentra en los libertarios a los verdaderos constructores del socialismo, no solo en el terreno económico, también en los hábitos cotidianos de la vida y teniendo en cuenta siempre la libertad como factor primordial.

Insistimos en que hablamos de las memorias de un escritor tan importante como Orwell, referente moral en su crítica a regímenes totalitarios; no hemos entrado todavía en los entresijos de un guion cinematográfico, todo lo realista que se quiera, pero ficción al fin y al cabo. Orwell narrará también sus avatares en primera línea de guerra, de febrero a mayo de 1937; el 20 de mayo será herido en el frente de Aragón y enviado de vuelta a Barcelona para encontrarse una situación muy distinta a la vivida meses antes: los estalinistas se han hecho con el control de la ciudad y se ha retornado a los privilegios burgueses de antaño. Veremos cómo el film de Loach, aunque de manera muy somera e incompleta, nos narra hechos similares.

David, hablando ya de la película, es un militante comunista inglés que asiste a una conferencia en su ciudad natal en la que se pide ayuda externa para la República en España. Asistiremos a la evolución de este personaje, de una ingenua militancia comunista original y un desconocimiento absoluto sobre la política española a una



progresiva concienciación sobre lo que será la verdadera labor revolucionaria. David, ante la imposibilidad inicial de encontrar a sus camaradas comunistas, acaba enrolándose en una milicia del

POUM; la película encuentra un valor al mostrar la convivencia igualitaria entre hombres y mujeres, y entre personas de diversas nacionalidades que han acudido al auxilio de la libertad frente al fascismo;

este espíritu de milicia será muy diferente, tal y como se expresa en alguna línea de diálogo, al militarizado del Ejército Popular controlado por los comunistas.

Es conocido el respeto que tiene Loach por otorgar la mayor veracidad posible y, efectivamente, los actores elegidos son de diversas nacionalidades (muy al contrario de lo que observamos tantas veces en determinadas producciones), por lo que es primordial ver la versión original subtitulada de una película en la que se habla en varios idiomas. No obstante, el afán de Loach por mostrar a una izquierda «heterodoxa», o si se quiere «antiautoritaria», perfectamente unida resulta cuanto menos sospechosa; la deriva de la guerra y de la revolución, más que cualquier otro factor, fue lo que supuso que anarquistas y marxistas antiestalinistas caminaran finalmente juntos en algunos aspectos (especialmente, siendo objetivo ambos de la represión estalinista), pero no es ni mucho menos un frente común el que pudieron hacer antes de esos acontecimientos, no puede simplificarse tanto en la historia y en la política.

Es tal vez mucho exigir, a un largometraje de ficción, que nos explique claramente la compleja situación política dentro del conflicto civil español. No obstante, creemos que sí es un justo reproche denunciar el excesivo halo romántico que desprende el film, rozando el maniqueísmo en algunos momentos, cuando quiere mostrársenos un frente revolucionario unido al margen de ideologías. La secuencia de la decisión asamblearia sobre la colectivización de la tierra, en determinado pueblo liberado de los fascistas, es uno de los logros más evidentes del film, resulta encomiable y emotiva en muchos aspectos; por lo que se dice, se buscó la espontaneidad de actores y extras, buscados entre auténticos militantes anarquistas en la actualidad y también entre personas que no pudieran entender el desarrollo de la revolución, lo que la otorga un mayor valor añadido. Sin embargo, esa secuencia es más bien aislada en el conjunto de la obra y el film adolece de una mayor concreción y contextualización; es decir, al final lo que tiene mayor peso es que se trata de un bonito film de oprimidos tomando, por fin, la «tierra prometida». No queremos entrar demasiado en lo que fue la verdadera política revolucionaria de una fuerza como el POUM ni en las disputas reales que pudieran tener con los anarquistas; sin embargo, resulta muy sospechoso en una película de obvio espíritu libertario la omnipresencia de este partido máxime

cuando no se desea detallar, en la narración, política alguna y sí mostrar a los propios campesinos y trabajadores tomando los medios de producción para gestionar sus vidas.

En *Tierra y libertad* aparecen, de manera fugaz, los conocidos como hechos de Mayo del 37; estos sucesos enfrentaron en Cataluña definitivamente, incluso con las armas, a revolucionarios anarquistas y poumistas con los representantes de la legalidad republicana, especialmente con los comunistas. El film de Loach nos muestra, sin dar mayores explicaciones, el sitio a la central de Telefónica en Barcelona, un bastión de la CNT. Se trataba de un claro símbolo de las conquistas revolucionarias, que las fuerzas catalanistas de la Generalitat, junto a los comunistas y otros miembros de la legalidad republicana, no dudaron en atacar. Fue una táctica de los estalinistas y de sus aliados para arrebatarse el poder a los comités obreros, que chocó enérgicamente con los trabajadores en armas.

Desgraciadamente, la derrota final se produjo y se convirtió en uno de los símbolos del ocaso de la revolución libertaria. Aunque se comprende que es imposible en un largometraje explicarlo todo, resulta increíble la conversión de David; renuncia a la milicia y se alista en el ejército republicano por sus convicciones comunistas, por lo que se ve obligado a atacar el edificio de Telefónica y solo después de intercambiar unos cuantos tiros con los sitiados, y de intercambiar unas palabras con un compatriota inglés que se encuentra en el otro bando, ve la luz definitivamente, comprende que es una marioneta de los designios de Stalin y retorna a la lucha junto a la milicia reconciliándose con Blanca. Para explicar la política de Stalin en la guerra española, se nos explica en algún momento que el dictador soviético desea dar una buena imagen ante las democracias capitalistas (que jamás ayudaron a la República española), destruyendo la revolución y usando a los trabajadores «como piezas de ajedrez», para así lograr tratados comerciales. Es, al menos, una buena base para comprender el chantaje al que se vio sometida la República y el crecimiento de fuerzas tan minoritarias como el Partido Comunista y su versión regional del Partido Socialista Unificado de Cataluña.

El personaje de Blanca, objeto del interés sentimental de David, es paradigmático. Tantas veces se ha aludido a ella como anarquista, pero ¿lo es realmente? Parece más una figura que trata de conciliar el marxismo heterodoxo, representado por

un partido político (las alusiones de Blanca al POUM, a sus medios y a sus dirigentes, son excesivas para un personaje libertario), con el anarquismo; es significativo que el pañuelo que porta, aunque tantas veces se haya querido ver como rojinegro, sea en realidad de color rojo y acabe apareciendo al final de la película convertido en un símbolo para una nueva generación que canta... ¡la Internacional!

No sería justo tampoco aludir, sin más, como argumento para criticar su obra, a la filiación política de Ken Loach, que siempre se ha dicho trotskista, pero su película resulta manipuladora en muchos aspectos y acaba en un terreno de aspecto más comunista que antiautoritario; para respetar el espíritu del film, hubiera sido necesario un mayor respeto por la estética anarquista como símbolo obvio del socialismo antiautoritario (no de una suerte de marxismo antiestalinista). La muerte de Blanca a manos de los comunistas estalinistas, ya convertidos en un ejército (incluido algún exmiembro de la milicia, que ya anteriormente había usado la argumentación oficial comunista de vencer primero en la guerra y luego ya vendrá la revolución), aunque es inevitable no emocionarse por su simbología, a poco que reflexionemos, resulta también forzada y manipuladora. No parece, a todas luces, un final satisfactorio para una película valiosa, pero cuestionable en tantos aspectos.

Sin embargo, *Tierra y libertad* tuvo un mérito incuestionable. El estreno de la película en España, en 1995, un país con tantos problemas de memoria histórica, puso de nuevo en el candelero aspectos que también habían sido silenciados por la izquierda oficial. No es casualidad que el film no gustara nada al inefable Santiago Carrillo, exdirigente comunista y estalinista en los tiempos de la Guerra Civil, y tratara de atacar lo que en ella se sostenía calificando a los revolucionarios protagonistas de «aventureros irresponsables»; nada nuevo, la ya manida argumentación estalinista, que a pesar de los tiempos manipuladores que vivimos entrados en el siglo XXI no debe parar el empuje de la verdad histórica. Afortunadamente, al margen de polémicas y de la calidad del film, la película tuvo cierto calado en el público más joven y supuso cierto reforzamiento para la esperanza de una alternativa libertaria al sistema económico y político que continuamos sufriendo.

¹ Artículo tomado de la publicación hermana *Redes Libertarias*

Cambio climático

Negacionistas y negociacionistas

JOSÉ ARDILLO

Al igual que se forman los ventisqueros cuando cesa el viento, así mismo cuando cesa la verdad surge una institución.

Henry D. Thoreau

La izquierda progresista, para poder seguir sobreviviendo en el único medio donde puede hacerlo, la sociedad de consumo capitalista, necesita crear una alarma que justifique un alineamiento sin fisuras de su electorado. Cuando los índices de abstención continúan siendo altos y muchos posibles votantes se demoran cada vez más en su camino hacia las urnas, solo el espectro del fascismo puede servir para seguir movilizándolo a un electorado cada vez más desmotivado e indiferente.

La construcción de este espectro, de este sujeto indeseable, el ultraderechista, se ha realizado pues con la idea de caracterizar a un enemigo total, fácilmente identificable, dotado de ciertos rasgos recurrentes y universales (machismo, autoritarismo, homofobia, racismo, miedo a la verdad científica, etc.). Todos estos rasgos definen hoy la personalidad de un individuo esencialmente *excluyente*.

En efecto, una vez que la izquierda histórica se desembarazó de cualquier aspiración verdaderamente rupturista y transformadora —lo que, dicho sea de paso, no le costó mucho— solo le quedó como opción aceptar la Metrópolis capitalista como *locus* neutro, como emporio tecnológico abierto a la reapropiación colectiva. En ese sentido, el binomio inclusión/exclusión pudo desplegar todo su potencial político y axial. Ya no se trataba de abandonar o de echar abajo la Metrópolis capitalista sino que, reconociendo su bondad virtual, había que denunciar a todos aquellos energúmenos que negaban a los demás, por prejuicios varios, su acceso a ella. Denunciar pues a los excluyentes y excluidores se convirtió desde entonces en la actividad principal de la izquierda progresista y metropolitana, que pasó a ser una especie de esforzado observatorio de la discriminación.

Ahora bien, la filosofía ecológica, al poner en el centro de la discusión la cul-

tura material desveló la fragilidad flagrante de todo proyecto político de uno u otro signo. La Metrópolis no podía ser nunca inocente. Por supuesto, el hecho de que todo fuera cuestionable no quería decir que *a priori* todo fuera desechable, solo indicaba que la discusión tenía que poder realizarse sin trabas ni condiciones impuestas y, por supuesto, sin tener que aceptar figuras nombradas o destacadas por las instituciones de la Metrópolis.

La radicalidad de la ecología perturba notablemente la nitidez de esa dualidad derecha/izquierda, señalando sobre todo la complicidad de ambas en lo que respecta a su apoyo a la Metrópolis. De todo ello se deriva una consecuencia inmediata. El intento de la izquierda progresista de hoy consiste en neutralizar la radicalidad de la ecología con el fin de adaptarla a su estrategia de identificación de la ultraderecha.

Necesita, claro, diferenciarse de la derecha y para eso está obligada a ofrecer una vulgata ecologista donde el reconocimiento o no de la alarma climática pasa a ser un elemento vertebral de confrontación.

Por poner un ejemplo, nos parece que esta confrontación quedó bien ilustrada en el debate que tuvo lugar entre el «experto» Emilio Santiago Muíño y la diputada de Vox, Patricia Rueda, en el Congreso de los Diputados en octubre del año pasado. Santiago Muíño supo encarnar la figura serena de la izquierda progresista y científica, siempre dentro de la etiqueta, frente a la diputada de Vox, que representaba el populismo ignorante y un negacionismo climático de baja estofa.

Esta asimilación de la derecha con el negacionismo climático viene de lejos. La prensa progresista ha deplorado el desprecio de Donald Trump por las energías renovables. Y sobre todo ha lamentado su falta de respeto por los científicos empleados en la investigación de la evolución climática, a los que ha llegado a despedir. Estas actitudes, según el esquema izquierdista, eran derivaciones lógicas de su personalidad despótica y fascista.

En efecto, desde hace décadas la cuestión ecológica condensada o liofilizada en forma de crisis climática pertenece por derecho a la izquierda progresista. La llamada crisis o alerta climática se ha convertido en el *deus ex machina* de la nueva ecología institucional. Su establecimiento como verdad absoluta hace posible una nueva economía plástica y silenciosa basada en el desarrollo de tecnologías renovables, automovilidad eléctrica, zonas de bajas emisiones, descarbonización, etc. Por decirlo de alguna manera, la crisis climática se ha convertido en argumento de peso para justificar medidas estatales que son en verdad estrategias empresariales. Pero gracias al acompañamiento de la izquierda, a partir de ahora el pequeño burgués ilustrado podrá mirar con ética superioridad, desde la ventanilla de su costoso coche eléctrico, al populista y resentido conductor que se arrastra todavía con su sucio y viejo coche de gasoil.

Esta confrontación entre el consumidor pobre y populista y su vecino adinerado y ecologista esconde una paradoja que solo es aparente. La derecha más patriótica y rancia lleva años rebañando votos entre las clases trabajadoras que se sienten excluidas de ciertos procesos de cambio. Es normal que este electorado recalciante se posiciona contra cualquier veleidad ecológica de los gobiernos, de todas formas sus integrantes están controlados por la propaganda que alimenta sus intereses más mezquinos y raro sería que pudieran abrir sus espíritus al mundo vivo que los rodea y envuelve. No es que sean especialmente negacionistas del cambio climático es que son negacionistas de cualquier principio mínimo de reflexión crítica o sensible.

Pero el calificativo de «negacionista» con el que la izquierda los estigmatiza es de todas formas engañoso. En realidad, más que ese llamado negacionismo que hipócritamente denuncian, es la gran estrategia que se está desplegando para responder al «problema» del clima lo que a la larga traerá consecuencias indeseables. Sea cual sea la naturaleza del cam-

bio en el clima que está en marcha, lo que predomina en el espacio público es una serie de informaciones banales que se presentan ya moldeadas por la fuerza de imperativos ideológicos o de simples intereses. Aunque confiamos en la elemental honradez de los científicos, no creemos que siempre puedan ser disculpados de esta banalización de la información, así como de su instrumentalización mediática.

Esta instrumentalización ha llegado a un punto de no retorno: el ciudadano-espectador debe contemplar la llegada de las energías renovables o del automóvil eléctrico como la Única Solución Posible para un problema ecológico que en ningún caso está cabalmente planteado. Las medidas que se quieren introducir para paliar ciertos aspectos extremos observados en el entorno (desertización, extinción de especies, extensión de pandemias etc.) nunca abordan cuestiones de mucho más calado que conciernen una cultura metropolitana basada en el consumo y la gran distribución, una sociedad de servicios planetaria adepta al trasiego de mercancías y a la más extrema especialización laboral. En realidad, sea cual sea el carácter de la evolución climática, lo que importa es no interrumpir la fluidez de un sistema total que no tiene en cuenta la autonomía ni la libertad de la persona y que, por descontado, no se preocupa por la tierra ni por la vida de las demás especies.

Resulta casi cómico que la izquierda progresista quiera hacer de las energías renovables su emblema mediático frente a una derecha empeñada en defender

una economía fósil o nuclear, pero todo ello está dentro de su estrategia de adaptación a la cultura capitalista. ¿Tendremos que insistir en el hecho de que el proyecto energético renovable de hoy apenas puede ocultar su matriz intensiva, centralizadora y autoritaria? Hasta los años ochenta las energías renovables, que también se llamaron *libres* por entonces, formaban parte de un proyecto de emancipación global de la sociedad. Hoy solo vienen a cumplir la misma función que las tecnologías industriales anteriores, es decir, proporcionar la fuerza necesaria para un mundo basado en la ideología del crecimiento sin fin.

Dentro de la nueva *doxa*, los que nos atrevemos a lanzar algún sarcasmo cuando pasamos al lado de los gigantes cosos postes eólicos somos vistos como derrotistas, irresponsables, o algo peor, simples aliados objetivos de la ultraderecha... Y eso solo porque no respondemos a los reflejos condicionados de una izquierda que quiere seguir vegetando a la sombra de las instituciones.

En ese sentido, escandalizarse por el supuesto negacionismo de ciertos líderes políticos de derecha se convierte en pura mojigatería cuando comprobamos cómo la izquierda progresista sostiene esta lectura simplificada y pueril de la cuestión ecológica. En base a esa lectura se dan por buenos los avances en todo lo que supone una industria orientada hacia la *transición ecológica*. Pero, ¿por qué el sistema de empresa capitalista, que se basó siempre en una ideología del saqueo y el beneficio a corto plazo, se preocuparía hoy por una cuestión, la preservación del

planeta y de comunidades más responsables, que entorpecería radicalmente su forma de funcionar? ¿Qué milagro haría que la ideología del crecimiento sin fin pudiera inclinarse hacia un ideal virtuoso? La forma que toma hoy la alarma climática dentro de la cultura progresista no logra ocultar eso que algunos autores han dado en llamar agudamente *negacionismo*¹.

Este negacionismo es, en el fondo, más inquietante que toda forma de negacionismo climático, ya que aquel, más que éste, está consiguiendo legitimar moralmente, a los ojos de un electorado bienintencionado, lo que no es sino una simple economía de la destrucción. Negacionistas y negociacionistas están aliados para sostener una mentira que, en el fondo, es la misma.

Señalar que los actos revolucionarios o marginales son hoy terriblemente inciertos para orientar el rumbo de nuestra sociedad es una evidencia. Pero eso no quiere decir que el Estado o sus instituciones, que son un terreno minado por infinitas tramas de intereses, puedan servir de ámbito neutral o pragmático para una transformación positiva. Reconocer ambos aspectos es un requisito previo para situarnos en el plano de la comprensión más elemental.

Nuestra obligación, si es que tenemos alguna, es la de seguir defendiendo una discusión verdaderamente libre. ¿Es todavía posible?

¹ Según nos informa Manuel Casado Lodeiro, estos autores fueron Juan Bordera y Antonio Turiel.





LO QUE EL FRANQUISMO NOS DEJÓ



Franquismo y posfranquismo

MIQUEL AMORÓS

En estos tiempos críticos, un fantasma asedia a la monarquía constitucional española: el fantasma del franquismo. En el campo de la reacción, cada vez son más las voces que lo reivindicán, comprenden o justifican, y su progresión electoral es innegable. Los sectores populares desclasados, al no sentirse amparados por el sistema de partidos, han dejado de creer en los valores liberales y se decantan por el autoritarismo a cara descubierta. El franquismo, en vías de rehabilitación, tiene el viento a favor y vuelve a levantar cabeza sin complejos. ¿Culpa del mal perder de la derecha, que vuelve la mirada a un pasado más confortable? Explicación simplista si cabe, puesto que quien representa políticamente a la dominación no es solo la “derecha”, ni la nostalgia de los orígenes es su principal motivación. Más bien decepción de la clientela votante ante la inoperancia del progresismo de izquierdas o de derechas y pérdida de credibilidad del parlamentarismo. Lo entendemos mejor si partimos del hecho de que el franquismo nunca fue derrotado. Al contrario, el régimen del 78 “que tanto costó” no fue producto de una victoria, sino de una reforma pactada y llevada a cabo gracias a la mismísima legislación fran-

quista. Se puede decir que fue más hijo del franquismo que del antifranquismo. Hubo continuidad estructural y permanente conexión jurídico-administrativa. Desde el principio, el franquismo estuvo ahí, disimulado en el sistema llamado “democracia” por sus beneficiarios, hasta que la descomposición política y social lo ha sacado del baúl de los recuerdos y lo ha vuelto a poner en la partida, bien como espantajo electoral izquierdista (¡Que viene el lobo!), o bien como estandarte patrioter extemporáneo (¡Arriba España!). ¿Realmente va de democracia? ¿Se trata de franquismo sociológico? No, simplemente de capitalismo. Los intereses económicos, las crisis no resueltas y la geopolítica apuntan en dirección al cambio de escenario, esta vez para representar una farsa.

La Ley de Punto Final de 1977 amnistió al franquismo en su totalidad y obvió todo reconocimiento y toda reparación moral a sus víctimas. Ningún partido se preocupó por ellas. El pacto de silencio imposibilitó políticas de memoria oficiales: la primera exhumación de una fosa de fusilados (en El Bierzo) fue cosa de una iniciativa privada en el 2000, más de veinte años después. En el mismo año 77, los Pactos de la Moncloa pusieron fin al

movimiento obrero autónomo. Dirigidos y neutralizados por los sindicatos, los obreros nunca volverían a ser una amenaza seria. Eso sí, la simbología democrática se fue imponiendo. A pesar de que todo el aparato político, mediático, judicial, policial, militar y eclesiástico de la dictadura quedó intacto, apenas han quedado restos simbólicos franquistas: el nombre de una calle, alguna placa conmemorativa, un monumento que atrae poco la atención, el Valle de Los Caídos sin la tumba de Franco... Las más de doscientas normas de la dictadura que se han conservado no contradicen el marco constitucional salvo la Ley de Secretos Oficiales, que vuelve oscuras las altas instancias estatales, o la Ley del Suelo, constantemente ampliada en el sentido más especulativo. Asimismo, dudoso es el Concordato con el Vaticano, aunque haya sido retocado, o el delito de Sedición establecido en el Código Penal, derogado muy tarde, en 2023.

Lo más preocupante ha sido siempre la propia Constitución, aprobada por diputados mayoritariamente burgueses o de clase media alta, tanto progresistas como conservadores, cuya ambigüedad favorecía desarrollos autoritarios muy evidentes. Su carácter retrógrado y su obse-

sión por el orden quedaba manifiesto en las leyes de seguridad ciudadana, especialmente la ley “de la patada en la puerta” y la ley “mordaza”; en la introducción del Derecho Penal del Enemigo (p.e., la normativa antiterrorista): en la ley de los estados de alarma, de excepción y de sitio, en el régimen carcelario FIES; en la ausencia notoria de una ley de huelga, derecho regulado por un restrictivo decreto preconstitucional (proscripción de piquetes, servicios mínimos abusivos...); en la prohibición de pegar carteles y realizar pintadas, en la práctica imposibilidad de llevar adelante una iniciativa legislativa popular, etc. El “déficit democrático” al que aluden muy *post festum* algunos críticos benevolentes, resultado de la “reconciliación” entre los franquistas y la oposición, se completó con una cesión de soberanía económica sin precedentes en la dictadura, puesta de relieve con el acatamiento absoluto de las exigencias formuladas por las finanzas internacionales. La excusa fue la integración a la Comunidad Económica Europea. En fin, si alguna vez hubo democracia, en el sentido liberal y parlamentario, es decir, burgués, fue una democracia vaciada, postiza y fraudulenta, tal como comprobaremos al abordar con veracidad la nada edificante Transición consensuada.

El periodo del tránsito de la dictadura a la democracia espuria fue llamado “Transición”, aunque quedaría mejor retratado si lo llamáramos posfranquismo. Fue todo menos ejemplar. Un modelo ibérico de impunidad para genocidas, un ejemplo de amnesia voluntaria culpable, un caso histórico de complicidad protagonizado por equipos cooptados según criterios empresariales y financiados por gobiernos y fondos extranjeros. El resultado final fue un régimen ligeramente reformado por una oligarquía de partidos profesionalizados, que tuvo buen cuidado en confeccionar un relato edulcorado y mirífico de su advenimiento, bautizado por el periodista Guillem Martínez como “CT. Cultura de la Transición”. La serie documental de Victoria Prego sería el ejemplo más fariaseo de dicha cultura, nunca superado por los editorialistas, tertulianos y presentadores televisivos. Si la Transición no fue

ejemplar, tampoco fue pacífica, pues no contó con la unanimidad de una población pasiva, satisfecha y supuestamente complaciente, sino con una resistencia tenaz que hubo de acallar duramente empleando a fondo a las fuerzas del orden, todavía franquistas. En sus siete años, entre 1975 (muerte de Franco) y 1982 (adhesión a la OTAN), se produjeron más de tres mil hechos violentos que ocasionaron 714 muertos, cifra semejante a la que ocasionaron los “años de plomo” en la Italia de los atentados. Democrático no califica correctamente al régimen nacido en la Transición. Mejor llamarlo “partidocracia”, un sistema político auto-



El franquismo, en vías de rehabilitación, tiene el viento a favor y vuelve a levantar cabeza sin complejos

ritario con apariencias democráticas pero sin separación de poderes, en el que las altas jerarquías de los partidos, meras maquinarias gestoras y electorales, se abrogan la representación de la voluntad popular a todos los niveles.

La década de los ochenta fue la de la “Transición económica”, el paso de un capitalismo nacional a un capitalismo bancarizado y globalizado, que propició el bienestar consumista a las clases medias asalariadas, amplió el número de funcionarios, anuló al proletariado industrial y dio estabilidad a la partidocracia. La especulación inmobiliaria, el turismo, la exportación agrícola y el endeudamiento se convirtieron en los motores privados de la economía, mientras el Estado privatizaba el patrimonio público y apostaba por el transporte elitista (la alta velocidad), es decir, socializaba las pérdidas de las opciones ruinosas que “los mercados” exigían. El fin de

la Guerra Fría (Cumbre de Malta, 1989) dio rienda suelta al neoliberalismo, la nueva ideología a seguir por los gestores de la dominación. El Tratado de Maastricht de 1992 confirmó la integración del Estado español en el área económica mundial, la “modernización” de los dirigentes, es decir, el sometimiento a los poderes financieros representados por el Banco Central Europeo de la decisión en todo tipo de materias, fuesen políticas, jurídicas, sanitarias o simplemente laborales. Lo que los obreristas del régimen llamaron “estado del bienestar” (las concesiones sociales y laborales anteriores a la globalización) empezó a desmantelarse. El nuevo modelo mercantilista precarizó tanto a trabajadores, empleados y autónomos, como perjudicó a campesinos, jubilados y profesionales. Mientras, el poder se fue concentrando allí donde fluía el trabajo, en las metrópolis, y la población afectada, relegada en las periferias. Cuando estalló la burbuja financiera de 2008 que llevó a la quiebra bancaria, el desencanto de la población suburbana empobrecida empezó a repercutir en la esfera política: el movimiento de la ocupación de plazas del 15 de Mayo de 2011 denunció a la partidocracia bipartidista como un régimen de corruptos y exigió una “democracia real”. Se trataba de una polarización relativa, moral, limitada al cuestionamiento de la representación política. La maltratada e indignada clase media pedía pacíficamente ser rescatada por el Estado igual que este lo había sido por la Unión Europea. Quería, si no mantener su anterior status económico, al menos no quedar fuera del reparto de ayudas, por lo que en primera instancia apoyó a los partidos populistas recién creados (Ciudadanos, Podemos, Els Comuns, las Mareas...) que, con aires regeneracionistas y hablando en nombre de la “ciudadanía”, se disponían al “asalto de las instituciones”, es decir, a reformar el sistema desde dentro.

Excusamos extendernos en las ridículas peripecias que ocasionaron el rápido declive de los partidos ciudadanistas, pero su patente impotencia en cambiar mínimamente el curso de los acontecimientos y su alegre integración en el sistema que criticaban, contribuyó al retorno del desacreditado bipartidismo



imperfecto que caracterizó siempre a la partidocracia, o sea, despolitización, espectáculo, cuentas opacas y mordidas incluidas. Cometían el error de separar Capital y Estado, cuya fusión es el rasgo fundamental del siglo, la clave del desarrollo mercantil y de la dominación. En consecuencia, al ponerse bajo la tutela de las instituciones, se colocaban —y colocaban el lenguaje woke, la “sostenibilidad” y la paranoia identitaria— al servicio de la economía, que es como decir al servicio de las renovables industriales, del automóvil eléctrico y del turismo. En resumen: a las órdenes del extractivismo capitalista. Pero, cuando se da una depresión económica prolongada, nada de eso evita la disminución del empleo, la rebaja de salarios, el paro, la subida del precio de la energía y de los alimentos, el encarecimiento de la vivienda... Fracasada la utopía de un Estado democrático-ecológico de clases medias, el hastío, la desafección política y mediática, los recortes en el sector público, la pobreza y el miedo al derrumbe fueron capitalizados por una nueva derecha. La indignación y la retórica populista antisistema cambiaban de bando; la base social del cambio inocuo, también.

El Estado había abandonado a las clases superfluas, despolitizadas, envejecidas, precarizadas y empobrecidas del

extrarradio metropolitano, —a los “estratos en crisis” de Juan Linz— cuyas contradicciones internas —provocadas por el contraste entre una mentalidad aburguesada y una situación apurada— empujaban hacia la extrema derecha neofranquista. Los algoritmos cooperaban. El franquismo renacía con los horribles nuevos tiempos, pero no a través de iluminados líderes, desfiles y performances fascistas, sino más prosaicamente, gracias al nuevo invento de las redes sociales. El franquismo ya no se insertaba en el ánimo y la mente de un público agitado a base de poses escenográficas y gestos simbólicos al aire libre de la dirigencia, sino mediante bulos, arengas patrióticas e histeria racista transmitidas a una población insegura en aprietos, mirando el móvil o sentada ante la pantalla del ordenador. La rivalidad del gendarme mundial, los Estados Unidos, con China, Rusia e Irán obligaban a poner condiciones al comercio mundial y fijar las áreas de influencia, lo que significaba el fin de la globalización abierta y el inicio de una nueva carrera de armamentos. La fuerza militar determinaba un reparto multipolar del planeta, forzando a los Estados débiles a alinearse incondicionalmente en un campo donde proteger su escasa soberanía. Eso implicaba una limitación seria del desprestigiado sistema parti-

tocrático en provecho de una regulación más autoritaria de la política y un control social más duro, que el sector más sobresaltado de la población, frustrado y desatendido por las instituciones, exigía que se orientara hacia los refugiados, inmigrantes y okupas. Para su defensa en condiciones críticas, el orden establecido disponía ahora de la baza del enemigo interno.

Un nuevo horizonte político regresivo se perfila en toda Europa con la presencia de un movimiento parafascista en auge, beato, xenófobo y negacionista, que maneja como coartada principal a una nueva clase peligrosa: la inmigración ilegal, no apta para la integración en la sociedad, sea por hablar otras lenguas, vestir de otra manera y practicar otras religiones, o sea por acaparar la asistencia pública, degradar la cultura local y traer consigo el gen de la delincuencia y la okupación. En realidad, por ser pobre y, a menudo, sin techo ni papeles. El verdadero enemigo de la cultura, de la convivencia y del bienestar había sido siempre el liberalismo económico sin trabas, responsable del hambre que había forzado a emigrar. Actualmente, la inmigración constituye el ejército de reserva de la fuerza de trabajo-basura, gracias al cual la economía de mercado funciona en negro. Es de esperar que cuando se sienta fuerte impulse un movimiento reivindicativo que ponga contra la pared a quienes se aprovechan de su situación desesperada explotándola o instrumentalizándola. En prevención de que esa parte importante del proletariado confluya con otras fuerzas autóctonas desposeídas o excluidas del mercado laboral por la larga crisis, las derechas extremas la designan como enemigo absoluto, eterno candidato a la expulsión, o mejor, a una privación de derechos que mantenga un elevado nivel de explotación. Sin embargo, para desgracia del franquismo reavivado, la inmigración está viniendo para quedarse. Bienvenida sea. Es una pieza necesaria en el tablero capitalista y sin duda también lo será en el del nuevo antifranquismo. Habrá que contar con ella como aliada.

Franco y el *Führerprinzip*

AGUSTÍN GUILLAMÓN

Conocida es la financiación inicial del golpe militar que dio origen a la Guerra Civil por el banquero, empresario y contrabandista Juan March, quien en diversas entrevistas en Biarritz, aseguró el futuro de los políticos y generales implicados en la sublevación, Franco entre ellos. De hecho, March fue quien pagó el alquiler del Dragon Rapide, que trasladó a Franco desde Tenerife a Marruecos a fin de tomar el mando del Ejército de África. March puso a disposición de los sublevados 600 millones de pesetas y creó líneas de crédito para financiar a los rebeldes. Financió el primer puente aéreo militar de la historia, por el que se trasladaron de África a Sevilla las unidades de élite —mediante aviones alemanes Junkers Ju 52—, que se plantaron así a las puertas de Madrid en poco tiempo, a la vez que atacaban Extremadura, adueñándose rápidamente de Badajoz.

Pero el gran negocio de Francisco Franco Bahamonde, su gran oportunidad crematística, fue la Guerra civil. El dictador se apropió de las donaciones a la causa nacional, ya en plena guerra. El generalísimo tenía en agosto de 1940 una fortuna multimillonaria y el holding empresarial de El Pardo acumuló sueldos, comisiones, regalos y gratificaciones para amasar su riqueza.

Franco era un corrupto que siempre ejecutó mordidas y agradeció generosamente voluntarias donaciones. Un opresor que debilitó las cuentas públicas del Estado y fortaleció un entramado inmoral y deshonesto que derramaba riqueza en su figura omnímoda. “Nuestra Cruzada es la única lucha en la que los ricos que fueron a la guerra salieron más ricos”, dijo el dictador en un discurso leído en Lugo, en 1942. Es el lado oscuro e ilícito de una fortuna que engrosó impudicamente en plena hambruna en una España siniestra y miserable, y que luego se multiplicó exponencialmente con el desarrollismo, al calor de la corrupción sistémica del régimen franquista.

El perfil cleptómano del militar arrancó con el golpe de Estado de 1936 y se incrementó

durante la cruzada contra la República. Francisco Franco disfrutó cuatro décadas como Jefe de Estado, acumulando constantemente cesiones, sueldos, entregas, legados, beneficios, gracias, concesiones, dividendos, joyas, ofrendas, dádivas, tributos, inmuebles, fincas, finezas, acciones, cortesías, mercedes, embargos y comisiones.

Recibió innumerables y valiosos regalos, más o menos voluntarios o impuestos por la dictadura; como el Pazo de Meirás, comprado mediante generosas donaciones recaudadas en todo Galicia por intimidadores falangistas, con pistola al cinto.

Todo era posible bajo su manto omnipotente. Como lo era la gratificación mensual de diez mil pesetas que recibía de la compañía Telefónica, no se sabe bien a cuento de qué. Con una nómina en 1935 de 2.493 pesetas y de 50.000 como Jefe de Estado, la fabulosa riqueza del militar llegaba en agosto del año 40 a 34,3 millones de pesetas. ¿De dónde salía?

Franco se consideraba el Estado, porque era el salvador de España. Su acceso a la Jefatura del Estado, como Caudillo, era de carácter providencial y divino. Había sido elegido por la gracia de dios para salvaguardar la patria, protegerla y defenderla. Si quería apropiarse de algo, ya fueran fincas, acciones o dinero, se lo quedaba sin otras explicaciones que no fueran la expresión de su deseo.

Tenía un plan de expropiaciones y robó lo que quiso. Copió la idea del mismísimo Hitler: el *Führerprinzip*, esto es, que el líder supremo puede hacer lo que le venga en gana porque es fuente de derecho. No es que estuviera por encima de la ley, es que él era la ley. Esto es una clara influencia nazi. Franco no podía delinquir, porque como fuente de derecho que era, todos sus actos y deseos eran ley. Hasta 1959 usó e instrumentó decretos-ley, normas y reglamentaciones reservadas y ocultas al Boletín Oficial del Estado, así como disposiciones secretas, que no tenían otro objetivo que su propio enriquecimiento. Solo eran conoci-

das por los privilegiados que se ocuparon de llevarlas a la práctica.

La Ley de Responsabilidades Políticas no fue otra cosa que la sistemática expropiación de los vencidos en la guerra por los vencedores. Tenía un objetivo doble: castigar a los republicanos y enriquecer y premiar a los franquistas adictos. Las donaciones a la causa nacional engrosaron sus cuentas personales, con el objetivo de asegurarse un futuro confortable en el extranjero, en caso de fracaso de su dictadura.

Los sobornos y el apoyo económico a la rebelión militar contra la República inauguraron en octubre de 1936 la cuenta corrupta de Franco, que tuvo una memorable aportación al final de la guerra con las 600 toneladas de café entregado por el dictador brasileño Getulio Vargas. Un regalo al Estado español que Franco pasó a la Comisaría de Abastecimientos y Transportes dependiente del Ministerio de Industria y Comercio, cobrando personalmente, y por adelantado, su precio de 7,5 millones de pesetas.

Sin embargo, ha perdurado la convicción de que Franco era un hombre honesto y un austero militar africanista, como fruto ridículo de la omnipotente propaganda del régimen. El dictador, y su mujer, conocida como “la collares”, recibían regalos de varios tipos, desde un rebaño de ovejas hasta fincas rurales, desde joyas y collares de perlas hasta automóviles de lujo, desde yates hasta los peces que los submarinistas colocaban en el anzuelo de la caña de Franco, desde el coste de las cacerías hasta las perdices que le ponían a tiro de escopeta.

En su afán recaudatorio, en beneficio propio y familiar, el general golpista trazó negocios secretos y oscuros manejos de testaferreros familiares. Era el holding empresarial forjado desde la corte de los milagros instalada en el palacio de El Pardo, en el que su hermano Nicolás jugaba un papel destacado. Un patrimonio difícil de digerir y explicar a base de simples sueldos públicos.

Había empresas que, agradecidas por las autorizaciones administrativas alcanzadas

por favores especiales, traspasaban sus acciones gratuitamente, porque sabían que ese era el uso establecido por el régimen. De este modo, el dictador percibía dividendos, disimuladas mordidas, así como porcentajes por negocios revueltos y resueltos entre consejos de ministros y de administración. La corrupción estaba en la propia naturaleza de la dictadura. Era su esqueleto organizativo, financiero y legal.

Franco era un narcisista sin freno ni espejo. Llegó a convencerse, y a convencer a su entorno, de que él era el único capaz de interpretar providencialmente los intereses de España, idea que mantuvo hasta el final, y que la omnipotente propaganda del régimen convirtió en una verdad indiscutible y un pilar de la dictadura. En su testamento llegó a decir que nunca había tenido más enemigos que los enemigos de España. Era tan narcisista que se lo creyó. Franco, como los faraones, era el representante terrenal de la divinidad. Esta divinización del Caudillo se conjugaba con un realismo camaleónico que permitía una flexible adaptación a los cambios históricos internacionales, siempre con el objetivo único de perpetuarse en el poder. El ejército español fue concebido y adiestrado como el recurso último del régimen contra la insumisión interna, siempre muy débil frente a un control represivo estatal de carácter total y totalitario.

El régimen de Franco institucionalizó el pillaje, a través del castigo a los derrotados que algo tenían. El soporte legal, la Ley de Responsabilidades Políticas, era en esencia un mecanismo para justificar el expolio sistemático de los vencidos.

La corrupción lo controlaba todo y la afición cinegética del generalísimo era como una especie de oficina gubernamental ambulante. Importantes sumas de dinero cambiaron de manos, sucios negocios y fabulosos fraudes se fraguaron a la sombra del muy general y favores, subvenciones o permisos a empresarios y multinacionales cayeron como frutos maduros, previo paso por caja, cesión de acciones o acuerdo de porcentajes; mientras los aspirantes a los favorísimos de Franco promocionaban cacerías a fin de conseguir acceso a la fuente de todo poder.

El enriquecimiento ilícito no se limitaba a la persona del autócrata, sino que se desparamó generosamente sobre la oligarquía franquista, desde 1936 hasta la Transición y más allá.

Franco, corruptor y corrupto, unió a la clase dirigente en la confusión premeditada entre lo público y lo privado. Y ese carácter sistémico brotaba en cualquier aspecto de la vida, con el estraperlo como gran ejemplo cotidiano: el comercio prohibido con artículos intervenidos por el Estado o sujetos a racionamiento. Amén del tráfico de penicilina en el ámbito sanitario, el “trabajo esclavo” como inagotable fuente de recursos e incluso la necesidad de recomendaciones para salvar la vida. Todo estaba en venta.

Sin el trabajo esclavo de los presos republicanos, vencidos en la guerra, no se hubiera construido la faraónica obra del Valle de los Caídos. Y el apelativo de faraónico, en este caso, no es una metáfora, sino una definición. En Cuelgamuros, el faraón Franco levantó su tumba gracias al trabajo de los esclavos vencidos en su victoriosa

“

Franco era un corrupto que siempre aceptó mordidas y agradeció generosamente voluntarias donaciones

guerra. La cruz del Valle de los Caídos debe ser dinamitada, algún día, porque es una cruz impía y gamada.

El dictador lideraba la patria, convertido en una suerte de gestor único y portero sagaz que controlaba las puertas giratorias. Corrupción y desarrollo se dieron la mano para amasar patrimonios y consolidar el capitalismo español. Familias del régimen, pobladas de empresarios de fortuna, buscavidas con labia y camisa azul, católicos de clase media, funcionarios oportunistas, latifundistas y falangistas de gatillo fácil, altos cargos a la búsqueda de multinacionales... unidos en la caza del dinero y entrenados en la autarquía de la posguerra para enriquecerse con el desarrollismo a partir de 1959. Dado que Franco se benefició personalmente de la victoria, parece sensato creer que toleraba a quienes le imitaban.

En ese capitalismo del franquismo destacaban apellidos como los Fierro, Peydró, Coca, Banús, Meliá, Barreiros, Ruiz-Mateos y Vilá Reyes. Destacaba el pragmatismo del consuegro de Franco, el señor José María Sanchiz Sando, intermediario en la compra de la finca de Valdefuentes.

El capitalismo franquista estaba jalonado de escándalos y pérdidas colosales para el Estado, como Matesa, Sofico, Rumasa, el aceite de Redondela y un largo etcétera. Pero ya hay libros que describen detalladamente esa corrupción...

Aunque nadie dice que esa corrupción sistémica del capitalismo español no terminó con la dictadura, solo se transformó, modernizó y arraigó durante la Transición y hoy es segunda naturaleza en la economía española. *Todo atado y bien atado.*

La tribu de los Franco jamás tuvo que pasar cuentas por el origen de su fortuna, porque nadie se lo exigió. Y así nos va, con las descaradas rapacerías impunes de su sucesor a título de Rey y de Gran Corruptor, continuador, fomento y protector de la degeneración podrida del capitalismo franquista, que confunde lo público y lo privado.

Cuarenta años de una tiranía colmada de asesinatos y robos, no tiene comparación en la Europa contemporánea. Amén de la nostalgia sentida por muchos de sus fanáticos y seguidores, que incluso lo ensalzan sin consecuencias penales, han dejado en el ciudadano español un poso de servidumbre, sumisión y vergüenza que es imposible hallar en un ciudadano francés. Y es que guillotinar a un rey exalta el carácter y orgullo de un pueblo. Saberlo corrupto y criminal, pero intocable e inmune, atenta a la dignidad de todos, porque degrada, insulta y deprime.

Juan Carlos es y actúa como un hijo putativo del tirano y asesino Francisco Franco.

Quien crea que todo esto lo arregla una República es un iluso o un covidiot, de esos que llevan la mascarilla en un codo o en la barbilla.

El viejo topo zapa y hoza sin cesar, minando en la podredumbre sin sentido del hoy y del ayer, en busca de una respuesta, de un futuro que no sea apocalíptico...

Publicado el 10-10-2020 en la web SER HISTÓRICO.



Mariano Rajoy Sobredo

AGUSTÍN GUILLAMÓN

El 21 de octubre de 1974 comenzó el juicio en la Audiencia de Pontevedra, con una gran expectación mediática. El tribunal estaba presidido por Mariano Rajoy Sobredo. Sostenía la acusación pública el fiscal Cándido Conde-Pumpido Ferreiro. Uno de los abogados del caso fue José María Gil Robles, en una de sus primeras apariciones públicas tras su retorno del exilio, que puso especial interés en destacar la implicación en el caso del administrador de la sociedad, señor Nicolás Franco Bahamonde, aunque éste no había sido procesado. La sala estaba abarrotada de público, prensa, radio y televisión precisamente por la implicación en el escándalo de Nicolás, el hermanísimo.

El caso había surgido y naufragado en un mar de aceite almacenado por la Comisaría de Abastecimientos y Transportes (CAT)

para satisfacer las exigencias del mercado y regular los precios. Pero la CAT carecía de instalaciones adecuadas y debía recurrir a depósitos alquilados a empresas privadas. En Vigo, esos depósitos estaban en la comarca de Guixar y la empresa encargada de su almacenamiento era Reace (Refinería del Noroeste de Aceites y Grasas, SA). Esa empresa había contratado con la CAT, entre 1966 y 1972, el almacenamiento de más de 12 millones de kilos de aceite. Estaba claro que la CAT era el único propietario de ese aceite, y un seguro dejaba a cubierto la mercancía contra cualquier eventualidad. El contrato regulaba también el procedimiento para las entregas, con la obligada anotación y el precintado de la válvula de salida.

El 25 de marzo de 1972, debido a la falta de aceite de oliva en la CAT, se comprobó

que en los depósitos de la empresa Reace, situados en la estación de Guixar (Redondela), no había el aceite previsto. Los grandes depósitos no estaban llenos, como debieran estarlo, sino totalmente vacíos. El director general de la CAT, José María Romero González, denunció en el juzgado de guardia de Vigo la desaparición de 4.036.052 kilos de aceite de oliva, por un valor de 167.615.172 pesetas.

Los libros de contabilidad de Reace habían desaparecido, como el aceite. Cuatro días más tarde, el 29 de marzo de 1972, Isidro Suárez Díaz, uno de los socios mayoritarios de Reace, fue detenido en el tren Madrid-Bilbao. El 30 de setiembre de 1972 aparecieron muertos, en un piso de su propiedad, en Sevilla, el director general de Reace, José María Romero González, junto a su mujer e hija. El juez que llevaba el caso recibió una carta en la

que Romero hablaba de su suicidio, y de que tenía la conciencia tranquila por no estar involucrado en el Caso Reace. Los expertos dudaron de la autenticidad de esa carta, que no parecía, ni por su extensión ni por su tono, la de un suicida. Pero, si no era un suicidio familiar, era un asesinato múltiple. Los suicidios familiares, y aún más por quiebra o fraude, eran tan raros y exóticos que nadie daba crédito a su veracidad.

Reace había sido fundada en 1956 por Rodrigo Alonso Fariña, con el fin de dedicarse al refinado y envase de aceite. Eran socios Oswaldo Alonso Fariña, Salvador Guerrero, Eufasio Juste y Francisco Carrión. Su sede radicaba en las cercanías de Redondela. En 1964, se incorporó al Consejo de Administración Nicolás Franco Bahamonde, hermanísimo de Francisco Franco, y también Isidro Suárez Díaz Moris.

Nicolás Franco Bahamonde, gestor del imperio empresarial de la tribu de los Franco, llegó a presidir siete grandes corporaciones industriales, como Transmediterránea y Fasa-Renault, entre otras. En 1968, Rodrigo Alonso Fariña cesó como presidente de Reace, sustituido por Isidro Suárez Díaz Moris, que apareció muerto en Vigo en “extrañas circunstancias”. Decían que a causa de una fuga de gas. También fue asesinado un taxista en extrañas circunstancias, igual que un empresario del sector conservero vigués; ambos debían testificar ante Rajoy. Eran asesinatos colaterales del caso Reace. A su vez, el señor Mañas, representante de los acreedores, falleció muy oportunamente de una angina de pecho. En 1970, Carlos Nogueira cesó como director de Reace, sustituido por José María Romero González.

Rodrigo Alonso Fariña, nacido en Vigo en 1915, había desempeñado, entre otros cargos, el de presidente del Real Club Celta de Vigo, hasta junio de 1973, año en el que presentó su dimisión, debido al “escándalo” de Reace. El juzgado dictó auto de procesamiento contra Rodrigo Alonso Fariña, enfermo grave del corazón, el 11 de noviembre de 1973 “por haber encontrado indicios racionales de criminalidad como presunto artífice en los hechos enjuiciados”.

El juicio se inició con el sorprendente comunicado de que se había perdido el sumario. ¡Escándalo sobre escándalo, apuntaba a un escandalí-

simo! Aunque había sido depositado en la Audiencia de Pontevedra, se había perdido a causa de las reformas realizadas en el edificio para ganar más espacio.

¿Qué pasó con los asesinatos o suicidios? Los muertos gozaban de una gran ventaja, dado que no podían testificar, ni acusar a nadie. Pío Cabanillas Gallas era ministro de Información y Turismo, y no estaba dispuesto a consentir que la prensa (sobre todo la prensa falangista) aireara el escándalo. ¡Escándalo que salpicaba al propio hermanísimo! Pío dictó medidas para controlar la prensa y expedientar las informaciones demasiado audaces. El método deductivo de Sherlock Holmes estaba vigilado, y bajo sospecha de subversión contra el régimen.

El presidente del Tribunal, señor Mariano Rajoy Sobredo, llevó férreamente la vista, evitando que salieran a la luz los aspectos más comprometidos de aquel gravísimo escándalo. Que había muertes por en medio, para taparlo todo. Que, además, esas muertes eran asesinatos, disimulados como suicidios. Y, sobre todo, que era evidente la plena implicación en todo el asunto de Nicolás Franco, el hermanísimo.

La causa quedó vista para sentencia el viernes 25 de octubre de 1974. ¡Qué rapidez! El común de los españoles, y la prensa extranjera, percibió que no se había investigado lo suficiente, porque no interesaba a las altas esferas del poder político. A nadie le importó investigar adónde fueron a parar las toneladas de aceite de oliva propiedad del Estado, ni por qué se hacían trasvases de aceite entre los depósitos de la CAT y los de Reace. Nadie quiso saber dónde se vendía el aceite sustraído, dónde se almacenaba y quiénes eran los dueños de las empresas que luego lo comercializaban, ni cómo se repartían las ganancias del fraude. Tampoco se investigó la incesante casualidad (quizás causalidad) de las numerosas muertes, en cadena, de personas relacionadas con el caso. Mariano Rajoy se cubrió de gloria y sesgado servicio a la tribu de los Franco.

Era evidente que esas muertes eran asesinatos maquillados como ataques al corazón, suicidios o accidentes. La única explicación racional era la intervención de los ángeles exterminadores de la Divina Providencia o la existencia de un comando de

élite con carta blanca, licencia para matar y financiación estatal ilimitada. ¡Pero nadie sabía nada! Y nadie quería, ni debía, saber nada. Pese a lo manifestado en medios oficiales, relativos a una investigación exhaustiva “caiga quien caiga”, lo cierto es que a las personalidades implicadas jamás les sucedió absolutamente nada. Y del aceite de Redondela nunca jamás se volvió a tener noticia. ¿Estaban en el banquillo de los acusados todos los que debían estar? ¿Cómo se llevaba a cabo el tráfico de influencias? ¿Qué papel jugaba el hermanísimo? Sin duda, preguntas sin respuesta, porque no interesaban al régimen. Pero el caso de Nicolás Franco, que salió a la luz en 1974, no era ninguna novedad. Lo nuevo era que la corrupción de la tribu saliera a la luz y se hiciera tan evidente.

Mariano Rajoy Sobredo fue premiado por la Divina Providencia con las difícilísimas oposiciones (un notario y tres registradores de la propiedad) ganadas por cada uno de sus cuatro hijos, batiendo marcas de precocidad. Los retoños del magistrado eran cuatro genios de las oposiciones, porque genial era ganarlas con 24 años, apenas obtenido el título de Derecho, habiéndolas preparado al tiempo que aprobaba el último curso de la carrera, como hizo Mariano Rajoy Brey. Una sencilla comparación: el número uno de la promoción de Mariano Rajoy, hijo, tardó ocho años en sacar esas mismas oposiciones a Registrador de la Propiedad. Pero ya se sabe que no hay nada imposible para los ángeles de la Providencia del Todopoderoso y el atado y bien atado de Franco.

Mientras preparaba este texto, en 2018, la lectura de la prensa y los telediaros retrasaron la finalización del artículo. Me obsesionaba la constante y opresiva sensación del *dejà vu* y me producía extraños escalofríos y peores pesadillas. Accidentes, suicidios y anginas de pecho se encadenaban, de nuevo, de modo y forma que sólo podía tratarse, otra vez, de milagros: obra y magia de los asombrosos ángeles de la Divina Providencia.

¡Maldita memoria!

Rompí la pluma y me hice fraile: era más seguro y menos exigente...

Publicado el 27-9-2020 en la web SER HISTÓRICO

Contra el fascismo

AGUSTÍN GUILLAMÓN



No existe un fascismo abstracto, etéreo, de manual. El fascismo siempre ha tenido nombres, apellidos, uniformes, iglesias cómplices, jueces obedientes, empresarios beneficiados y víctimas perfectamente identificables. El fascismo no es una opinión incómoda ni un exceso del pasado: es un régimen criminal, una práctica sistemática de terror, exterminio y saqueo, cuya huella sigue viva allí donde no se ha hecho justicia.

El fascismo español no fue una reacción, fue una agresión. La guerra civil de 1936 no fue una guerra entre hermanos, fue una guerra de clases iniciada por una sublevación militar contra un régimen democrático. Desde el primer día se impuso la lógica del exterminio: fusilamientos masivos, cunetas, cárceles, campos de concentración, exilio, robo de bienes y de hijos. No hubo simetría posible. Hubo vencedores armados y vencidos indefensos.

Durante cuarenta años, el franquismo prohibió incluso el derecho más elemental: enterrar a los muertos. Como en la tragedia de Sófocles, el Estado se arrogó la potestad de decidir quién merecía sepultura y quién debía pudrirse como escarmento. Esa prohibición no fue solo material, fue moral y política. A una parte del

país se le negó el duelo, la memoria y la palabra. Ese es el auténtico síndrome de Antígona: la condena a vivir sin verdad ni justicia.

La llamada Transición no rompió con ese crimen fundacional. Lo administró. Consagró la impunidad de los verdugos y el silencioso miedo de las víctimas. Se amnistió a los criminales y se exigió paciencia a las familias de los asesinados. Los archivos permanecieron cerrados, los jueces pasaron página y los responsables murieron en la cama, con honores, medallas y funerales de Estado. Mientras tanto, los familiares de los fusilados o desaparecidos envejecían sin saber dónde estaban los huesos de los suyos.

De esa claudicación nace la farsa de la equidistancia: la llamada “Tercera España”. Una ficción cómoda que pretende igualar a víctimas y verdugos, a fascistas y antifascistas, a quienes dieron órdenes de matar y a quienes yacen aún en las cunetas. No es neutralidad: es blanqueo. No es reconciliación: es continuidad del crimen por otros medios, su permanencia e institucionalización.

No se puede meter en el mismo saco a quien defendía un gobierno legítimo y a quien lo destruyó a sangre y fuego. No se

puede hablar de “excesos en ambos bandos” cuando solo un bando construyó un Estado basado en el terror... durante décadas, mientras el otro bando vivía en el exilio o sometido a la brutal dictadura del tirano. No se puede condenar la violencia en abstracto para evitar señalar al fascismo y a los ejecutores fascistas en concreto, con su nombre y su apellido. Eso no es rigor histórico, es cobardía política.

El fascismo no terminó con la muerte del dictador. Fraga hizo suya la calle en Vitoria y aún hoy sobrevive en la estructura del poder, en la impunidad judicial, en la corrupción heredada, en los monumentos de exaltación, en los discursos que criminalizan a los vencidos y absuelven a los vencedores. Sobrevive cada vez que se niega una exhumación, cada vez que se relativiza un crimen, cada vez que se pide olvidar. Sobrevive en la cruz del Valle de los Caídos, porque es una cruz gamada.

No queremos monumentos huecos ni homenajes oficiales sin consecuencias. Queremos la verdad completa: todos los archivos abiertos, todas las fosas exhumadas, todos los nombres sobre la mesa. Queremos saber quién mató, quién lo ordenó, quién delató, quién se enriqueció. Queremos justicia, aunque llegue tarde, porque sin justicia no hay democracia, solo administración del pasado criminal.

El fascismo no se discute: se combate. Se combate con memoria, con verdad, con justicia y con una repulsa sin matices. No hay término medio entre verdugos y víctimas. No hay tercera vía entre la barbarie y la dignidad. Mientras quede un solo desaparecido en una cuneta y un solo criminal sin juzgar, el combate continúa.

Porque callar no es neutralidad. Callar es tomar partido por el fascismo.

Que un criminal de guerra, confeso y victorioso, que un asesino de masas ocupase la Jefatura del Estado durante cuarenta años no se borra fácilmente, y sus secuelas son innumerables y persistentes, incluso cincuenta años después de su muerte en la cama.

Y los nostálgicos del tirano se cuentan por millares, sobre todo entre jóvenes algo ingenuos y demasiado ignorantes que no vivieron ni sufrieron el franquismo.

SILENCIO, SEÑOROS:
HABLA LA PARRUSA



Huérfanas, heridas y rotas

YANIRA HERMIDA MARTÍN

El franquismo nos dejó cautivas en matrimonios rotos y amargos, en relaciones y familias jerárquicas, feroces y desiguales. Desarmadas ante las voluntades y deseos de capataces, jefes, patronos, amos y dueños. Vencidas como deshechos, negadas, sin derechos civiles ni condición de ciudadanía reconocida.

El franquismo nos dejó heridas tras una masacre lenta y continuada, a menudo silenciosa pero no por ello menos violenta.

El franquismo nos dejó un corpus legal plagado de leyes injustas, revanchistas, represivas, misóginas y LGTBIQ-fóbicas.

El franquismo nos dejó huérfanas completas de una genealogía feminista de mujeres que fueron y consiguieron ser libres por instantes. Las que soñaron y vislumbraron otros mundos para todas nosotras.

El franquismo nos dejó enfermas de miedo y silencios. Presas de nuestras propias cárceles internas. Expuestas a la delación de familiares o vecinxs. Recluidas entre los muros que impusieron sus dispositivos de control y vigilancia político-social: prisiones, campos de concentración, reformatorios, casas de niños, casas cuna, centros del Patronato de Protección a la Mujer, iglesias, parroquias, aulas y talleres bajo la dirección de la Sección Femenina, etc.

El franquismo nos dejó miseria y hambre instalada hasta la médula. Pobreza como linaje y ansias de certezas y verdades.

El franquismo nos dejó una cuenta pendiente llena de vejaciones y humillaciones a lxs que no entrabamos en la categoría de *hombre español*.

El franquismo nos dejó incontables madres vacías de hijxs e hijxs arrancados de los brazos de sus madres y alejados de sus familias.

El franquismo nos dejó mentiras convertidas en símbolos patrios y banderas.

El franquismo nos dejó a sus funcionarios de la dictadura, sus estómagos agradecidos, sus redes clientelares y corruptas, sus jueces, sus abogados, sus maestrxs de Falange y su Sección Femenina, sus médicos y sus monjas, también sus curas y su impunidad divina. Sus militares y sus policías. Allí quedaron de la noche a la mañana bajo otra bandera y al servicio de la monarquía.

El franquismo nos dejó un juego perverso de espejos, en los que aparecía el progreso y la supuesta liberación maquillando las viejas maneras de la opresión cisheteropatriarcal: ¿Puede entenderse como liberación sexual un *destape* que hunde la mirada misógina del deseo sobre cuerpos de mujeres jóvenes, algunas aún menores de edad?, ¿puede ser esa nuestra barra de medir?

Pero el franquismo también nos dejó sed de venganza y justicia, ganas de arañar con el último aliento la libertad y la dignidad robada.

El franquismo nos dejó una desconfianza atávica al poder, al mundo del macho y al hombre del conocimiento.

El franquismo nos dejó huecos, pequeños y escondidos donde colar ecos de otras vidas y otras expectativas. Otros saberes.

El franquismo nos dejó mucha esperanza metida y empacada en maletas del exilio.

El franquismo nos dejó libros prohibidos que desafiaron desde sus escondites las quemaduras fascistas y a sus adeptos.

El franquismo nos dejó pequeñas y grandes resistencias que heredamos en gestos cotidianos, en la supervivencia compartida, en el orgullo de clase que no consiguió arrebatar del todo, en la cooperación y la solidaridad, en la compasión y generosidad de quienes no se resignan del todo.

El franquismo en cierto modo nos deja. Pero no de un día para otro. No fue fácil. Nos va dejando lento, paso a pasito. Así pudo revelarse tanto lo nuevo como lo que vamos descubriendo del pasado.

La lucha continúa El movimiento libertario bajo el franquismo*

PACO MADRID

Los trabajos que hasta ahora se han llevado a cabo sobre la evolución del movimiento libertario bajo el franquismo —la inmensa mayoría de los cuales han sido elaborados por miembros activos involucrados en la lucha clandestina— es una triste sucesión de caídas de los diferentes organismos de la estructura del movimiento, especialmente de los comités de la CNT. Una lucha heroica que desembocaba casi siempre en la represión violenta y sangrienta.

Lógicamente, la primera pregunta que aflora a los labios es: ¿por qué se seguían adoptando los mismos procedimientos organizativos, cuyo resultado era más que previsible? Tratar de mantener la estructura organizativa, tras la derrota definitiva y el triunfo de la sublevación militar, en los primeros tiempos de la clandestinidad puede ser perfectamente explicado por el hecho de que a toda costa debía procurarse salvar los últimos restos del naufragio y muy especialmente tratar de evitar que los militantes más comprometidos en la lucha llegaran a caer en manos de los esbirros franquistas, porque en cuyo caso la tortura y la muerte eran seguras. De hecho las redes que se habían mantenido casi incólumes y seguían la lucha en la más absoluta clandestinidad, lograron salvar a no pocos militantes sobre cuyas cabezas pendía la espada de Damocles.

No obstante, otra de las explicaciones que se han apuntado no deja de sorprender por la ingenuidad de sus planteamientos y únicamente es explicable desde la situación desespe-

rada en la que se encontraban los militantes bajo la férrea dictadura militar que se había instaurado. Porque, confiar en que la victoria de los aliados contra las potencias del Eje propiciaría de inmediato la caída del régimen franquista era absolutamente descabellado, sobre todo si se tiene en cuenta la actitud que los gobiernos de las «democracias» occidentales habían observado ante el golpe militar de julio de 1936 y su posterior posicionamiento en vista del inicio del proceso revolucionario, paralelo a la guerra que se desencadenó. Los gobiernos de las democracias occidentales no hubieran dudado un solo momento en emplear todos los medios para impedir que una revolución cualquiera —y mucho menos una revolución anarquista— triunfase en España, pero les bastó con mantenerse «neutrales» ante el conflicto, dejando que fuesen las potencias fascistas las que se encargasen de liquidarla. Con la guerra terminada y el peligro nazi-fascista liquidado, el régimen de Franco no suponía



ningún peligro para la estabilidad «democrática», pero sí podría haberlo supuesto una vuelta a la legalidad republicana, además Franco les servía para llevar a cabo el trabajo sucio de la liquidación de los últimos alientos revolucionarios anarquistas.

De lo que no cabe duda, es que el desarrollo del movimiento libertario durante el proceso revolucionario y los tres largos años de lucha desigual que

afrontó, pesaría gravemente sobre la evolución posterior del mismo. La burocracia que se fue gestando en el seno de la organización anarcosindicalista durante los primeros años republicanos —muy larvada en un principio— se desarrolló extraordinariamente a lo largo del conflicto armado, hasta el punto de asfixiar cualquier intento de imprimir al movimiento libertario una dirección consecuente con su ideario. Esta situación de tensión entre las tendencias burocráticas de la organización y la continuación de la lucha revolucionaria se prolongaría hasta el eclipse casi total del movimiento libertario en el interior del país, agravada aún más por las fricciones en el seno del movimiento libertario en el exilio entre estas mismas tendencias. La lucha por el control burocrático de la organización acabaría por llevar al movimiento al desastre definitivo y reaparecería de nuevo en la reconstrucción de los años setenta, hipotecando inexorablemente su desarrollo espontáneo.

Aunque desde luego la coyuntura histórica era bastante diferente y muy

diverso también el desarrollo político-social, en los dos períodos históricos en los que el movimiento anarquista se vio obligado a desenvolverse en la más absoluta clandestinidad e incluso en aquellos períodos en los que era puesto fuera de la ley, se supo dar a la organización la importancia relativa que ésta tiene, considerándola en todo momento un medio y no un fin en sí mismo. Solo de ese modo pudo salir reforzado el movimiento, adoptando en todo momento la organización estratégica que el período requería; todo ello hace más comprensible todavía que bajo la dictadura franquista se mantuviera en pie la estructura sindical de la CNT, la cual necesita para su pleno desarrollo de una relativa legalidad, facilitando además la labor represiva de la dictadura, especialmente cuando ya era evidente que las potencias occidentales no moverían un solo dedo para acabar con ella. Alegar que se hacía para seguir manteniendo en pie las conquistas libertarias en el país, resulta tan ilusorio como justificar la participación de anarquistas y anarcosindicalistas en el gobierno durante el período revolucionario arguyendo la defensa de las conquistas revolucionarias.

Todavía no se ha llevado a cabo un estudio serio del desarrollo del movimiento libertario bajo la dictadura franquista —y algunos de los que se han realizado, ni siquiera han podido ver la luz— que vaya más allá de la narración de la lucha heroica de sus militantes, muchísimos de ellos masacrados por la ferocidad represiva del régimen militar, la cual no hacía ningún tipo de distinción entre los miembros de grupos de acción —los guerrilleros— o los integrantes de alguno de los comités que se fueron formando uno tras otro. Creo que nadie puede negar que esta sangría de militantes fue extraordinaria, pero sus frutos no estuvieron a la altura del precio que se pagó por ellos. Desde luego que un estudio de estas características no podemos esperararlo de las iniciativas de los académicos,

porque en su inmensa mayoría seguirán la estela de aquellos que hace ya tiempo comenzaron a falsificar los hechos de los anarquistas durante el período revolucionario y además en este período los morbosos pueden darse fácilmente un succulento banquete con lo que ellos consideran el cadáver insepulto del anarquismo.

Un estudio de estas características no es nada sencillo, porque habrá que hacerse muchas preguntas cuya respuesta puede resultar difícil y en ocasiones además muy enojosa. Habría que contestar en primer lugar por qué razones comenzó a desarrollarse la burocracia, cuáles fueron las circunstancias que la hicieron posible y por qué no se atajó a tiempo, antes de que gangrenara a toda la organización. En 1931, poco después de la instauración de la segunda república en este país, un grupo de sindicalistas de la CNT firmaron un manifiesto —conocido como el manifiesto de los treinta— en el cual abogaban implícitamente por una colaboración con la recién instaurada «república de los trabajadores» para no caer en los viejos esquemas revolucionarios llevados a cabo por las vanguardias. Afortunadamente, una gran mayoría del movimiento se mostró en contra de semejante claudicación; sin embargo, unos años después, tras la derrota del golpe militar, se decidió que esta colaboración era necesaria y lo que radicalmente se había rechazado cinco años antes se aceptó en el momento menos propicio, cuando el inicio de una revolución había dejado de ser una posibilidad para convertirse en algo tangible. ¿Qué había sucedido en el seno de la organización para que se diera semejante vuelco?

No cabe ninguna duda de que una organización es importante, pero no olvidemos nunca que mucho más importantes son las ideas en que esta organización se sustenta y cuando entre ambas se pierde la coherencia, la organización comienza a degradarse inexorablemente.

*Publicado en *Solidaridad Obrera*. “Cien años de anarcosindicalismo”, CNT-AIT, 2010, pp. 24-25.

La prensa clandestina libertaria

PACO MADRID

Introducción

En el marco del análisis de las fuentes para el estudio del movimiento anarquista español a través de su proceso histórico, destaca la prensa periódica por varias razones fundamentales:

En primer lugar la ausencia de documentos de archivo —que en numerosos casos es característica propia de dicho movimiento— confiere a la prensa anarquista un papel inapreciable en la constatación de determinados hechos imposibles de verificar por otros medios.

En segundo lugar —a diferencia de la prensa periódica de otras tendencias políticas y con mayor motivo de la de información general— suministra una abundante información de carácter obrero indispensable a la hora de profundizar en el estudio de determinados aspectos de éste.

Se podrían apuntar algunas otras razones, pero aunque solo fueran éstas, serían suficientes para hacer necesario el estudio sistemático de la propaganda anarquista centrada en su prensa periódica.

Existen pocos estudios de la clandestinidad libertaria y prácticamente ninguno de sus fuentes. Aquí, por el momento, me limitaré a trazar las líneas generales de lo que creo que podrían ser las vías de acceso para un mejor conocimiento de la prensa clandestina libertaria. Para ello he dividido el trabajo en dos partes:

En la primera, llevo a cabo un sucinto análisis de las características de la prensa obrera en general y de la anarquista en particular y en la segunda incluyo una serie de documentos que hacen referencia a la prensa y que de hecho pueden servir de base para una futura historia de la misma.

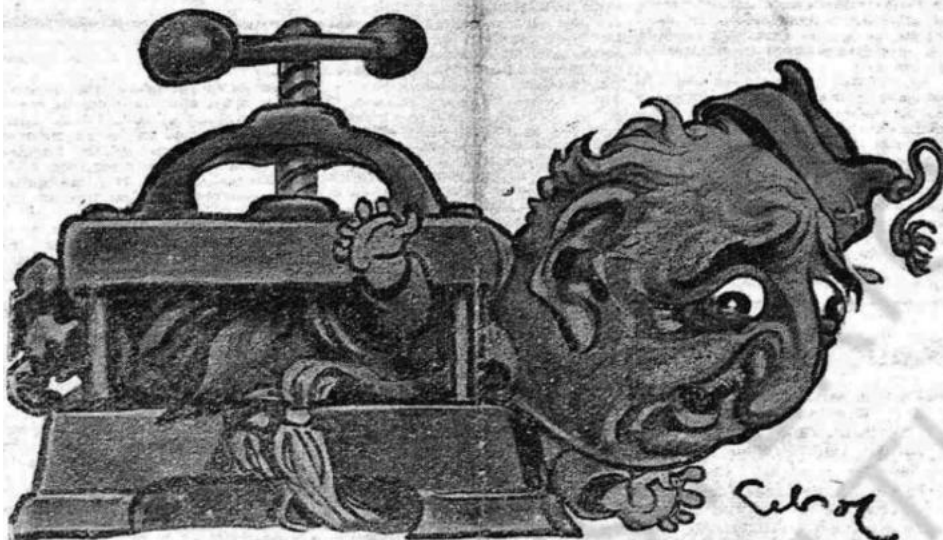
Características de la prensa anarquista

Los objetivos de la prensa obrera en general y de la anarquista en particular se dirigen a cubrir varios fines. Por un lado, el aspecto de información obrera que hemos de suponer mucho más veraz que la facilitada por la prensa de información general, sometida gene-

Una preocupación esencial

La prensa clandestina

Esta semana, los lectores de SOLI han entregado 44.000 lrs. más



LA PRENSA CONFEDERAL CLANDESTINA, VISTA POR EL DIBUJANTE FRANCÉS CABROL.

ralmente a grupos de presión pertenecientes a clases directamente opuestas a la clase obrera. Esta información puede diversificarse en varios aspectos: información de actos de índole diversa, generalmente de afirmación obrera, mítines, asambleas, congresos, reuniones, etc. Informes sobre las condiciones de trabajo en las diferentes fábricas o talleres, pero sobre todo informaciones sobre huelgas, manifestaciones y toda clase de luchas obreras.

Por otro lado propaganda del ideario teórico-revolucionario que informa al anarquismo y por último plataforma de opinión, discusión y debate sobre estos mismos temas teóricos o sobre la práctica de lucha.

Pero la prensa anarquista no ha sido uniforme y desde sus inicios en 1869 ha atravesado diversas fases.

La 1ª se extiende hasta 1910 fecha del surgimiento de la CNT. En esta primera fase fue muy intenso el período que media entre la reorganización del anarquismo de finales de siglo y el nacimiento de *Solidaridad Obrera* en 1907. Aparecieron aproximadamente 130 periódicos, alrededor del 15% del total, aunque hay que tener en cuenta que gran parte de ellos fueron muy efímeros. La 2ª hasta el inicio de la guerra civil, que sería una época más estable en la producción periodística, resultado de un mayor apoyo a las mismas por parte de los sindicatos y los grupos y por último la guerra del 36-39.

Por lo que hace referencia a su distribución geográfica, la implantación de la prensa fue muy fuerte en Cataluña, Madrid y Andalucía, siguiéndole Levante y Aragón.

Con algunos núcleos fuertes en Asturias, Murcia, Galicia y Baleares y algo menos en el País Vasco, Canarias y Extremadura.

La prensa clandestina que surge a partir del desastre del 39 —como veremos más adelante— tiene características propias que la diferencian fundamentalmente de épocas anteriores.

La prensa anarquista puede ofrecernos un medidor perfecto del estado del movimiento. Su fuerza queda reflejada a lo largo de la historia en los periódicos que sin interrupción se fueron sucediendo. Entre 1869 y 1939 se publicaron casi 900 cabeceras diferentes y salvo en los períodos de intensa represión, sobre todo en la última década del siglo XIX, la prensa anarquista ha estado siempre presente.

Desde 1916 el movimiento libertario contó con un diario sindicalista revolucionario *Solidaridad Obrera*, aparecido por primera vez, como semanario, nueve años antes. Pero no fue el primer diario obrero anarquista. En 1886 apareció *El Condenado* y pocos meses después le siguió *El Productor*. A principios de siglo XX sería *Tierra y Libertad* diario durante unos meses.

El periódico fue, pues, el principal baluarte desde el cual preparar, ensayar y coordinar los esfuerzos encaminados —teóricamente— a un mismo fin: el aniquilamiento de la actual sociedad y la construcción en su lugar de otra, sustentada en los principios de libertad y justicia social.

Fue un arma de lucha ofensiva tanto como defensiva. Plataforma de información directa, donde lo importante era combinar el apoyo a las luchas obreras con las denuncias por los atropellos del gobierno o la burguesía.

Fue también herramienta útil para elevar el conocimiento de la clase obrera y vehículo ideológico de excepción en todo momento.

Características de la prensa clandestina

También la prensa clandestina puede servirnos para medir el peso de la acción del movimiento anarquista bajo el franquismo. Sin embargo podemos señalar varios aspectos que la diferencian de las épocas anteriores. Ciertamente que no fue la única época en que el movimiento anarquista debió realizar la propaganda clandestinamente. Después del golpe de estado del general Pavía en enero de 1874 y sobre todo tras el pronunciamiento de Martínez Campos en diciembre de ese año y la posterior restauración borbónica, el movimiento anarquista se vio

forzado a actuar en la más absoluta clandestinidad hasta la subida al poder de Sagasta en febrero de 1881. Pero no por ello los periódicos dejaron de aparecer: *Las Represalias*, *La Solidaridad*, *La Revolución Social* o *El Municipio Libre*, pero sobre todo *El Orden* que llegó a alcanzar más de 60 números y cuya impresión se realizaba en la imprenta que un compañero instaló en su casa y del cual hasta nosotros no ha llegado ni un solo ejemplar.

Como decía, las características de este tipo de prensa difieren considerablemente de la editada en tiempos más o menos tolerantes. En principio el riesgo absoluto que corrían sus editores, lo que no quiere decir que bajo un régimen de tolerancia, la prensa anarquista no sufriera persecuciones, pero en la clandestinidad este riesgo se hacía infinitamente mayor. Por lo mismo su distribución quedaba muy restringida a núcleos fiables y por lo tanto muy reducidos, ya que una caída con prensa clandestina significaban muchos años de cárcel cuando no la muerte.

Su contenido naturalmente también experimenta transformaciones importantes. La información suministrada es lógicamente aquella que no compromete en absoluto la seguridad de la organización, por lo tanto ha de ser necesariamente restrictiva a acontecimientos muy puntuales. Alguna esporádica huelga, la información sobre la caída de algún compañero o grupo de compañeros y aquellas noticias que procedentes del exterior eran filtradas habitualmente por la prensa afecta al régimen. Junto a esto alusiones constantes a la represión ejercida por la dictadura.

Las informaciones sobre reuniones o plenos como la facilitada sobre el Pleno nacional de Regionales de la FIJL el 15 de junio de 1947 y el Pleno de la FAI celebrado en una ladrillería de Madrid el día 18, por el órgano *Juventud Libre* de Madrid en su número 4 no eran muy abundantes, por razones obvias.

Es indudable el valor de documento histórico que posee la prensa obrera en general y la anarquista en particular. Con la ausencia casi absoluta de archivos de las organizaciones anarquistas, la prensa se convierte, en muchas ocasiones, en el único documento que puede suministrarnos datos de interés sobre algún acontecimiento determinado.

En el caso de la prensa clandestina, su validez como documento histórico y por lo tanto como fuente reside principalmente en el hecho de dejar constancia de la presencia del movimiento libertario en la lucha contra

la dictadura. Pero además puede servir también como indicador cronológico de las sucesivas etapas por las que atraviesa dicha lucha.

Como inconvenientes, el principal sería la dificultad en su conservación debido al carácter de dicha prensa. Su estado fragmentario en la actualidad hace que sea muy difícil hacer un estudio de la misma. Es necesario en principio una recuperación paciente de los materiales que aún se conservan en archivos particulares o incluso en los archivos policiales, al mismo tiempo que se realiza, por diversos métodos, una reconstrucción de su cronología.

Historia de la prensa clandestina. Documentos

En la historia de la prensa clandestina podemos, en principio, establecer un corte cronológico que nos posibilite el encuadramiento de la prensa en la lucha antifranquista. Hasta mediados de los años cincuenta, la prensa clandestina se confeccionaba e imprimía en su casi totalidad en el interior de nuestro país. Parte de ella incluso se confeccionaba en las cárceles de forma manuscrita. Desde esas fechas, sin que podamos precisar en qué momento, la prensa comienza a ser elaborada en el exterior (Francia) y se introduce en España a través de los pasos fronterizos. Téllez en su libro sobre Facerías afirma que cuando se escriba la historia del Movimiento Libertario en España bajo el franquismo se comprobará que es a partir de la caída del Comité Nacional de la CNT, cuyo secretario general era Cipriano Damiano y que tuvo lugar en el mes de junio de 1953, cuando se inicia la decadencia de la CNT en España, para un largo período...

Será difícil, creo, establecer con precisión el corte entre la prensa editada en el interior y la que se imprimía en el exilio y se introducía en España. De todos modos se pueden fijar aproximaciones por varios métodos. Por ejemplo, *Solidaridad Obrera* de octubre 1958 tiene un formato distinto de las anteriores, casi doble folio, mientras sus antecesoras se editaban en tamaño cuartilla, lo que hace poco probable que en España se pudiera encontrar una imprenta que editara este ejemplar, que además está mucho mejor impreso e incluye en su primera página un facsímil de la primera página de *Solidaridad Obrera* del 4 de noviembre de 1910 en la cual se hace referencia al congreso obrero nacional del cual surgió la CNT que es muy difícil que pudiera encontrarse en el interior, etc.

Nosotros vamos a ceñirnos a esta primera época clandestina, aunque la relación estará basada necesariamente en las sucesivas caídas de imprentas, con la consiguiente desaparición del correspondiente órgano u órganos que en ella se imprimían.

La propaganda anarquista clandestina comenzó casi inmediatamente del triunfo fascista. En un principio mediante octavillas, manifiestos u hojas volantes. Ya a finales de 1939 o principios de 1940, el 2º comité nacional publicó un boletín de propaganda y de información que circuló bastante, sobre todo por las barriadas y las prisiones, llevando la fe y la esperanza a una militancia perseguida y martirizada, según palabras de Juanel¹.

Las primeras imprentas (como diría Felipe Aláiz) que comenzaron a funcionar después de terminada la guerra en abril de 1939, no fueron otra cosa que simples máquinas de escribir, copiando una y mil veces los textos cuya distribución implicaba, en algunos casos, comparecer ante un piquete de ejecución y siempre largos años de condena. Los pioneros fueron el resto de jóvenes libertarios de la generación de 1936 que lograron esquivar la cárcel en la primera ola de la represión. En la ciudad de Valencia fundaron alrededor del primer Comité Nacional de la CNT, en la clandestinidad, el aparato de propaganda que lo fue a la vez de falsificación de documentos oficiales con los que se salvaba a los individuos en peligro. La lista de los salvados en esas condiciones sería larga, pero no podemos silenciar el nombre de Esteban Pallarols Xirgu («José Riera»), primer secretario general de la CNT en la clandestinidad, detenido a últimos de 1939 y fusilado en Barcelona el 8 de julio de 1943.

De la máquina de escribir se pasó, ya en septiembre de 1939 a la imprenta de verdad, gracias a la colaboración de impresores artesanos que pusieron sus «minervas» a disposición del movimiento clandestino libertario. Algunos de aquellos impresores pagaron su abnegación con condenas de cárcel a 30 años, como fue el que colaboró con el grupo de la CNT que animó Salvador Gómez Talón desde mayo a septiembre de 1939.

En 1942, según tenemos referencias —pero que desgraciadamente no hemos podido verificar ofreciendo la prueba material— se publicó ya *Solidaridad Obrera* en Barcelona a multicopista. Y en el mismo año, durante el ejercicio en el Comité Nacional de la CNT, de Manuel Amil, se publicó, también en multicopista, *CNT*, en Madrid.

Pero la época de oro de la prensa clandestina fue entre los años 1944 a 1946, fecha en que coincidía la terminación de la guerra mundial, y por ello la contaminación del miedo a las esferas gubernativas y el entusiasmo en las filas clandestinas: «Solo la CNT —escribe Juan García Durán en su libro *Por la Libertad*— sacaba de manera regular un semanario en Madrid, *CNT y Juventud Libre*; Barcelona, *Solidaridad Obrera*; Valencia, *Fragua Social*. Y de manera irregular en Canarias, Asturias, Extremadura, Andalucía, Aragón y una sola vez en Galicia».

En 1946 vinieron a agregarse a los paladines existentes, *Ruta*, órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña y *Tierra y Libertad*, órgano peninsular de la FAI.

Sin embargo, no hay que creer que todo eso era fácil y que bastaba solo con comprar los materiales necesarios para la edición. El papel, la tinta, los tipos y todo cuanto estaba relacionado con la rama de imprimir estaba intervenido y su adquisición no era posible nada más que comprándolo en el «mercado negro», cosa tampoco fácil. Los caminos, aunque más expuestos, eran el pasar clandestinamente de Francia esos materiales o robarlos en las imprentas. Los viejos militantes del Sindicato de Artes Gráficas de la CNT de aquella época, podrían, cada uno de ellos, contar su aventura personal...

En las cárceles también se editaba una prensa clandestina confeccionada a mano para contrarrestar al órgano oficial de la Dirección General de Prisiones, *Redención*. En la cárcel de Madrid fue *El Mosquito* y en la de Barcelona, *Esfuerzo, CNT-Entrerreas y La Voz Confederal* en diversos períodos desde 1946 a 1949.

Las condiciones en la cárcel aún eran más precarias que en la calle: se estaba sometido al cacheo ordinario semanal, pero sin fecha fija, por lo que se podía producir el imprevisto y en cualquier momento. Debido a estas circunstancias, la «imprenta» tenía que ser movable, es decir, papel, tinta, plumas especiales, etc. «Los redactores» debían dormir ojo avizor o pasearse cautamente por los patios con su «imprenta» a cuestas. Más de una vez «imprenta» y «redactor» fueron a dar a las celdas de castigo por vulnerar las «leyes» que regían la «libertad de expresión» bajo el franquismo.

Poseemos un sumario relativo a los redactores de *Solidaridad Obrera* correspondiente a la caída en Barcelona el 19 de enero de 1954, número 396, del cual copiamos un extracto que da la medida de las dificultades que tenían que vencerse:

«Resultando: Que de lo actuado en este sumario aparece que el Secretariado Intercontinental del «Movimiento Libertario Español, CNT» en Francia, que tiene su sede en Toulouse, envió, en diciembre de 1953 a Ricardo Santany Escámez, con el fin de constituir un pequeño grupo de militantes que se encargarán de confeccionar clandestinamente y difundirlos después los periódicos subversivos *Solidaridad Obrera* y *CNT*, y a tal fin Santany nombró a Manuel Llátser Tomás, que trabajaba en la editorial «Regina» de esta ciudad, y tras entrevistarse con el mismo en Barcelona, requirió la colaboración de Antonio Miracle Guitart para llevar a cabo la impresión de las publicaciones mencionadas, encargo que fue aceptado por Miracle, quien buscó local adecuado para ello, sito en la calle San Paulino de Nola número 4 bis de esta ciudad, en donde se imprimieron, a partir de junio de 1954, los periódicos prohibidos, después de comprar la maquinaria y materiales necesarios, en cuya labor de impresión prestaron ayuda Antonio Ramia Antequera y Gaspar Lloret de Aguilar, habiéndose ocupado por la policía en el local mencionado la imprenta clandestina con los accesorios, efectos y materiales de propaganda impresos...».

«A simple lectura puede creerse que se trataba de una verdadera imprenta la ocupada por la policía, y la verdad está muy lejos de esa realidad. Ninguno de los que actuaron en ese equipo era del oficio. La composición tipo «amateur» se hacía a mano y con muchísimas dificultades para un neófito en el arte de la tipografía. La «imprenta» era una simple máquina de pruebas, es decir, un mármol sobre el que se depositaba la composición ligada. Sobre esa composición se pasaba el rodillo cargado de tinta y de ahí se iban sacando las copias impresas. En realidad, pues, lo que la policía identifica como imprenta clandestina y accesorios no fue otra cosa que una caja de tipografía, un mármol y un rodillo. En las condiciones expuestas fueron compuestos y distribuidos a cinco mil ejemplares los números de *Solidaridad Obrera* y *CNT* correspondientes a junio de 1954 y siguientes hasta 1955, fecha en que la «imprenta» y su equipo de redactores y distribuidores fueron detenidos y enjuiciados por el artículo 530 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal».

(Hoja de presentación a *Prensa y Documentación de la clandestinidad libertaria (1945 1966)*, reproducción facsímil de periódicos y documentos, Olañeta editor y Centro de Documentación Histórico-Social, Barcelona, 1979).

RUTA

«Un nuevo Comité Regional juvenil de Cataluña fue creado en noviembre de 1945, el cual decidió enviar a Francia a su secretario Manuel Fernández Rodríguez, aprovechando la celebración del II Congreso de la FIJL que se iba a inaugurar el 8 de marzo de 1946 en la Bolsa del Trabajo, Pza. Saint Sernin, en Toulouse.

(...)

[Este] Congreso terminó el 19 de marzo y por dificultades en el paso de la frontera, Manuel Fernández [no llegó a tiempo].

(...)

[Se entrevistó con el nuevo CN. Fernández] permaneció en Francia hasta el mes de abril (...) Regresó a Barcelona con algunos clichés ya utilizados en *Ruta*.

(...)

Mientras tanto, en Barcelona, los otros miembros del CR no habían permanecido inactivos y habían trabajado afanosamente para conseguir la tan anhelada imprenta. Después de múltiples gestiones tuvieron que abandonar la pretensión de encontrar un impresor, simpatizante o compañero, que estuviera dispuesto a imprimir la propaganda clandestina. Ninguno de los entrevistados quiso correr el riesgo indiscutible que ello representaba»².

«Uno de los miembros del CR, que llamaremos "Miguel", como última solución, decidió adelantar de su bolsillo 6500 pesetas necesarias para adquirir una pequeña prensa, tipos de imprenta, papel y algunos accesorios indispensables (...) [La] instaló en su propio domicilio. Es así como se iniciaría la edición del paladín juvenil *Ruta* de esta nueva época»³.

«[Raúl Carballeira y Amador Franco que a la sazón se encontraban en Barcelona provenientes de Francia con el objeto de organizar el movimiento e informarse de la situación en España], ayudaron a los jóvenes barceloneses en sus trabajos de propaganda y en la edición del primer número de *Ruta*. Este primer número, editado en muy deficientes condiciones, llevaba el nº 9 y la fecha 15 de junio de 1946 para dar tiempo a preparar los números siguientes, luego semanales»⁴.

«Las Juventudes Libertarias de Cataluña habían tomado, en materia de propaganda, diversas medidas: una de ellas fue desligar la publicación de *Ruta* de las demás labores del Comité regional. Al efecto se alquiló —a través del Banco de la Propiedad— un modesto local en la calle Fuente del Remedio, en el barrio del Carmelo, cuyo alquiler mensual era de 150 pesetas.

Una vez instalado el material tipográfico, papel, etc., lo indispensable era garantizar la salida normal del periódico, o sea todos los

jueves. El buen criterio de aquellos compañeros resolvió el problema procurándose la colaboración fija de un cajista y de un matrimonio simpatizante pero que no mantenía ningún contacto con el resto de la Organización clandestina. (El cajista cobraba 200 pesetas semanales y el matrimonio encargado de la tirada percibía, en total, 150 pesetas).

La difusión de *Ruta* consiguió adquirir cierta importancia: sin contar Cataluña, *Ruta* tenía corresponsales en Zaragoza, Valencia, Madrid, Sevilla y Granada. Se enviaba además al Gobierno Civil, Gobierno Militar, redacciones de periódicos y también a personas diversas, sin olvidar, por supuesto, al jefe de la Brigada Político Social, Eduardo Quintela Bóveda.

Ruta tenía un precio teórico de media peseta, pero en general no se cobraba. De ahí que la publicación regular presentara una carga enorme dados los pocos medios existentes. Su financiación corría a cargo de los propios editores y de algunos simpatizantes que contribuían regularmente con 1000 pesetas mensuales. De esta manera se mantuvo el semanario hasta la segunda quincena de agosto, fecha en que (...) se suspendió temporalmente la publicación como medida de seguridad»⁵.

«[Efectivamente, por un cúmulo de circunstancias adversas hubo una caída general de compañeros en manos de la policía a mediados de agosto de 1946. En total 39]»⁶.

TIERRA Y LIBERTAD

«El Comité Peninsular de la FAI con sede en Valencia y amplias ramificaciones (...) convocó un Pleno peninsular, celebrado en la capital levantina, una de cuyas decisiones fue la publicación de un portavoz peninsular clandestino: *Tierra y Libertad*, título que había sido utilizado como vocero anarquista regional. El primer número de *Tierra y Libertad*, publicado en Barcelona, apareció con fecha de junio de 1946. Hubo antes otro periódico "faísta", órgano peninsular, *Renacer de vida efímera*»⁷.

«[En la caída general de mediados de agosto de 1946, cayó también el CR de la FAI y la imprenta donde se editaba el órgano peninsular *Tierra y Libertad* del cual habían aparecido dos números]»⁸.

SOLIDARIDAD OBRERA

«Las pesquisas no dieron el menor resultado para dar con Sabaté y sus amigos, pero permitieron el 9 de mayo [de 1955], localizar la imprenta de *Solidaridad Obrera* (el día 5 de abril de 1960 se vio en Barcelona la causa contra los compañeros de la imprenta.

Después de largos meses de prisión preventiva, tres de los encartados habían salido en libertad bajo fianza y, cuando se efectuó el proceso, fueron condenados en rebeldía pues se habían refugiado en Francia. Uno de estos tres muchachos era Antonio Miracle Guitart quien (...) perdió la vida junto con Sabaté en el último combate que libraron contra la Guardia Civil) y con su descubrimiento fueron a parar a la cárcel otros siete compañeros (...) Cabe señalar que este grupo editor había divulgado aquellos días el nº 39 de Soli, con fecha "segunda quincena de abril 1955", conmemorando también la fiesta del trabajo»⁹.

«*Solidaridad Obrera* volvió a aparecer tres meses después. El nº 40 lleva la fecha: 1ª quincena de agosto»¹⁰.

Publicado en *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936-1975* (1993), pp. 761-774¹¹.

Bibliografía

- García Durán, Juan (1956), *Por la libertad: cómo se lucha en España*, México, ediciones CNT Reeditado en 1966
Molina, Juan Manuel (1976), *El movimiento clandestino en España, 1939-1949*, ed. mexicanos unidos, México, 522 páginas
La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936-1975 (1993), Madrid, Fundación Salvador Seguí, 918 páginas
Téllez Sola, Antonio (1974), *Facerías*, Paris, Ruedo Ibérico, 350 páginas
Téllez Sola, Antonio (1972), *La guerrilla urbana en España: Sabaté, Paris, Belibaste*, 213 páginas

Notas:

- ¹ Molina, Juan Manuel (1976), p. 91.
- ² Téllez Sola, Antonio (1974), pp. 64-66.
- ³ Téllez Sola, Antonio (1974), p. 66.
- ⁴ Téllez Sola, Antonio (1974), p. 66, nota 1.
- ⁵ Téllez Sola, Antonio (1974), pp. 67-68.
- ⁶ Téllez Sola, Antonio (1974), p. 74.
- ⁷ Téllez Sola, Antonio (1974), p. 67, nota 1.
- ⁸ Téllez Sola, Antonio (1974), p. 74.
- ⁹ Téllez Sola, Antonio (1972), p. 120.
- ¹⁰ Téllez Sola, Antonio (1972), p. 126, nota 1.
- ¹¹ En las páginas 774-782 de este libro, incluí un catálogo de la prensa clandestina libertaria elaborado a partir únicamente de la prensa que logró ser reunida en 1979 para llevar a cabo —por el Centro de Documentación Histórico Social de Barcelona— la edición facsímil de la misma. Véase, *Prensa y documentación de la clandestinidad libertaria (1945-1966). Reproducción facsímil de periódicos y documentos*, Barcelona, CDHS-Olañeta, 1979. Éste es únicamente un esbozo que pretende contribuir a la elaboración de un catálogo general de la prensa clandestina libertaria.

Francomanía (sobre la moda del antifranquismo póstumo)

RAFAEL CID

Cuando pronuncio la palabra futuro la primera sílaba pertenece ya al pasado
(Wisława Szymborska)

«Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo». La frase, del pensador español George Santayana, nos advierte de que sin una memoria histórica cabal una sociedad puede correr el riesgo de entrar en bucle. «Conócete a ti mismo», aconsejaba el Oráculo de Delfos. Pero ese decisivo reconocimiento exige rigor en su implementación. Hay que mirar de cara a la historia para que la memoria sea fértil. No cabe hacer trampas en el solitario ni discriminaciones fabuladas. Y esto es lo que a menudo ocurre al invocar el franquismo desde un antifranquismo cíclico más que cuestionable y oportunista. La imprescindible y contundente refutación de la dictadura no puede entenderse sin un repudio equivalente a una transición continuista basada en la consagración oficial de su olvido. De ahí que el empeño póstumo de la izquierda institucional y sus allegados políticos, mediáticos, culturales y sindicales en fijar el foco memorialista solo y exclusivamente en el periodo franquista entrañe un fraude de percepción. Una flagrante transgresión del principio de justa reparación integral que en teoría pretende representar. O lo que es lo mismo, falto el relato dominante del elemento ético, incurre al final en lo que supuestamente pretende denunciar: nos aboca a repetirlo. Será un relato de parte del que tan llenas están hemerotecas y videotecas (cuéntame cómo pasó). El franquismo nuclear murió con Franco. Sus efectos, por el contrario, persisten en los hechos que llevaron a una transición inmoral que equiparó a víctimas con verdugos. Únicamente rememorando aquella afrenta podrán las actuales generaciones saldar cuentas con



la barbarie de la dictadura en toda su dimensión. Hablamos del posfranquismo que anida en la democracia otorgada así sobrevenida.

En España no hubo un «juicio de Núremberg». El franquismo fue el único fascismo europeo que no rindió cuentas por su apoyo al Tercer Reich, a pesar de haber enviado la División Azul a luchar con las tropas nazis. Franco murió en la cama. Ni siquiera en el exilio. Y además se despidió de este mundo matando (los fusilamientos de 1975). No resultó derrocado desde dentro por una oposición exigente, como ocurrió en Portugal el 25 de abril o en Grecia con el gobierno de los coroneles. La biología acabó con Franco, no los antifranquistas declarados, que lejos de favorecer la ruptura se avinieron a consensuar una salida conjunta con los últimos servidores del régimen para que no hubiera vencedores ni vencidos. Letanía justificada desde la izquierda del hasta entonces influyente Partido Comunista de España (PCE) como fruto de una

resignada «correlación de debilidades» (el escritor Manuel Vázquez Montalbán).

Entre este clima de claudicación de la izquierda del consenso (PSOE y PCE fundamentalmente) y el oscurantismo sobre los manejos de las cúpulas partidistas implicadas, los primeros jalones de la transición los puso la clase dirigente del último franquismo y los intereses que amparaba. Se consolidaron las Bases Militares en España (la mano invisible del amigo americano mediante la entrevista secreta en casa de José Mario Armero entre Santiago Carrillo y Adolfo Suárez); se renovó el Concordato con la Santa Sede con privilegios para la Iglesia católica; se entregó al rey de Marruecos Hasan II los territorios africanos de Sidi Ifni y Río Muni (en el contexto de la «Marcha Verde»); y se reinstauró la monarquía en la figura de Juan Carlos de Borbón como Jefe de Estado (saltando el orden dinástico) como heredero del Caudillo. Del otro lado, se aceptó la legalización del PCE, previa renuncia a los valores que hasta entonces encarnaba, y se favoreció la ruptura dentro del Partido

Socialista Obrero Español (PSOE) en favor de los renovadores de Felipe González (Congreso de Suresnes), dejando fuera de juego a la vieja guardia del exilio republicano.

La reinvencción de arriba abajo del mapa político español su justificó como una transición de «ley a ley», aunque nunca se consultó al pueblo soberano. Se consumó en varios planos superpuestos que confluían en garantizar el cambio para que lo principal permaneciera. En este marco destacan las dos amnistías concedidas sin discriminar entre opresores y oprimidos. En realidad, se trataba de autoamnistías que permitirían a perpetuidad la impunidad de cuantos dirigentes y cuadros en el aparato de la dictadura habían contribuido a su mantenimiento desde la guerra civil provocada por el golpe de Estado franquista. Del nivel de sumisión de la oposición a este lavado de antecedentes criminales da idea lo dicho desde la tribuna del Congreso de los Diputados por el portavoz del PCE, Marcelino Camacho. Lo que sería una «ley de punto final» fue justificada por el líder de Comisiones Obreras (CC.OO.) con incivil y letal equidistancia: «¿Cómo podríamos reconciliarnos quienes nos habíamos estado matando unos a otros si no borrábamos este pasado de una vez por todas?». Atado y bien atado.

El 15 de julio de 1977 se celebraron las primeras elecciones libres con un resultado que dejaba claro quiénes eran los soberanos y quiénes los intervenidos del proceso puesto en marcha tras la desaparición física de Franco. Los comicios los ganaba la Unión de Centro Democrático (UCD), una formación atrapaletodo fundado por Adolfo Suárez, el antiguo secretario general del Movimiento Nacional, con los restos políticos del tardofranquismo y asimilados. El insólito veredicto de las urnas certificaba el desinterés con que buena parte de la población había seguido los acontecimientos. Y la conclusión no fue menos estrafalaria: el agraciado como primer presidente de la etapa democrática resultó ser el mismo político que había ostentado el cargo de máximo dirigente del partido único de la dictadura. Además, esas elecciones bumerán y preconstitucionales, se habían perpetrado tras un acuerdo previo entre «azules y rojos» que prohibía a los partidos de ideología republicana concurrir a las urnas.

Aun así, no todos se sometieron a ese juego delictivo. Hubo personas y colectivos que plantaron cara a tamaño trágala. Aunque pagarían cara su insolencia, siendo objeto de linchamiento por los nuevos poderes fácticos y borrados del visionado convencional que conmemora aquella transición. De ese elenco, destacan los militares rupturistas organizados en la clandestina Unión Militar Democrática (UMD) y sectores de la izquierda social con la histórica Confederación Nacional del Trabajo (CNT) a la cabeza. Los primeros, que intentaban reproducir en España la trayectoria de los capitanes portugueses, fueron perseguidos, detenidos, encarcelados y condenados a prisión ante el silencio bochornoso de las cúpulas de PSOE y PCE, aplicados estajanovistas del régimen emergente. Por su parte, la CNT fue la única central sindical que denunció el atropello que se estaba cometiendo con el legado democrático, llegando a declarar una huelga de gasolineras en Barcelona, donde contaba con gran arraigo, para intentar boicotear los Pactos de La Moncloa. Acuerdos suscritos también antes de aprobarse la Constitución a iniciativa de los partidos políticos, que fijaría en adelante el marco económico y social de la nueva etapa en el pautado del libre mercado capitalista. Resulta evidente que la «modélica transición» se hizo en lo sustancial con el pueblo, para el pueblo, pero sin el pueblo, en una suerte de centralismo democrático contralado por las élites de una y otra orilla política. Esa desgraciada tradición tendría largo recorrido en nuestro devenir democrático, de forma y manera que algunos aspectos fundamentales para la comunidad ciudadana se consumaron despreciando la opinión de la gente (reforma artículo 135 de la Constitución; referéndum Constitución de la Unión Europea; cesión del Sáhara Occidental a Marruecos; instalación de sedes de escudos antimisiles de Estados Unidos en el territorio, etc.). Aquel «OTAN de entrada NO» sería el último hurra plebiscitario (de aquella manera). Así ahormada, en lo sucesivo democracia realmente existente consistió en votar cada cuatro años listas cerradas y bloqueadas al gusto y discreción de la dirección de los partidos.

Desde la perspectiva vigente, hoy resultan baldíos los esfuerzos de ambos extremos del tablero político por dar cuerda a una memoria póstuma que sirva a sus intereses más acuciantes. Ni ETA está más viva que nunca en Bildu, como pregonan algunas derechas; ni el franquismo cabalga de nuevo en Vox, como aducen determinadas izquierdas. La prueba es que el publicitado programa *Cincuenta años en Libertad* con que el gobierno progresista quería relanzar su «alerta antifascista» en 2025, coincidiendo con el aniversario de la desaparición del dictador, discurrió sin pena ni gloria entre la ciudadanía. No podía ser menos, se recoge lo que se siembra, aunque a veces hay un tiempo de demora. Con la planificada destrucción de los archivos de aquel régimen criminal (el acta notarial que materializaba la autoamnistía), consentida y tutelada por los predecesores de las actuales izquierdas tándem, se eliminó a divinis cualquier responsabilidad de memoria atributiva (verdad, memoria, dignidad y justicia).

El colofón de tantos despropósitos, circunloquios, artimañas y turbulencias ha sido lo más parecido a una ópera bufa. Hemos tenido que esperar a un gobierno de izquierdas (PSOE/Unidas Podemos/Sumar), auto-proclamado «el más progresista de la historia», para ver como presidente del Tribunal Constitucional a un antiguo juez de la dictadura (Cándido Conde-Pumpido tomó los votos y las puñetas al tiempo de los Fusilamientos del 75). Amén de oír a Marco Rubio, secretario de Estado de Donald Trump, poner a la transición española como modelo de la política que Estados Unidos piensa aplicar en Venezuela tras secuestrar a Nicolás Maduro y poner deberes a la nomenclatura madurista continuista.

(Coda. Después de redactar este artículo se han publicado parte de los Documentos del 23-F. Esa desclasificación, parcial y sesgada —dado que ha sido una decisión unilateral del Gobierno y no consecuencia de una Ley votada en el Parlamento—, va a tener efectos retroactivos: servirá para validar sin matices el Pacto de la Transición, solapando análisis críticos como este texto).

Lo que el franquismo nos dejó

Reflexión sobre el legado, las heridas abiertas, algunas responsabilidades y los pocos caminos por recorrer

DESIDERIO MARTÍN CORRAL

Corrían entonces los años sesenta y setenta, las movilizaciones pujaban al alza y la salida del franquismo estimulaba la imaginación y los proyectos de cambio. La nueva insistencia en la historia se produce pasados cincuenta años de la muerte de Franco. Al menos dos generaciones han alcanzado la mayoría de edad sin experimentar la Transición en primera persona...

De acuerdo con la crítica común a la Transición española, el cambio político entre 1975 y 1982 condujo a un sistema de democracia liberal y representativa, que se asemeja a los países europeos...

Primera Restauración se han dicho, hasta fechas muy recientes, demasiadas cosas buenas. Se ha alabado, por ejemplo, su capacidad para crear una zona de coexistencia entre las dos grandes corrientes ideológicas que durante el siglo XIX mantuvieron al país en una virtual guerra civil: los progresistas y los conservadores.

Se ha elogiado también su voluntad de consenso, que el propio Cánovas definió, como un sistema en el que colaboraran el mayor número de fuerzas, sin mirar los principios y las personas.

Se ha destacado, especialmente, la capacidad de este régimen para garantizar la estabilidad política.

¿No suena todo esto a lo que hasta hace bien poco se decía de la democracia española? Si sustituimos Restauración por Transición se obtienen resultados

demasiados parecidos. No es casual. La Restauración fue el gran referente de los políticos del reformismo franquista...

(Por qué fracasó la democracia en España La Transición y el régimen del '78 Emmanuel Rodríguez López. Editorial Traficantes de Sueños)

Introducción

La historia reciente de España está marcada por la huella indeleble del franquismo, un régimen autoritario y genocida que durante casi cuarenta años modeló la sociedad, las instituciones y la cultura política del país. A pesar de la llegada de la democracia, la sombra de aquel pasado sigue proyectándose sobre nuestro presente.

La revista *Al Margen* nos propone una mirada crítica y reflexiva sobre el legado del franquismo como régimen autoritario, su persistencia en las estructuras institucionales y sociales, el impacto y los límites de la Transición, las deficiencias de la democracia representativa, y la evolución de los sueños revolucionarios que animaron a generaciones pasadas.

Lo de las propuestas y salidas que permitan superar el retroceso reaccionario de la sociedad actual, no sólo la española, sino la mundial, y abrir caminos hacia una sociedad más justa y libre se me antoja tarea imposible, ante el pesimismo de la razón que predomina en estos momentos críticos y muy peligrosos, aunque nuestra voluntad siga siendo apasionada.

El franquismo y su legado: Contexto histórico y social

El franquismo no fue solo una dictadura militar; fue un proyecto político de ingeniería social que buscó borrar la pluralidad y uniformar el pensamiento bajo el signo de la obediencia y el miedo. Construyó un Estado centralista, represivo y sostenido en valores tradicionales, donde la disidencia era perseguida y la memoria colectiva, manipulada. Esta herencia se tradujo en una cultura política de sumisión, desconfianza y escaso espíritu crítico, cuyas secuelas aún se perciben en la vida pública y privada.

Las redes clientelares y sus "estamentos" sostenedores del "anciano régimen"; el peso de la Iglesia en la educación y la moral, la judicialización de la política y una concepción conservadora del orden social siguen presentes, aunque adaptadas a los nuevos tiempos. **El franquismo dejó tras de sí una estructura institucional y social resistente al cambio, con una elite económica y política que logró reciclarse durante la Transición, perpetuando privilegios y desigualdades.**

La Transición: Avances y límites

La Transición española es "vendida" tanto en el exterior como sobre todo en el interior, como un ejemplo de reconciliación y pacto social. Sin embargo, conviene interrogar los límites de ese proceso. Si bien supuso la instauración de un régimen democrático representativo (modelo occidental) y la integración en Europa, también evidenció una serie de concesiones y silencios

que han condicionado el desarrollo de una democracia representativa “plena”:

La Ley de Amnistía de 1977, la continuidad de altos cargos franquistas en instituciones clave, la falta de depuración en el poder judicial y los cuerpos represivos, incluido ejército, o la ausencia de una verdadera memoria histórica que exija verdad, justicia y reparación... son muestras de una transición pactada, más orientada a la estabilidad del sistema capitalista (por supuesto), que a la justicia social. Esta herida, lejos de cicatrizar, sigue supurando en la sociedad española, donde aún cuesta llamar a las cosas por su nombre y reconocer a las víctimas del régimen y dictadura franquista.

La democracia española es homolable con las democracias europeas: el reconocimiento de derechos y libertades (incluidas sus leyes Mordaza o patada en la puerta o el “terrorismo de estado”...); el desarrollo del estado de bienestar: sanidad universal, educación, pensiones públicas universales, prestaciones sociales, etc. o la descentralización territorial (con sus nacionalismos ad hoc). No obstante, sufre de carencias estructurales que dificultan la participación ciudadana real y perpetúan la desconfianza en las instituciones.

La conquista de las libertades civiles y la democracia representativa se hizo a costa de la liquidación de un vasto ciclo de movilización social. Los costes se pagaron en forma de apatía y desinterés.

El bipartidismo, la corrupción, la opacidad en la toma de decisiones, la excesiva judicialización de la política y la falta de mecanismos efectivos de control y rendición de cuentas alimentan el desencanto social. La democracia se convierte, en un ritual vacío, donde toda su preocupación es preservar el statu quo más que de crear los mecanismos y condiciones para transformar la realidad. El sistema capitalista ha acentuado las desigualdades, precarizando el empleo y debilitando los servicios públicos, lo que ha contribuido a erosionar el tejido social y la esperanza en un futuro mejor.



Sueños y utopías revolucionarias: De la esperanza a la desilusión

En los años sesenta y setenta del siglo XX, el horizonte de cambio estaba poblado de sueños revolucionarios y proyectos emancipadores. La lucha antifranquista, las movilizaciones obreras, vecinales y estudiantiles, y la efervescencia cultural alimentaron la esperanza de una transformación radical.

Dice Emmanuel en el libro citado en la cabecera, al respecto de aquellas décadas del siglo pasado... *“un malestar generalizado y una aspiración de cambio que arrancaba fundamentalmente de las fábricas y de los barrios, pero que se reconoce también en las universidades, entre los profesionales e incluso en segmentos de la Iglesia. Como en las tragedias griegas, su exceso o desmesura (hybris) condujo a ese ciclo político cuya culminación se produjo en los años centrales de la década: estruendosas huelgas, movilizaciones masivas, rápidos aumentos salariales, demandas de libertades, izquierda, extrema izquierda, autonomía obrera. Nuestro héroe fue tanto el principal factor de la crisis política de la dictadura, como de la crisis económica que lleva al traste la belle époque franquista, el desarrollismo...”*

Sin embargo, el desencanto y la frustración fue ganando terreno cuando la Transición aparcó las utopías en favor de la moderación y el consenso.

La izquierda política y social, dividida y cooptada, perdió capacidad de ilusionar y articular alternativas reales. Los movimientos sociales han seguido luchando, pero a menudo desde la marginalidad o la fragmentación. La promesa de un mundo nuevo se fue diluyendo, y muchos de aquellos sueños revolucionarios quedaron reducidos a una nostalgia impotente, incapaz de interpelar a las nuevas generaciones.

“El problema de la Transición es, por tanto, el problema de la crisis, a un tiempo política, económica y social, y de cómo se logró desactivar esa fuerza oscura y heroica, pero a la vez desmesurada y excesiva, que durante unos años empujó más allá los elementos de crisis.”

Se trataba, y cuanto antes, de limitar el número de actores políticos, de crear rápidamente los marcos de estabilidad electoral para garantizar las posiciones conquistadas, lo que sólo se podía lograr caso de controlar y encauzar la conflictividad...”

Contexto europeo desde el lado político-social: El modelo soviético presiona de tal forma al sistema de economía de mercado que dejaba al descubierto la apariencia de “supuesto predominio de la sociedad de ciudadanos libres e iguales, mostrando que la clase obrera constituida como una realidad política (triunfo de la revolución bolchevique) podía encarnar un principio diferente de organizar la sociedad”.

Además, **el auge de la izquierda en la lucha contra el fascismo refuerza la presencia política de la clase obrera, y en consecuencia su posibilidad política de constituir la sociedad de manera alternativa al capitalismo.**

Su integración es la condición de la estabilidad política del sistema democrático de mercado.

La clase obrera (constituida por hombres con empleo estable en esas épocas), **los sindicatos como elementos funcionales y reguladores** son reconocidos políticamente, a la vez que se eliminan las políticas antio-

breras y todos salen beneficiados. El papel del Estado es de legitimador del sistema capitalista ya que su intervención corrige los excesos y efectos negativos del mercado. Se muestra un capitalismo con rostro humano y desde el punto de vista económico se convierte en el elemento central del proceso de acumulación.

En los años 50 se constituyen los Estados Sociales de derecho los cuales constitucionan determinados aspectos de las relaciones sociales que hasta ese momento eran competencia del mercado. Asistimos a un cambio en la concepción del Estado.

En los 60, esta nueva organización política y económica del Estado se convierte en el modelo constituido para el desarrollo económico¹. Conservadores y socialdemócratas no tienen mayores diferen-

cias políticas más allá del alcance y extensión del propio modelo. Ambos coinciden en que el motor del desarrollo se encuentra en el lado de la demanda, para lo cual, el sistema de redistribución de la renta (igualación de los niveles más extremos) se convierte en el estímulo imprescindible de la demanda.

Expresado sintéticamente, tres son los objetivos que se cubren: Expansión económica, Integración social y Estabilidad política.

Crisis del modelo keynesiano.

Crisis del estado de Bienestar

La crisis económica de mediados de los 70 muestra inviable este modelo para la

y precarización de los mercados, en especial del mercado de trabajo. La competitividad se convierte en la condición del beneficio privado y la expansión de la economía. Estas son posibles de aplicar porque la correlación de fuerzas ha variado sustancialmente (derrota de las clases populares y las organizaciones de izquierda).

Qué posición adopta el sindicalismo en la transición: ¿del modelo de relaciones laborales-sociales pre-democráticas, al modelo de democracia representativa en el Estado español?

Apuesta decidida por la democracia controlada: **nada de ruptura**, el orden social económico queda atado y bien atado.

Políticas de Pacto Social (Pactos de la Moncloa) que garantizan el control disciplinario de la clase obrera y la consecución del beneficio económico (de la economía) se convierte en la condición necesaria del empleo y las condiciones de trabajo.

Apuesta decidida por la modernización. Alianza con las políticas de reestructuración de la UCD y la contención de los salarios.

Los años 80 con las políticas tacherianas y reganianas como pioneras, lanzan la gran ofensiva contra los fundamentos del Estado de Bienestar.

Los gobiernos del PSOE aceleran la modernización del Estado español: el período 79/86 es un período de reestructuración de sectores claves de la producción (**construcción naval, metal, electrodomésticos, automoción, altos hornos, etc.**), con leyes específicas sobre Reconversión Industrial.

La UCD y el PSOE son los representantes políticos que abordan, tanto desde el consenso con los sindicatos,



resolución de esta. Esta crisis, debida fundamentalmente a los límites del aumento de la productividad, hace que el capital se replantee el modelo de organización social. Se cuestiona radicalmente la “sociedad del pleno empleo”, de la estabilidad, del consenso social, de la regulación del Estado en la economía, de las políticas sociales que tienden a corregir las desigualdades y emerge una nueva organización social donde el binomio mercado y democracia parlamentaria, identifican al “mundo libre”.

La caída de los sistemas de planificación (países del Este) otorga la victoria al “mercado libre”.

Las políticas neoliberales monetaristas conllevan desregulación, flexibilidad

como desde la cuasi nula incidencia de la oposición sindical radical, la necesidad de reordenar el mercado de trabajo de forma drástica en función de los intereses del modo de producción capitalista en cada momento.

Los del PSOE, con buen criterio ilustrado, le denominaban la necesaria modernización del sistema productivo para insertar al Estado español en Europa. Lo lograron y nos dejaron “los lunes al sol” y, los martes, miércoles...

El PSOE, a través de la Ley 27/1984, continúa la ordenación de la UCD, tratando de insertar en la sociedad la idea de *normalización del proceso de reconversión industrial*. Lo novedoso lo encontramos en ellos mismos, los cuales están convencidos que la reconversión industrial (la reordenación del sistema productivo) forma parte de una secuencia industrial planificada en las políticas que emanan de la Comunidad Económica Europea (CEE), siendo mostrada la reestructuración interna de las empresas y sectores como condición previa de la promoción industrial y de la modernización “necesaria” del Estado español, el cual tiene que insertarse en la economía mundo, según el papel que le corresponda en la nueva división internacional del trabajo.

La década de los 90 supone una generalización de esta ofensiva ideológica, política y cultural del neoliberalismo: la economía se autonomiza y se independiza de la política y es el mercado quien constituye el nuevo orden social.

Las bases ideológicas en las que se asienta la reordenación del mercado de trabajo quedan constituidas con bastante anterioridad a estas fases. Rastreando la norma, nos encontramos que en 1960 se creó el Fondo Nacional de Protección en el Trabajo, con la finalidad de “conceder los auxilios necesarios a aquellos trabajadores que... cesen en su relación laboral por aplicación de los planes que para una mayor racionalización del trabajo y para el desarrollo y mejoramiento de sus instalaciones presenten las empresas o sectores completos de una rama industrial y sean aprobados por el Gobierno” (García Becedas 1989).

La intervención del Estado aparece sobre todo para validar la razón empresarial. No es muy diferente de lo que sucede en la actualidad.

El posicionamiento sindical y su papel en esta etapa

El nuevo modelo de organizar la producción y el trabajo, es decir el modelo vigente de relaciones industriales, requiere del **consenso entre la empresa y el trabajador**².

Este consenso adquiere una nueva dimensión en las relaciones industriales y en lo esencial se constituye por la exclusión del conflicto entre empresa y trabajador.

El conflicto siempre dentro de los márgenes del sistema, sin trascender el objetivo primigenio del capital, el aseguramiento del beneficio expresado en múltiples formas, como condición de mantenimiento de rentas del trabajo, también expresadas en múltiples formas: pensiones públicas, indemnizaciones cuantiosas, partidas públicas, etc.

El conflicto ha desaparecido y a la vez enterradas las posibilidades de ese “sujeto colectivo” como motor de transformación social.

Persistencia del franquismo en instituciones y sociedad

Resulta evidente que, a pesar del paso del tiempo, el franquismo sigue presente en múltiples aspectos de la vida española. La simbología, los nombres de calles, la pervivencia de estructuras autoritarias en el ejército y la policía, el conservadurismo judicial o la resistencia a la memoria histórica son solo algunos ejemplos. La naturalización de ciertos discursos y actitudes revela hasta qué punto la democracia española ha sido incapaz de erradicar por completo el legado autoritario.

La persistencia de la desigualdad y su in crescendo, la dificultad para reconocer la diversidad y la tendencia a la polarización política son síntomas de una sociedad que aún no ha resuelto sus traumas colectivos ni ha aprendido a mirar su pasado sin complejos ni miedos, es decir tiene memoria.

Propuestas y salidas: Imaginando alternativas

Se me hace muy difícil imaginarlas, ante las multicrisis de nuestro presente y las mal resueltas de nuestro pasado más inmediato (50 años desde la muerte del dictador), y las respuestas reaccionarias, derrotistas y negacionistas que están imponiendo a niveles mundiales las ultraderechas y otras fuerzas devastadoras de la vida en nuestro planeta (por cierto, el único que tenemos para preservar la Vida).

Para superar el estancamiento y casi desaparición de las fuerzas políticas emancipadoras y abrir un nuevo ciclo emancipador, es decir, promover una transformación radical de nuestra sociedad, una revolución antropológica, es necesario apostar por la memoria, la justicia y la participación democrática real³.

La educación, la cultura a través de procesos comunitarios participativos de aprendizaje, de diálogo y de políticas que abarquen todos los ámbitos de la vida, que impulsen de verdad una metamorfosis social, una garantía de un futuro justo para todos y todas a escala planetaria.

Es fundamental recuperar la utopía como motor de cambio, pero desde una perspectiva crítica y adaptada a los desafíos actuales. Construir una democracia radical implica empoderar a la ciudadanía, garantizar los derechos sociales para todos y todas, luchar contra la precariedad y las desigualdades, y abrir espacios para la deliberación y el disenso. Solo así será posible transformar el desencanto en esperanza y recuperar el sueño de un país más justo y solidario.

NOTAS

¹ La inteligencia del franquismo constituyó lo que se denomina el desarrollismo con los López Rodó y cía en la década de los 60 del siglo XX.

² Ejemplos locales y globales: reestructuración empresas, sectores; deslocalizaciones y segregación de multinacionales; planes privados de pensiones, etc. Y desde el lado individual, negociaciones individuales de bajas incentivadas a través de mecanismos varios.

³ El corto verano de la anarquía, con la revolución social española; la lucha de clases y social del periodo de los 60 y 70 del siglo XX; los movimientos sociales antimilitaristas, feministas, antiguerra, etc. fueron una realidad que abrió caminos de posibilidad.

No piensen, no hagan, no digan

MARC CABANILLES

ATENEO LIBERTARIO AL MARGEN DE VALENCIA
COL·LECTIU ANARQUISTA DE LA VALLDIGNA

En relación a los sueños, proyectos y esperanzas que se venían gestando desde bastante antes de la desaparición del dictador Franco, sólo puedo decir que cualquier parecido con la realidad, es pura ficción, pues el desajuste entre lo soñado, lo proyectado, lo esperado y la realidad, ha sido mucho mayor de lo que se suponía y sin duda, así seguirá por muchos años.

Y digo desajuste, porque muchas personas creímos que con el advenimiento de la democracia, oh ilusos, era posible un mundo mejor, o al menos, una sociedad más solidaria, sin tantas desigualdades, sin corruptelas, sin privilegios. Muchas crónicas se han escrito (y se escribirán), muchas tertulias se han dado (y se darán), advirtiendo que el rumbo tomado por los acontecimientos tras el advenimiento de lo que formalmente era una democracia, no era el esperado, pues poco tenía que ver con esos sueños, esos proyectos, esas esperanzas.

Lo más fácil sería culpar a la herencia franquista, pero que el franquismo perdurara en el tiempo, se debe a que simplemente fue la versión fascista de un sistema, el capitalismo, adaptado al Estado español como consecuencia de la geopolítica de guerra fría que arrancó con el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando las democracias vencedoras, considerando que por posición geográfica nos correspondía estar en el mundo occidental, prefirieron una dictadura capaz de salvaguardar las esencias capitalistas, antes que un Estado en manos de unas fuerzas dependientes de Rusia, o una sociedad influenciada por un poderoso movimiento anarquista con consolidados procesos revolucionarios en marcha.

Así pues, esa supuesta herencia franquista sólo es un subproducto del sistema capitalista, que ha convertido el mundo de la política en un mero juego de intereses que nada tiene que ver con las necesidades de las personas, que ha convertido los



medios de comunicación en maquinarias carentes de ética y responsabilidad, que ha hecho de derechos fundamentales como la vivienda o un trabajo digno, meros eslóganes, que trata de convertir la sanidad o la educación en lucrativos negocios, que sitúa a las personas trabajadoras al mismo nivel que los números de una cuenta de resultados, un capitalismo que considera el medio ambiente, únicamente como una fuente de recursos que hay que explotar como si fueran inagotables, que ha convertido la vida de muchas personas en una incertidumbre de no saber cómo será el mañana, en definitiva, el resultado de basar la convivencia en poder, dinero, injusticia y privilegios.

Ante este panorama tan dramático, a la vez que inseguro, incierto, preocupante y sombrío, desde la óptica progresista, quienes pudiendo hacer unas cosas no las hicieron o hicieron otras, quienes ni con cien años de mayorías absolutas caminarán ni un milímetro hacia el socialismo, o aquellos imbuidos en una cómoda realidad en la que nada les falta, ante cualquier reacción del pueblo, seguramente acusarán a la ciudadanía soberana de no saber lo que hace o lo que quiere, de estar confundidos, de no terminar de entender la situación, de dejarse llevar por discursos irrealizables... En definitiva, acusarán al pueblo de saltar al río sin pensar en los cocodrilos. Pero la realidad, es que hace ya mucho tiempo que hay más cocodrilos en la orilla que dentro del propio río.

Con ese razonamiento, henchido de una falsa superioridad moral a la hora de buscar responsables, en vez de señalar a los verdaderos culpables por no hacer o por haber hecho lo contrario de lo que de ellos se esperaba, no es extraño que la mirada se dirija hacia ese pueblo que, entre aturrido, indiferente y desconfiado, sale huyendo de todo lo conocido, acontecido y vivido hasta ahora, intentando buscar “algo nuevo”, sin saber muy bien qué, y que por lo que se intuye, apunta de nuevo hacia el fascismo, sin que parezca importar mucho su historial de sangre, represión y supresión de derechos fundamentales.

Muchos de quienes confiarán todo a las recetas de la derecha extrema o de la extrema derecha, serán los primeros afectados por sus políticas, que la ortodoxia bien pensante denomina, de forma suave, neoliberales, pero, mejor denominarlas insolidarias, machistas, inhumanas, homófobas y egoístas.

Siendo eso cierto, no lo es menos que una gran parte de la ciudadanía del Estado español (jóvenes, parados, trabajadores precarios cuyo sueldo no alcanza ni para el alquiler, autónomos, muchos jubilados) y muchos sectores de la economía (agricultura, pesca, ganadería, minería, transporte) vienen sufriendo una situación difícil, independientemente de la diversidad de gobiernos. Y ante este panorama, lo inútil de cambiar de gobiernos se debe a que, sea cual sea, todos se rigen por las reglas del capitalismo. Capitalismo que nunca se conforma con ganar, necesita exprimir, pisar, ago-

tar y convertir todo en mercancía, incluso a las personas. No importa si hablamos de vivienda, sanidad, trabajo o derechos, si no hay un beneficio, no interesa. Y si para generar ese beneficio, hay que destruir vida, trabajos o el medio ambiente, tampoco hay que detenerse. Y si al capitalismo estándar se le complica el cumplir sus objetivos, se recurre a la variante fascista, donde ya no sólo hablamos de explotación económica, sino de represión, de silencios impuestos, de odios organizados, de privilegios normalizados.

El capitalismo estándar necesita estabilidad y apariencia democrática para conseguir sus objetivos, básicamente económicos, pero su subproducto estrella, el fascismo, no necesita de ese disfraz. Le basta con acallar las voces discrepantes, proteger privilegios, provocar el miedo, promover la mentira, ensalzar el autoritarismo, usar la delación.

Sería una explicación fácil achacar a la herencia franquista el hecho de la existencia de partidos claramente fascistas, totalmente legales, aprovechando la democracia para extender su nefasta doctrina, o que haya jueces con sentencias impresentables hundiendo a unos y privilegiando o dejando hacer a otros, o que haya fundaciones fascistas reivindicando con total impunidad una dictadura criminal, o la existencia de una simbología fascista en monumentos y calles extendida por toda la geografía, o que la juventud desconozca la historia contemporánea dado su nulo tratamiento en los centros docentes. Yo discrepo totalmente de esa teoría "hereditaria", y me remito a lo dicho anteriormente sobre aquellos que en la sobrevalorada "Transición", no hicieron lo que tenían que hacer o hicieron lo contrario de lo que de ellos se esperaba. Porque de ese "no hacer" o "haber hecho lo contrario", se derivan muchas de las situaciones actuales. Por miedo o por prisas, se hicieron una serie de concesiones que todavía arrastramos y que tienen serias consecuencias.

Y tenemos varios ejemplos bien claros de ese "no hacer" o "haber hecho lo contrario". Por un lado, la Iglesia, conservando privilegios, organizando la compra-venta de bebés robados, acaparando propiedades, intentando escabullirse de una pederastia que alcanza hasta obispos, haciendo descaradamente política al pedir elecciones ahora que parecen ganar "los suyos". Por el otro, la actuación del ex jefe de

estado, el rey emérito, puesto en su día por el dictador, pagando amantes con dinero público, dedicando su reinado a amasar una fortuna aprovechando su inmunidad y teniendo que fijar su residencia en otro país huyendo de la "justicia". Y para rellenar huecos, nos queda una Justicia "democrática" cuyos altos cargos provenían del tristemente conocido Tribunal de Orden Público de la dictadura, y que mediante unos procedimientos endogámicos y elitistas, continuó nutriéndose mayoritariamente, de mentalidades muy conservadoras, cuando no, fascistas.

Ante este panorama, algunos tenemos la impresión de que el pueblo español se ha convertido en un conejillo de indias en manos de unas élites (política, judicial, clerical, sindical y empresarial) que ojalá pudiésemos decir que simplemente fueron inútiles a la hora de gestionar la herencia franquista-capitalista, pues más bien lo que han demostrado un alto grado de improvisación, insensibilidad, contradicciones y alejamiento de la realidad con sus leyes, sentencias, homilías y pactos.

Con todos estos condicionantes afectando a la ciudadanía, tanto con gobiernos democráticos como dictatoriales, siempre capitalistas, que ahora vengan algunos a decir que la historia juzgará por lo acontecido, resulta un razonamiento superficial y pretencioso, emitido por quienes quieren abdicar de su responsabilidad, desviándola hacia sujetos difusos. Nada se dice, y parece que nadie mira hacia unos dirigentes políticos, judiciales, clericales, sindicales y empresariales, a quienes los mecanismos democráticos dieron el suficiente poder y los instrumentos necesarios como para haber podido evitar este dramático momento al que se aboca esta capitalista democracia.

Cuando a un cuerpo, ya sea el cuerpo humano o el cuerpo social, se le ningunea, vapulea, maltrata, o se le somete a tal cantidad de presiones, contradicciones, situaciones extremas, sufrimientos inútiles, recetas inapropiadas, esperanzas frustradas e informaciones falseadas, lo que no se puede esperar es que dicho cuerpo reaccione con tranquilidad, prudencia, equidad y lógica. Por tanto, no debe extrañar que una gran parte de la ciudadanía reaccione dejando de creer en quienes dicen ser los "pilares" de la democracia capitalista estándar, y en consecuencia, es fácil deducir que lo que digan, prometan o planifiquen esos "pilares", ya no significa absolutamente nada para esa ciudadanía. Ese es el primer paso para

cambiar de la democracia estándar capitalista a su variante fascista.

Y ante todo esto ¿Qué hacer?

Tenemos las herramientas clásicas del movimiento libertario totalmente vigentes: autogestión, acción directa y apoyo mutuo. Herramientas que deberíamos tratar de aplicar en nuestra vida cotidiana, dentro de nuestras posibilidades, y sin temor al calificativo de utópicos que nos asignan todos aquellos, "no utópicos", que con su practicismo y sin mirar su "gran" obra, han contribuido a que este mundo sea lo que es, un infierno para la mayoría.

Desgraciadamente, los mecanismos "democráticos" capitalistas, junto con la educación proporcionada durante generaciones y la irresponsable renuncia a sus principios de los llamados "progresistas", apunta a todo lo contrario, o sea, ante la autogestión, dejar que nos organicen la vida, ante la acción directa, esperar instrucciones y ante el apoyo mutuo, practicar un individualismo atroz.

Quizás, sí hemos heredado del franquismo-capitalismo la sensación de que pedir lo básico es subversivo, peligroso o contraproducente, y por tanto, mejor esperar a que nos lo regalen. Pero hay que entender que nadie va a regalar nada, y en consecuencia, habrá que luchar. Y como con la caridad nunca bastará, bajo el marco de esos tres principios libertarios, habrá que apostar por la dignidad, la justicia social, la organización, por reactivar la conciencia obrera y la colaboración entre todos aquellos (personas, asociaciones, organizaciones) que quieran sumarse a esa apuesta, creando focos de resistencia mediante la asociación, la educación, la reivindicación constante de lo que falte y la defensa de lo ya conseguido.

La lucha obrera no nació en los despachos, sino en la calle, de la mano de personas que se niegan a resignarse o a aceptar el mal menor del que, por cierto, ya nunca se sale. Porque el silencio, la apatía y la inacción ante el abuso, el privilegio o el pisoteo constante de los derechos de la mayoría, no son actitudes neutrales, pues protegen a los poderosos y aíslan a las débiles.

Como en tantos otros aspectos de la vida, también en el caso que nos ocupa, para que el fascismo colonice sociedad y mentes, no hace falta que tenga muchos partidarios, basta con que quienes no se sientan fascistas, simplemente no PIENSEN nada, no HAGAN nada, no DIGAN nada.

Como decía el poeta Carl Sandburg, "nada va a suceder, a menos que antes lo soñemos".

La Transición española: vencedores y vencidos

ENRIC LLOPIS



Tal vez la Transición española sea, también, una cuestión de relatos; el oficial, el vencedor, puede observarse en las canciones de la época; *Libertad sin ira*, del grupo Jarcha, éxito de ventas en 1976, hablaba de gente “que sólo desea su pan, su hembra y la fiesta en paz”; no apelaba, por tanto, a la ruptura política ni a la transformación social.

Libros como *El Piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia* (1991), del historiador y actualmente director del Real Instituto Elcano, Charles Powell, se centran en el papel de Juan Carlos I de Borbón; asimismo “el rey es el motor del cambio”, valoró en 1976 el ministro de Asuntos Exteriores y conde de Motrico, José María de Areilza.

Además de las loas, el análisis de los discursos y la trayectoria de los actores dan pistas sobre el sesgo de la Transición; ministro-secretario general del Movimiento y director general de Televisión durante la dictadura, Adolfo Suárez González fue presidente del Gobierno español entre julio de 1976 y febrero de 1981.

Un mes antes que se celebraran —el 15 de junio de 1977— las primeras elecciones

generales tras la dictadura, el presidente del ejecutivo y candidato de UCD, Adolfo Suárez, afirmó en un mensaje televisado a la población española:

“Entre todos hemos construido trabajosamente, con renunciaciones personales incalculables, el marco para una democracia (...); estamos a punto de construir, de una vez por todas, un sistema político en libertad que haga factible, por encima de la tensión diaria, la concordia nacional”.

Tras la dimisión de Suárez, accedió a la presidencia del gobierno Leopoldo Calvo-Sotelo, también de UCD; el día que se votaba en el Congreso español su investidura, tuvo lugar el golpe militar del 23-F; Calvo Sotelo había sido presidente de RENFE y procurador en las Cortes franquistas (representado a los empresarios de la industria química), así como ministro de Obras Públicas durante el primer gobierno de Adolfo Suárez.

En su libro *Memoria viva de la transición* (1990), Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo afirmó respecto al golpe de Estado: “Se ha alabado, justamente, la intervención decisiva de S.M. el Rey, que se ganó el Trono en una noche como sus antepasados medievales. Sobre el golpe militar queda muy poco que decir (...)”.

Precisamente el 23 de febrero, pero de 2026, falleció el periodista Gregorio Morán; sus libros críticos sobre la Transición española cuestionaron las versiones oficiales; con un tono afilado y sin ambages, refutó lugares comunes y cuestionó las hagiografías de los padres de la Transición; entre sus obras figuran *Adolfo Suárez. Historia de una ambición* (1979) y *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España. 1939-1985*, de 1986.

Otro texto destacado de Morán, *El precio de la Transición*, fue editado por Planeta en 1991; el autor resume de este modo, con ironía, el tránsito de la dictadura a la democracia: “Unos dirigentes abnegados, un Rey consecuente, unas instituciones preñadas de patriotismo, una ciudadanía responsable... (...); nos encontraríamos con la paradoja de que por primera vez en la historia de España, y del mundo, la política se despegó de maquiavelismo y se convirtió en seráfica”.

El periodista señala cómo en el santoral se ubicó a Juan Carlos de Borbón, también a Torcuato Fernández Miranda, presidente electo de las Cortes tras la muerte del dictador y autor de una consigna que resumía la Transición: “De la ley a la ley”; Morán introduce en el elenco a otros símbolos como Adolfo Suárez y Juan de Borbón y Battenberg, padre de Juan Carlos I y conde de Barcelona.

Quizá la versión de los protagonistas no sea coherente con los hechos; Gregorio Morán señala el caso del ministro de Información y Turismo franquista, titular de Interior durante el primer gobierno de la monarquía y autor de la frase “la calle es mía”, Manuel Fraga Iribarne; Fraga escribió los libros *Memoria breve de una vida pública* (1983) y *En busca del tiempo servido* (1987), cuya portada da cuenta de una supuesta “entrega apasionada al país y a sus destinos”.

En 1984 Rodolfo Martín Villa publicó *Al servicio del Estado*; jefe nacional del sindicato universitario falangista (SEU) en los años 60 y procurador en las Cortes franquistas, Martín Villa ejercía de ministro de Relaciones Sindicales en marzo de 1976, cuando la Policía Armada asesinó a cinco obreros en Vitoria; y era ministro del Interior cuando una intervención policial, en la plaza de toros de Pamplona, durante los sanfermines de 1978, concluyó con la muerte del estudiante Germán González de un tiro en la frente.

En resumen, “una clase política de doble procedencia —de la dictadura y de la oposición legal— interpretaba que sólo ellos podían darle estabilidad al nuevo régimen, porque dado que la sociedad no había sido la que formalmente forzara el cambio, no había más remedio que construirle un mundo político paradisíaco”, explica Gregorio Morán.

Una perspectiva complementaria es la del periodista Mariano Sánchez Soler, que en 2010 publicó *La transición sangrienta (1975-1983)*; el libro cifra en

30 personas muertas y 67 heridas las víctimas causadas por los grupos *incontrolados* de extrema derecha entre 1979 y 1983; en el mismo periodo, 15 muertos y 148 heridos por la represión de las fuerzas policiales en la calle; a ello se agregan cinco muertes —y 81 personas heridas— bajo custodia policial en la etapa citada.

Por ejemplo, el 28 de septiembre de 1979 dos integrantes del Batallón Vasco Español —organización terrorista parapolicial— asesinaron en San Sebastián al concejal por Herri Batasuna, Tomás Alba Irazusta; un año y medio después, el 5 de marzo de 1981, la Guardia Civil liquidó en el municipio de Húercal-Overa (Almería) a María Asensio Morales, durante una manifestación en defensa del agua; el mismo año, el 13 de febrero, agentes de la Policía Nacional torturaron y provocaron la muerte de José Ignacio Arregui Izaguirre, en la prisión de Carabanchel.

Al trasfondo de los hechos, más allá de la narrativa convencional, apunta también el periodista Alfredo Grimaldos,

quien escribió en 2013 el libro *Claves de la Transición (para adultos)*, en el que recuerda que no existió una depuración de los aparatos del Estado franquistas (policías, jueces y militares).

Una fuente *alternativa* apuntada por Grimaldos son las crónicas de la revista satírica *El Pápus*, que fue objeto de un atentado en septiembre de 1979 por parte de un grupo de ultraderecha, con el resultado de un muerto (el conserje, Joan Peñalver) y 17 heridos.

La portada del 6 de noviembre de 1976 de *El Pápus* incluye la viñeta de un grupo de políticos, encabezados por Fraga Iribarne, con la leyenda “¿Nosotros?... ¡Demócratas de toda la vida!”

En otro de sus libros, *La CIA en España* (2007), concluye que la Transición “se diseñó en Langley (Virginia), junto al río Potomac. La fase final de esa compleja operación, que culmina con la restauración monárquica en la persona de Juan Carlos I de Borbón, se comienza a fraguar en 1971, tras la visita del general Vernon Walters a España para entrevistarse con Franco”.

¡Rebeldes del mundo, suscribíos a AL MARGEN!

Empezaremos agradeciendo mil veces la colaboración que nos prestan las librerías y demás puntos de venta de nuestra revista; incluso hay alguna ocasión en que celebramos una incorporación a nuestra modesta red de distribución. Pero no es menos cierto que también hay días en que lloramos por otros locales que cierran y lamentamos amargamente que a muchas poblaciones continuamos sin poder llegar.

Por eso es tan útil y necesaria la vía de las suscripciones. Con ese método la revista llega puntualmente a cada rincón, por apartado y pequeño que sea, donde una persona inquieta quiera leer y compartir ideas y sueños con el mundillo libertario. Porque queremos que nuestras informaciones y reflexiones lleguen al máximo de gente, pero también buscamos que las opiniones y propuestas de cualquier lector o lectora enriquezcan los contenidos de nuestra revista.

Es posible que tú ya tengas tu suscripción en marcha desde hace años, o que en tu ciudad quede una de esas cuevas encantadas que son las librerías y centros alternativos. En ese caso tienes mucha suerte, pero si no es así, si tienes problemas para hacerte con cada número de AL MARGEN, si cuentas con amistades a las que crees que les gustaría leer nuestra revista; no lo dudes: suscribirte, suscríbeles.

La suscripción se puede realizar escribiendo a correo@ateneoalmargen.org indicando la dirección clara y completa a la que hay que mandar la revista y avisando de haber ingresado en la cuenta ES03 3159 0066 9230 6897 9024 los 10 € de rigor (o más, si quieres apoyar el proyecto).

La suscripción, que se ha de renovar anualmente, permite recibir en casa los cuatro números que publicamos al año. Y, por supuesto, seguimos esperando que nuevos espacios den el paso de convertirse en puntos de venta de nuestra apreciada revista.

El franquismo y la CIA

JOSÉ LUIS CARRETERO MIRAMAR

Tras la fallida alianza del franquismo con el nacionalsocialismo y el fascismo, al terminar la Segunda Guerra Mundial, la penetración de los servicios secretos norteamericanos en España empieza a ser evidente. “Antes de finalizar 1945, un año y ocho meses después de empezar su labor en España, el contraespionaje norteamericano ya había fichado en Madrid, Barcelona y Bilbao a 28.000 “agentes enemigos y sospechosos”, según indica Alfredo Grimaldos en su obra *La CIA en España* (Península, 2017). Los cuadros del régimen empiezan a variar sus alianzas y ponerse al servicio del nuevo imperio global.

Una vez establecida firmemente la red del servicio secreto estadounidense en España, el almirante Michael Connelly, comandante en jefe de las fuerzas navales norteamericanas en el Atlántico Oriental y el Mediterráneo, tras entrevistarse con Franco, envía una comunicación secreta fechada el 8 de mayo de 1950 a la Casa Blanca en la que afirma lo siguiente:

“El Estado Mayor Conjunto (...) recomienda vehementemente que el Departamento de Estado lleve a cabo acciones sin demora para asegurar a EE.UU. y a sus aliados accesibilidad militar y cooperación con España, bien bilateralmente o bien por parte de esa nación como firmante del Tratado del Atlántico Norte o del Tratado de la Unión Occidental. El Estado Mayor Conjunto cree firmemente que debe encontrarse alguna forma para solucionar las objeciones políticas del Reino Unido y Francia a la mejora de las relaciones con España, en particular, dado que la mayoría de las naciones europeas afectadas están de acuerdo en la importancia de los puntos de vista de seguridad y estratégicos de España”.

¿Cuáles son estos “puntos de vista de seguridad y estratégicos” que el Estado Mayor norteamericano considera tan importantes y que fundamentan operar un cambio sustancial de la política exterior de Occidente que llevará a que un

régimen fascista aliado del nazismo continúe sobreviviendo en España durante 25 años más? La respuesta a esta pregunta es bastante simple: en el contexto de la Guerra Fría, el anticomunismo visceral de Franco garantiza a los EE.UU. una base fiel de acceso rápido al continente europeo en caso de conflagración con la URSS.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el Ejército ruso es el más potente y masivo de Europa. Las fuerzas armadas alemanas o francesas están desorganizadas y debilitadas. La URSS ha extendido su zona de influencia y ha desplegado sus fuerzas militares en todo el este del continente. Los informes estratégicos norteamericanos indican que, en caso de inicio masivo de las hostilidades con Occidente, las tropas rusas tardarán pocas semanas en llegar a París. Para preparar una contraofensiva en suelo europeo las tropas norteamericanas necesitan una “cabeza de puente” donde desembarcar y reorganizarse. España es el lugar ideal: la ofensiva rusa puede frenarse en los Pirineos mientras los marines se despliegan en la península para preparar la contraofensiva. Franco es un actor estratégico con una fidelidad probada al credo anticomunista. No en vano su acceso al poder ha estado marcado por una guerra de exterminio contra la izquierda en su conjunto y la gestión cotidiana de su régimen está caracterizada por una violencia extrema contra todo intento de reorganización de las fuerzas del movimiento obrero.

Hay un elemento fundamental de esta estrategia que puede garantizar la alianza con España: el acceso de los superbombarderos atómicos norteamericanos de largo alcance al suelo español. Se trata de un pilar basal de la política de disuasión nuclear en la Guerra Fría. Desde la península ibérica, la URSS está a tiro de la bomba atómica norteamericana. Para ello hay que establecer una red de bases militares bajo el mando del Strategic Air Command. Torrejón, a pocos kilómetros de la capi-

tal de España, se va a convertir en un nodo principal de esta estructura.

La Junta de Jefes Militares estadounidenses lo tiene claro, en un memorando secreto de fecha de 29 de enero de 1951 dirigido al Consejo de Seguridad Nacional, afirma: “ha llegado el momento de que Estados Unidos le dé más peso a las consideraciones milita-



res en lo que respecta a España. Se trata de utilizar a España para la defensa común no sólo de la península ibérica, pero no sería realista hacerlo sin contar con la información que nos debe proporcionar el propio Ejército español”.

Por ello, a finales de 1950, Washington aprueba una ayuda de 62,5 millones de dólares para el régimen franquista, que se convierte en el único país europeo que recibe dinero de la agencia que administra el Plan Marshall sin haberlo pedido oficialmente. En enero de 1951 Stanton Griffins, embajador norteamericano en España, recomienda la firma de un

Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con nuestro país.

En junio de 1951 el almirante Sherman, jefe de Operaciones Navales del Ejército de Estados Unidos, se entrevista con Franco y abre las negociaciones oficiales sobre las bases norteamericanas en España. Se alcanza un acuerdo que implica el establecimiento de cuatro bases aéreas y navales “de utilización conjunta”, además de una serie de establecimientos especializados anexos. Además, se incluye en el acuerdo un punto esencial: España debe considerar a todo el personal militar estadounidense “como miembro de la embajada”, es decir, que cualquier militar norteamericano en servicio en territorio



español está cubierto por la inmunidad diplomática. Una decisión que permite a la CIA operar sin límite alguno en el territorio nacional.

A cambio el régimen franquista recibe ayudas de más de 226 millones de dólares hasta junio de 1954 y, sobre todo, consigue que los norteamericanos operen con toda su fuerza diplomática para que España deje de ser excluida del sistema de Derecho Internacional. Franco, el aliado incombustible de Hitler y Mussolini, el genocida con las manos manchadas de la sangre de amplias capas del pueblo español, el dictador que sigue manteniendo un régimen vio-

lento que no reconoce los derechos humanos, vuelve a ser reconocido como “estadista” y “gobernante legítimo” por la comunidad internacional “liberal y democrática”. El anticomunismo visceral provoca extraños compañeros de viaje durante la Guerra Fría.

A partir de entonces, según Alfredo Grimaldos, “los militares norteamericanos comienzan a captar adeptos en las filas del Ejército español, cada vez más colonizado, y los hombres de la CIA financian, sin ningún recato, a los propios servicios de información de Franco, para tenerlos completamente bajo sus órdenes”.

Para los años sesenta la CIA ya pastorea completamente a los servicios de información del Ejército español. De hecho, diversas fuentes afirman que el pluriempleo de los agentes en ambos servicios es algo habitual. El agente del servicio de Contrainteligencia Manuel Fernández Monzón declara, según afirma Grimaldos, que en la segunda mitad de los sesenta “la tarea extra de las tardes nos la pagaba la CIA. Tampoco hacíamos mucho, pero a ellos les interesaba tenernos como colaboradores. Cada mes aparecía el señor Lee y nos pagaba abiertamente”.

Además, los agentes españoles reciben continuamente formación de los norteamericanos: cursos especializados en Fort Bragg, Houston, West Point. También hay una absoluta dependencia tecnológica: las primeras escuchas se realizan con micrófonos de la CIA y el Mossad, que llevan un control total de para qué se usan.

La CIA salva a Franco y coloniza su régimen. Un régimen que aún va a matar a muchos militantes de la izquierda y va a encarcelar y torturar a miles de personas trabajadoras. El franquismo sobrevive varias décadas enchufado a la maquinaria del espionaje norteamericano, usando sus capacidades tecnológicas, subordinando los intereses nacionales a las decisiones imperiales.

El proyecto norteamericano para España es bastante detallado y se implementa sin ninguna zozobra: “suavización” represiva del régimen (pero sin abandonar la subordinación política y social de la clase trabajadora y sus organizaciones); sustitución de los cuadros falangistas por los “tecnócratas” del Opus Dei en la gestión del Estado; inicio del proceso de reforma y moder-

nización llamado “Transición a la democracia”; entrada en la OTAN; condicionada a lo anterior, entrada en la Unión Europea.

Desde entonces, nuestro país está firmemente supeditado a los vaivenes de la política exterior norteamericana. Expliquémonos: no es una alianza entre iguales, sino una deriva dependiente y subordinada que hipoteca la soberanía nacional española. Estados Unidos determina nuestras posiciones en los conflictos internacionales, nuestra política económica y, en última instancia, nuestro régimen social. Las bases militares norteamericanas siguen siendo el gran nodo aeronaval estratégico que garantiza la capacidad de intervención del Ejército estadounidense en todo el norte de África, Europa continental y los estados ribereños de Oriente Medio.

El Ejército español sigue subsumido a la estructura formativa, a los insumos técnicos y armamentísticos, y a las decisiones estratégicas del Ejército de Estados Unidos. Gran parte de nuestras élites se forman en escuelas de negocio y universidades norteamericanas. Nuestras principales empresas alimentan una tupida red de intercambio comercial con el otro lado del Atlántico, desequilibrada en favor del aparato industrial estadounidense.

Las soflamas patriotas del franquismo consistieron únicamente en una colección de consignas vacías. Franco supeditó la soberanía nacional española a los intereses de una potencia extranjera. Instaló bases militares de un ejército extranjero en suelo español. Para mantener su política criminal de despojo de la clase trabajadora estuvo dispuesto a hipotecar la independencia nacional y a ponerse a los pies de un Imperio que incluso dejó caer una bomba atómica sobre el territorio español (Palomares).

Muchas veces, los que se llenan la boca con la palabra “patria” sólo lo hacen para sumir al pueblo en una marea de sangre y sufrimiento. El franquismo practicó un genocidio, destruyó millones de vidas trabajadoras, convirtió España en un desierto en ruinas, y luego entregó los despojos a una potencia imperial extranjera.

La juventud, ahora que la bombardean con soflamas virtuales sobre la patria y las tradiciones, debe saberlo.

Sigue pendiente tener que «desatar *lo atado y bien atado*»

JACINTO CEACERO

La expresión histórica «atado y bien atado» fue la que utilizó el general golpista y dictador fascista Francisco Franco en 1969, en su tradicional discurso de fin de año, cuando designó a Juan Carlos I como rey sucesor de su régimen de autoritarismo, represión y muerte, para dar así paso a una futura monarquía que fuera continuista de dicho régimen tras su fallecimiento. Como se desprende de esta simbólica frase, se pretendía garantizar el control del futuro régimen conservando todo el entramado legislativo y las estructuras de poder del franquismo.

La primera Transición

La monarquía, por tanto, nos fue sobrevenida e impuesta como país y como pueblo (sin más opción política) en lo que se llamó la Transición a la democracia tras la muerte del dictador en 1975. Una Transición vendida como ejemplar, modélica, pacífica, y que tanto han blanqueado, bendecido, todos los poderes políticos, judiciales, sociales, religiosos, militares, económicos, de comunicación y fácticos del Estado con la idea lampedusiana que la sobrevoló, expuesta por Giuseppe Tomasi di Lampedusa en su novela *Gatopardo*: “que todo cambie para que no cambie nada”.

Existe cierto consenso entre la mayoría de analistas políticos así como de las y los historiadores en el sentido de que la Transición duró hasta 1982, año en que, tras el golpe militar del 23F de 1981, gana las elecciones el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) siendo nombrado Felipe González presidente del gobierno.

Como anécdota, decir que el pasado día 23 de febrero de 2026, cumpliéndose 45 años del intento golpista, el gobierno ha aprobado la desclasificación de los

«papeles oficiales» de lo acontecido ese día y, exceptuando algunas voces de historiadores que siguen haciéndose preguntas sin hallar respuestas, esta desclasificación está significando, ante la mayoría de la opinión pública, un nuevo blanqueamiento del buen hacer del monarca, hoy emérito, comisionista y autoexiliado, Juan Carlos I, volviendo a situarlo como el gran líder que trajo la democracia a España.

Como siempre sucede, la clase política dirigente se convirtió en intérprete de la voluntad del pueblo, de sus necesidades, pactando, consensuando, cediendo, renunciando, amnistiando en nombre del pueblo a un régimen franquista que se reconvirtió en un abrir y cerrar de ojos de fascista a demócrata.

En esos siete años que van desde finales de 1975 hasta 1982, se produjo la proclamación del rey en 1975; se aprobó la Ley para la Reforma Política en 1976; se legalizó al PSOE, PCE y sindicatos (CNT incluida) en 1977; se celebran las primeras elecciones democráticas constituyentes en 1977; se aprueba la Ley de Amnistía en 1977 (auténtica ley de punto final y del olvido); se firman los Pactos de la Moncloa entre los agentes sociales en 1977; se elaboró y ratificó la Constitución de 1978; se renovó el Concordato con la Santa Sede en 1979... y así se puso en marcha un “proceso formal de sociedad democrática” en el que imperara el silencio, el olvido y la sumisión de toda disidencia rupturista; en un nuevo orden de democracia parlamentaria basado en la desmemoria y la amnistía para el régimen franquista, pasando página sin condena de dicho régimen, con plena impunidad para los verdugos, sin ninguna voluntad de buscar la verdad, hacer justicia y reparación con las miles de víctimas de la dictadura. No en vano, España es el

segundo país del mundo con el mayor número de víctimas y desaparecidos en cunetas después de la dictadura de los Jemeres Rojos en Camboya.

En paralelo, la realidad de la población, la clase trabajadora, los derechos y las libertades transcurrían por otros derroteros a esa Transición de despacho, «modélica y pacífica» impuesta desde arriba. Las luchas, huelgas, manifestaciones, asambleas, muertes y asesinatos de obreros que tuvieron lugar durante la Transición (algunos estudios hablan de más de 700 muertos según se recoge en el libro de Sophie Baby —*El mito de la transición pacífica*, 2012— o el de Mariano Sánchez Soler —*La transición sangrienta*, 2010—) nunca se han visibilizado suficientemente con la idea de mostrar una Transición modélica, para exportar al resto del mundo, sin estridencia, “aceptada por todo el pueblo”, quien asumió pasar de gritar de la noche a la mañana: ¡Viva Franco! a ¡Viva el Rey!

Pero los topos políticos con mayor protagonismo ya estaban en la ecuación e hicieron su trabajo, hablando por el pueblo pero sin el pueblo. Felipe González asciende a la dirección del PSOE y a la presidencia del gobierno haciendo que su partido renunciara al marxismo y aceptando el modelo y el apoyo de la socialdemocracia alemana liderada por Billy Brandt y con la aquiescencia de Estados Unidos (Henry Kissinger). La perversa evolución política de Felipe González nos metió en la OTAN con una campaña de desinformación y un referéndum triler. Por su parte, Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista, también siguió su propio camino de evolución política conduciendo a un partido republicano a la aceptación de la monarquía sobrevenida y la bandera tricolor.

La segunda Transición

Pero hubo una Segunda Transición, menos reconocida para la sociedad que la primera, en la que todo volvió a quedar «atado y bien atado». Fue en 2014 cuando se produjo la abdicación del rey Juan Carlos I en su hijo Felipe VI con el acuerdo cómplice de los dos partidos hegemónicos: el consentimiento del presidente del gobierno y presidente del PP Mariano Rajoy y el jefe de la oposición y presidente del PSOE Alfredo Pérez Rubalcaba, apaciguando así los sectores más republicanos del partido socialista.

Resultando ya imposible seguir ocultando los abusos de la corona (confirmando así la histórica práctica generalizada de la dinastía de los Borbones en nuestro país), con este acuerdo para la abdicación se intentaba prevenir de una posible consulta en referéndum sobre monarquía y república que pudieran auspiciar los nuevos y emergentes líderes políticos como Pedro Sánchez y Pablo Iglesias. Todo quedaba de nuevo «atado y bien atado». El continuismo quedaba garantizado ante toda concepción política rupturista; la evolución propia de los tiempos se imponía sobre cualquier enfoque revolucionario.

Finalizando el siglo XX y de forma más significativa a partir del principio del siglo XXI, se desarrolló un proceso migratorio en España, al menos en las tierras de Almería, Huelva, Jaén y más concretamente en la zona en la que residía, Úbeda (Jaén). Era una inmigración de trabajadores agrícolas temporeros, mayoritariamente hombres, en la recogida de aceituna y de variadas nacionalidades (Marruecos, Argelia, Mali, Senegal, Nigeria, y también de países del Este, Rumanía, Bulgaria, Hungría...); por su parte, las mujeres migrantes estaban más localizadas en la recogida de la fresa en Huelva.

Fueron unos años de lucha por la integración y regularización de todas estas personas, como recogen los lemas por los que nos movilizábamos: Papeles para tod@s o Ninguna persona es ilegal; tiempos de implicación y compromiso profundo con aquella lucha junto a otros compañeros y compañeras militantes del movimiento libertario y el anarcosindicalismo.

Nos sentimos especialmente satisfechos de aquellas primeras luchas, marchas a pie, encierros, apertura de albergues, enseñanza del idioma, despliegue de prácticas de

apoyo mutuo, reivindicaciones salariales con arreglo al convenio colectivo del campo, etc.

Fruto de ello, de la lucha año tras año, toda esta serie de recursos laborales y sociales conseguidos, se han ido aportando desde las instituciones públicas, el empresariado agrícola, las ONG... al haberse ido adquiriendo conciencia de que cuidar a estas per-

“

España es el segundo país del mundo con el mayor número de víctimas y desaparecidos en cunetas después de la dictadura de los Jemeres Rojos en Camboya

sonas temporeras, respetar su dignidad y derechos, es una necesidad que nos beneficia a toda la sociedad.

En ese contexto de inmigración y de compartir en directo sus luchas, tuvimos la oportunidad de comprobar algunas cuestiones esenciales. Las y los subsaharianos desconocían en gran medida sus derechos y mostraban una actitud receptiva a aprender y adquirir conciencia de sus condiciones de precariedad absoluta: dormir en la calle, sin derechos, sin papeles, sin regularización...

Anécdotas frecuentes e impactantes eran comprobar que personas inmigrantes tenían que levantarse a media noche de los cartones en los que dormían en soportales que accedían a las cocheras para que alguien metiera su coche evitando estar a la intemperie, describiendo una situación real y dantesca.

Por su parte, las y los temporeros magrebíes y argelinos sí tenían una mayor conciencia reivindicativa con respecto a sus derechos, condiciones laborales y sociales. Igualmente, las personas de los países del este de Europa mostraban ese nivel de conciencia disponiendo de mayores estrategias para adaptarse e integrarse en la sociedad.

Recuperar estas luchas me surge a propósito de otro de los aprendizajes adquiridos. Las personas migrantes que venían de dictaduras, ya fueran comunistas o de regímenes liberales capitalistas, renunciaban abiertamente de ellas, de sus principios, de su propia historia. Nadie quería reconocerse viviendo en una sociedad autoritaria y dictatorial. Todo el mundo renunciaba a su pasado. Los que mostraban actitudes más capitalistas conceptualmente, eran los que procedían de esos regímenes dictatoriales.

Esta constatación, me recordaba lo que sucedió con la mayoría de la población española (especialmente la clase dirigente, empresarial, religiosa, política...), la que se había quedado en España como vencedores de la guerra civil y había visto de primera mano cuarenta años de posguerra represiva y sanguinaria. Al morir Franco nadie quería tener un pasado franquista, ni fascista y fueron los primeros en blanquear su pasado y apuntarse a todos los partidos de la naciente democracia. Falangistas, fascistas, franquistas, pasaron a engrosar las filas de los principales partidos y sindicatos institucionales del momento, convirtiéndose en un abrir y cerrar de ojos, en los mejores demócratas.

Eran lobos con piel de cordero, con mentalidades no democráticas, aceptando la sumisión y la autoridad, competitivos, insolidarios, egoístas, preservando privilegios, negando la igualdad de oportunidades, cultivando el enchufismo, medrando a base de ser serviles. Se insertaron con contactos y astucia en el organigrama democrático, gangrenándolo para evitar el desarrollo de una sociedad moderna, democrática, participativa, de justicia social y libertad solidaria.

Cincuenta años después, tras décadas de democracia «atada y bien atada», han perdido el miedo, se han quitado la careta, han dejado la piel de cordero y muestra su rostro casposo, fascista, xenófobo, negacionista, machista y patriarcal. Lo han hecho, lo están haciendo, al albur de las corrientes de extrema derecha que hoy gobiernan el mundo, apoyados por unos sistemas de control tecnológico, algorítmico, en manos de esos tecno-oligarcas que hoy dominan la realidad digital y real de la población.

Solo cabe resistir, y no resignarse, porque el camino de la humanidad no está escrito todavía. Con nuestra inteligencia y el apoyo mutuo podemos y debemos «desatar» los nudos que nos esclavizan.

A vueltas con la herencia del franquismo

LAURA VICENTE

Cuando cae un dictador, y la dictadura que dio cobertura al dictador, ¿quién no sueña con una liberación instantánea y con un cambio radical de sistema? Es cierto que «nuestro» dictador no cayó, se murió en la cama, que la dictadura se transfiguró como el «señor», es decir, cambió de apariencia y pasó de la forma mortal del cuerpo (la dictadura) a una forma glorificada con la que resucitaría de entre los muertos (la democracia).

El propio término de «transición» tiene diversas lecturas, pero fue llevada a la práctica como una simbiosis en la que la dictadura se transforma en democracia conservando elementos del anterior régimen. Quizás por ello, los sectores políticos y sociales que no se fiaban de la «operación transición» prefirieron el término: ruptura democrática. En realidad, casi nadie pensaba en una transformación profunda (da respeto decir revolucionaria) y las opciones tenían un corto recorrido, aunque de cierta relevancia: democracia con lastre franquista o democracia sin lastre. En todo caso, ir más allá de la democracia liberal parecía impensable pese al lenguaje radical de grupos de la izquierda radical.

Muy pronto quedó claro que quienes dirigían el proceso de cambio político: el propio franquismo y los partidos de oposición con más posibilidades de protagonismo (PCE y PSOE) eran partidarios de transigir y pactar, no de romper con la dictadura. La ruptura hubiera supuesto constituir un sistema sobre bases estatales completamente nuevas, cosa difícil, aunque hubiera triunfado la ruptura democrática. De esta manera, la mayoría de las instituciones del Estado dictatorial se mantuvieron sin cambio alguno: judicatura, fuerzas de orden público, ejército, iglesia católica, funcionarios de prisiones, etc. Hubo luchas, hubo ilusión de saldar

las cuentas con una dictadura dura y represiva que cambió el país y lo hundió en el miedo y el olvido, y hubo sectores, nunca mayoritarios, que no renunciaron a romper totalmente con el franquismo. Pero, el proceso de transición siguió su camino con un objetivo claro: el traspaso de un régimen político a otro sin traumas, esto es, sin cambios sustanciales en las relaciones de poder y en la posición de los principales intereses económicos y financieros. El capitalismo era intocable.

Pero como en todos los procesos políticos, una cosa era lo que negociaban las élites, así como las cancillerías europeas y los intereses estadounidenses, y otra cosa era lo que ocurría en la calle, aunque no fuera algo tan mayoritario como para acabar con el franquismo de forma completa. La transición no fue tan pacífica como se ha pretendido hacernos creer, se ha borrado la existencia o la singularidad de los momentos de conflicto y protesta. Se han invisibilizado o postergado los momentos de agitación porque no encajan en una cultura, la de la transición¹, concebida como una línea ordenada de causas y consecuencias que camina hacia adelante, hacia la democracia.

Desde esta concepción de la Historia (con mayúsculas) todo aquello que se consideraba arcaico, erróneo, desviado, contradictorio o fracasado por tener carencias respecto a la lógica histórica se descartaba de la gran Historia: mujeres, clases trabajadoras anónimas, movimiento estudiantil, personas racializadas, etc. Los momentos de protesta y conflicto intensos, habitualmente, han formado parte de la historia desechable, descartable.

En esta manera de concebir la historia (mejor con minúsculas), los «momentos», y la transición fue uno de ellos, se producen de manera intempestiva, no fundan su existencia en la necesidad histórica,



son heterogéneos frente a las formas de experiencia estructuradas por el tiempo de la dominación². Walter Benjamin, opone al tiempo infinito y vacío, la idea de que no hay ningún momento que no lleve consigo la oportunidad de revolución que interrumpa la catástrofe del «progreso». En este planteamiento, por tanto, la temporalidad histórica es primordial, al igual que el rechazo a la idea de «progreso»³ y su concepción lineal del tiempo. Resultaría muy interesante tejer una tradición creada por esos momentos que reconstruyera una forma de temporalidad que singularizara su conexión.

En esa historia es donde tienen cabida los «momentos» que ponen de manifiesto la acción de sujetos colectivos y la consistencia de la construcción de mundos alternativos que nunca han estado (ni estarán) libres de las interpretaciones hegemónicas que se apropian de ellos.

En la transición existió uno de esos «momentos», lo acreditan las 600 personas muertas entre la muerte de Franco en

1975 y 1982, muertes provocadas por las Fuerzas de Orden Público, grupos paramilitares y las formaciones armadas, especialmente ETA. La cifra es veinte veces mayor que la de los últimos siete años del franquismo, incluyendo las penas de muerte. La conflictividad obrera alcanzó cotas que en Europa solo se podían comparar con la del norte de



“

La Transición no fue tan pacífica como se ha pretendido hacernos creer, se ha borrado la existencia o la singularidad de los momentos de conflicto y protesta

Italia. Entre 1976 y 1979 se produjeron nueve mil huelgas y la pérdida de casi 60 millones de jornadas de trabajo⁴. La lucha estudiantil no se quedó atrás, confluyendo en ocasiones con los conflictos obreros. Muchos otros sectores, las mujeres femi-

nistas será uno de ellos, plantearon la necesidad de acabar con la subordinación legal, cultural y de mentalidad en que las había hundido el franquismo.

Sin duda alguna, estos «momentos» nos interesan y los resaltamos porque ocurren cuando la temporalidad del consenso establecido es interrumpida, cuando una fuerza es capaz de actualizar la imaginación de la comunidad que está comprometida allí y oponerle otra configuración de la relación de cada uno con todos⁵.

Un momento no es simplemente una división del tiempo, es otro peso puesto en la balanza donde se pesan las situaciones y se cuentan los sujetos aptos para comprenderlas, es el impulso que desencadena o desvía un movimiento, un desgarrero del tejido común, una posibilidad de mundo que se vuelve perceptible y cuestiona la evidencia de un mundo dado⁶.

El «momento» de la Transición pasó, las ilusiones se convirtieron en un periodo largo en que la socialdemocracia (el PSOE gobernó durante catorce años [1982-1996] puesto que ganó cuatro elecciones seguidas, las tres primeras con mayoría absoluta) quiso convencernos de que podía acabar con el lastre del franquismo siempre que se impusiera la paz social. Pero la consolidación de la democracia no soltó del todo el lastre del franquismo pese a la consolidación y homologación del capitalismo al integrarse en la Comunidad Europea en 1986 y la paz social del sindicalismo mayoritario que forma parte del Estado.

Casi treinta años después de la llegada del PSOE al Gobierno, en mayo de 2011 se produjo otro «momento» de acción de sujetos colectivos y de consistencia de la construcción de mundos alternativos con el llamado movimiento 15-M, o movimiento de los «indignados», que emergió al margen de partidos y sindicatos de izquierda. En este caso las protestas tomaron la forma de ocupación de las plazas como respuesta a la grave crisis económica originada por la crisis financiera de 2008, la precariedad y el cuestionamiento de la democracia del lastre franquista que cuajó en el bipartidismo PP/PSOE.

Estamos presenciando el fin de la institucionalización del «momento» 15-M con

los dos Gobiernos de coalición encabezados por el PSOE que asumió el poder en 2018 por la aprobación de la moción de censura contra Mariano Rajoy. De hecho, ha sido en el periodo de los llamados Gobiernos «progresistas» cuando más alusiones críticas se han hecho al «régimen del 78», a la democracia con lastre franquista que el propio PSOE ayudó a constituir con su defensa cerrada de la Constitución aprobada ese año.

No me gusta nada el término «progresista»⁷, me genera una gran desconfianza porque desde ahí, no se puede pensar en el tipo de relaciones sociales, la familia, la raza, la explotación, las relaciones de género o la sexualidad si no se piensa la naturaleza del Estado, las relaciones Norte/Sur, el neoliberalismo y sus metamorfosis. En un momento en que el neoliberalismo va acompañado de una rebelión antidemocrática de gran alcance desde la extrema derecha y que supone un ataque en toda regla a lo político, lo social, el bien público, el igualitarismo y la justicia social en nombre de la libertad y la moralidad tradicional ¿tenemos posibilidades de resistir y actuar?

La urgencia de la situación que vivimos nos obliga a actuar para detener políticas feroces y crueles como vemos en EE.UU., Gaza, Ucrania o Sudán, las guerras que se extienden como reguero de pólvora, pero también a salir del camino trillado y repensar todo ¡y ya!

¹ Sigue siendo interesante la lectura del libro de autoría colectiva, coordinado por Guillem Martínez: *CT o la Cultura de la Transición. Críticas a 35 años de cultura española*, publicado en 2012 por Debolsillo.

² Rancière, Jacques (2011): *Momentos políticos*. Clave intelectual, Madrid, p. 146.

³ Lowy, Michael (2015): *Judíos heterodoxos. Romanticismo, mesianismo, utopía*. Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana. Barcelona y Ciudad de México, p. 57.

⁴ Emmanuel Rodríguez: «El mito en crisis. A vueltas sobre la transición», *Libre Pensamiento*, nº 84, otoño 2015, pp. 20 a 27.

⁵ Jacques Rancière ha desarrollado el concepto de «momento político» y «momento comunista» en el que nos basamos en Rancière, *Momentos políticos*.

⁶ Rancière, *Momentos políticos*, pp. 11-12.

⁷ Lo he explicado en mi blog hace un tiempo, en 2023: <http://pensarenelmargen.blogspot.com/2023/07/libres-del-progreso-y-del-progresismo.html>

El fascismo actual y la muda de la serpiente: medio siglo de progreso

LIBERTAD MONTESINOS

El verdadero fascismo no viste camisas negras, vende progreso. La sociedad de consumo logró lo que el fascismo no pudo: borrar culturas, uniformizar vidas y destruir Italia sin que nadie se diera cuenta. El fascismo no fue derrotado, fue reemplazado.
Pier Paolo Pasolini.

En 1975, unos días antes de que el dictador **Francisco Franco** muriera de viejo, el poeta, ensayista, director de cine y pensador **Pier Paolo Pasolini** era asesinado en Ostia a los 53 años.

El italiano acababa de terminar su película *Saló o los 120 días de Sodoma*, una obra imprescindible para comprender cuál es la esencia del fascismo y, si hacemos un ejercicio de abstracción, de aquello que **Ángeles Maestro** denomina los “fascismos de la historia”. Éstos vendrían a ser los regímenes que instalaron la barbarie y la exterminación sistemática de los pueblos con el objetivo de salvaguardar el poder y las riquezas en manos de unos pocos. Este mal, cuya génesis se encuentra en el deseo de dominación y la capacidad de persuasión, lo encontramos representado en Occidente por el símbolo de la serpiente.

Volviendo a “Saló”, tan lúcida, certera e incómoda resulta la última obra cinematográfica de Pasolini que, además de prohibirse en su día en varios países, hay quienes aluden a ella como el detonante del asesinato por encargo de la figura artística que mejor ha sabido penetrar y expresar los entresijos históricos, sociológicos y personales, conscientes e inconscientes, que explican una verdad absoluta sobre la Humanidad. Y es que, mientras se proceda a dominar, explotar, torturar, violentar, anular y asesinar al otro,

mientras la perversión más profunda del ser humano encuentre caminos para materializarse de manera organizada, mayoritaria y consentida, nos encontraremos ante el verdadero fascismo.

En el medio siglo que ha transcurrido desde los fallecimientos del viejo dictador y del artista escudriñador, cabe preguntarse qué queda en la realidad de nuestros días del fascismo que uno representó —en su particular versión hispánica— y el otro analizó.

La respuesta primordial es que permanece viva la serpiente con toda su capacidad, no intacta sino multiplicada, de engañar, someter y asesinar ante la confusión e indiferencia de unas mayorías que continúan siendo el peso muerto —y explotado— de la Historia.

La prueba más evidente y significativa de ello son los **archivos de Epstein**, cuyo contenido viene a mostrar la globalización y actualización del auténtico fascismo que Pasolini denunció a través de su película. Recordemos que el fascismo, una violación sistémica de los Derechos Humanos promulgados en 1948 como garantía pactada —y poco consistente— de que nunca más podría repetirse la barbarie, nace del vientre de un régimen económico, el capitalismo, impuesto por las familias más poderosas de Occidente en torno a tres grandes ejes descritos por **Josep Fontana** en su obra póstuma: esclavitud, trabajo infantil y comercio triangular o globalización. Añadiríamos el dinero y el poder como base de una nueva religión falsamente atea que consagra la ausencia de moral para justificar todos los actos de crueldad humanos en nombre de sus nuevos dioses. El pensamiento único, la aculturación y la uniformización de la vida es una consecuencia de ello.

Por supuesto que la pulsión de muerte y la inclinación hacia el mal pueden formar parte de nuestra condición, pero lo innovador de este fascismo actual epsteiniano que es el final lógico del sistema capitalista por la tendencia inexorable hacia la concentración de poder y el monopolio, es el paroxismo al que llegan tecnología, poder político y poder económico para hacer realidad la parasitación organizada socialmente de la pulsión de vida, pervirtiéndola hasta finiquitarla. Se trata de consumirlo todo, incluidos los cuerpos, las almas, las mentes, la Tierra y lo civilizatorio. Asimismo, de renegar de los límites que nos impone la naturaleza como condición para vivir de manera armoniosa y asegurar la continuidad del ciclo de la vida. Unos límites que se desafían vendiéndonos progreso: Palantir, experimentación biotecnológica, digitalización...

En este sentido, los mecanismos del poder insaciable están explicados tanto en “Saló” como en los papeles de Epstein. Los patrones se repiten porque la serpiente, la maldad, es la misma esencialmente sólo que mudó la piel para crecer: en su artículo “Hombres, Dioses y Epstein: De aquellos barros malthusianos”, Carlos Sánchez lo resume de esta forma: *Si Mengele adaptó el darwinismo al contexto del III Reich, Epstein incorporó las veleidades transhumanas, eugenésicas y pedófilas del Occidente anglosionista a nuestra siniestra contemporaneidad.*

El gran drama de nuestros días es que, en la sociedad de consumo global del siglo XXI, la lógica fascista depredadora ha sido interiorizada, aceptada y ejecutada con la connivencia primero de la población —culminación con la pande-

mia de 2020 ideada por Epstein y las oligarquías a las que servía y de las que se servía, tal y como se desprende de los archivos publicados— y los posteriores estupor, confusión e inacción de las masas.

Por desgracia, existe una dificultad preocupante para ver lo esencial —porque es aterradoramente feo— y porque nos lo presentan disfrazado a gusto del consumidor televisivo. Con lacito rojo, verde, azul o morado, el que más gracia haga y se ajuste cómodamente a nuestra programación mental capitalista. Sólo la conciencia crítica hacia el forzamiento y la degeneración a los que la población nos están obligando, con la instauración de ese pensamiento único que uniformiza y borra lo humano, permite detectar el fascismo actual. Aunque duela reconocerlo, hay que aceptar que tan preocupados estábamos de que el fascismo nos llegara por la derecha, que no lo vimos venir también por la izquierda, tal y como señalan algunos jocosamente en las redes sociales que tanto desean censurar.

De esta manera, es importante comprender que si carece de la impugnación de los fascismos de la historia, de sus causas, mecanismos y consecuencias, el antifascismo cae en lo que denunció el lúcido Pasolini: “El fascismo de los antifascistas”.

¿Y cuáles son las características de la serpiente fascista, del mal que consigue de la humanidad colaborar y organizarse en torno a lo peor condenándola a representar el infierno en la Tierra? El poeta italiano lo muestra de manera magistral en *Saló o los 120 días de Sodoma*, escogiendo para ello parte de la estructura de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri.

El proceso malévol del triunfo político fascista se ordena en torno al Anteinfierno, el Círculo de las manías, el Círculo de la mierda y el Círculo de la sangre. El Anteinfierno consiste en hacer cumplir la Ley de los poderosos, ayudados por prostitutas, una situación en la que humillan y explotan sexualmente a 18 jóvenes que representan la inocencia, belleza y riqueza naturales de la población. En el Círculo de las manías se relata el sadismo, normalizando el maltrato por



parte de los poderosos. En el de la mierda, se ataca la figura de la madre, se la mata material y simbólicamente, y se acaba obligando a ingerir mierda, metáfora de la alimentación industrial. Finalmente, el último Círculo, el de la sangre, se recrea en la masacre del Otro, en particular de los desobedientes, en la traición, la hipocresía, violaciones y cuerpos desollados, con ojos y lenguas extirpados, aludiendo a la censura. En el epílogo, se retratan la falta de sensibilidad, el egoísmo, la ceguera por conveniencia y el consiguiente conformismo de la masa que ampara la barbarie nazi fascista.

Volviendo al hoy, de la trama de pedofilia, canibalismo, satanismo, eugenismo y cientifismo con fines de dominación a modo de malthusianismo que revelan los archivos de Epstein, se infiere que no sólo sigue existiendo una estructura fascista para el control basado en el crimen como en “Saló”, sino que esta es mucho más extensa —global— y bestial que la retratada por Pasolini. Sirva señalar la guerra desatada por Donald Trump contra Irán como una de las pruebas del inmenso peso que la verdad de los delitos de las élites políticas, económicas, culturales y científicas desencadena como reacción. En síntesis y con las propias palabras del intelectual de Bolonia: *El régimen fascista, al final, no era más que un grupo de criminales que tomaron el poder*. Y en ello estamos.

Los fascismos del siglo XX fueron una respuesta de emergencia a la crisis capitalista de 1929 y a la posibilidad revolucionaria de las clases trabajadoras. De

entre ellos, el fascismo más sofisticado y con vocación más global-imperialista (financiado y auspiciado por las oligarquías estadounidenses) fue el nacional-socialismo, que no era ni de izquierdas ni derechas, sino de ambos bandos como debe ser para manipular eficazmente. Y el nazismo triunfó con la vitola de vanguardia, tecnológica y cultural, y de progreso para el bien común en todo su esplendor.

Lo importante que deberíamos extraer de estos hechos es que el verdadero fascismo, el desprecio absoluto hacia la libertad, la verdad, la bondad y la belleza, sólo puede ser rechazado desde la conciencia de que es indeseable en la sociedad humana. Desde el momento en que no sirven a la vida sino al poder, mediante mentiras, censura, control, oscuridad y falta de respeto al prójimo, los discursos políticos y sus medidas deberían ser rechazados de plano. Porque, y esta convicción ha faltado en la historia reciente, no existe virtud en la obediencia al criminal.

Acabaremos volviendo a citar al poeta: *No sólo se lucha en las plazas, en las calles, en los talleres, o con los discursos, con los escritos, con los versos: la lucha más dura es la que se desarrolla en lo íntimo de las conciencias, en las suturas más delicadas de los sentimientos*. Es decir, mirémonos adentro con honestidad para salvar nuestra humanidad. Porque la identificación con quienes se erigen en amos, con los perversos, nos conduce directamente a un averno. Muy progre, eso sí.



Oda a la virginidad franquista



ÁNGELES SANMIGUEL

En el año mil novecientos noventa, —quince años después de la muerte del dictador Francisco Franco—, se publicaría en el periódico *El Independiente* la viñeta del humorista gráfico donostiarra Chumi Chúmez (José María González Castrillo), en la que cierta señora postinera le dice a una chiquilla: “En mis tiempos, las niñas buenas éramos vírgenes hasta el día que nos violaban”.

Hubo un tiempo no muy lejano en España donde la menstruación era algo sucio e impúdico, un secreto impuesto al igual que lo tocante a la virginidad femenina, el precinto de garantía exigido a la mujer, que no al hombre. Acatar tal silenciamiento no fue opcional sino parte del tuétano en el catón transmitido y obligado a cumplir a rajatabla.

¿Se pierde la virginidad por hacer deporte? Se preguntaban las jovencitas en su ignorancia junto a otros muchos recelos. El proyecto moralizador franquista no permitía cuestionamientos y el intervencionismo en la vida cotidiana era absoluto, empezando con la oportuna distribución doméstica fundamentada esen-

cialmente en dos grupos los “ganadores de pan (hombres, padres de familia) y amas de casa”. En base a tal planificación, la mujer debía ser, sin más, el epítome de la abnegación y de la profunda obediencia.

En la posguerra para “fortalecer la moralidad, la modestia y el recato” sería determinante la sarcásticamente denominada “vitamina W” que no era otra que la suma de hambruna, epidemias e inmutable agonía de la población.

Relata Rafael Torres, periodista y escritor madrileño, que tras la guerra, las mujeres apresadas por el bando sublevado como Josefa Galán, en el puerto de Alicante, embarazada de siete meses, fueron “rodando de presidio en presidio, de miseria en miseria”. Prisioneras que llenaban penales franquistas como el de Segovia “dejando la juventud sepultada en las mazmorras de Franco”. España se convirtió en un campo de concentración.

¿Cómo se atreven, en el siglo veintiuno, a alardear de que con Franco se vivía mejor? ¿Quiénes vivían mejor?

¿Hasta cuándo permitir el despótico discurso de que las víctimas, o quienes

luchan por su recuerdo, persiguen fantasmas del pasado?

“Con nosotros no cuentan para sus numeritos” es el gargajo virulento escupido por una representante de la asalarriada ultraderecha española, vividores de la política, a quien Consuelo García del Cid Guerra, víctima de los reformatorios franquistas, pregunta: “¿Le han puesto a usted ortigas en la vulva (genitales externos femeninos) por hacerse pis en la cama?”. Niñas y adolescentes en ellos sufrían la temida “prueba de los dos dedos”, el tormento de palpar su himen comprobando si estaba intacto produciéndoles un shock físico y el imborrable trauma psicológico. En el Patronato, niñas y adolescentes pasaban a ser propiedad de la dictadura y de su aparato ejecutor, las funestas dueñas de órdenes religiosas, que las utilizaron como mano esclava.

Juana de Arco, Diana de Gales y miles de millones de mujeres en todo tiempo y culturas han tenido que demostrar su doncellez, algo inusitado en el hombre.

El santoral franquista se refociló ensalzando a hembras inmoladas intactas ati-

borrando estratégicamente su cruzada dictatorial caudillista con mártires y vírgenes. A día de hoy, tales ramalazos persisten otorgando distinciones de alcaldesas honorarias, capitanas y otros rangos a representaciones en madera, yeso, mármol o cualquier otro material, de la sacrosanta virginidad.

Recomienda el psiquiatra y sexólogo Aurelio López Zea “no dormirse en los laureles, ni creerse que los logros de una época y los cambios de ellos derivados se perpetúan en forma estable y definitiva”.

Las fuerzas vencedoras de la denominada Guerra Civil española, engendrada por un golpe de estado auspiciado por fortunas civiles, el ala militar radical y países interesados —¡la fórmula magistral!—tenían entre sus paradigmas de dominio el de la violación sistémica de las mujeres, no hay más que ceñirse al mensaje del tordesillano (Valladolid) general Queipo de Llano quien, por Dios y por España, encontró su feudo del terror en Andalucía, convirtiéndose en locutor sangriento a través de las ondas de Radio Sevilla. “Después de todo estas comunistas y anarquistas se lo merecen, ¿no han estado jugando al amor libre? Ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad: no se van a librar por mucho que forcejeen o pataleen”. Requetés impunes desvirgaban mozas en sus razias amplificando la violencia histórica contra las mujeres bajo el paraguas que les otorgaba el brutal franquismo. Al citado monstruo Queipo, Franco le otorgaría un marquesado, posteriormente validado por el PP (Partido Popular) mediante el antiabortista Gallardón.

“¿Doncellas? Eso dicen ellas”, “Moza catada, ni doncella, ni viuda, ni casada”, “Vergüenza y virgo perdidos, para siempre idos”. Evidentemente en toda esta desgarradora manipulación y oprobio de la sexualidad femenina el refranero desempeña un papel preponderante. Tebeos para chicas como *Florita* divulgaban: “Ni joya prestada, ni mujer letrada”, equiparando lo dicho por Pilar Primo de Rivera, fundadora de la Sección Femenina de Falange, en mil novecientos cuarenta y dos: “Las mujeres nunca descubren nada; les falta el talento creador, reservado por Dios para inteligencias

varoniles; nosotras no podemos hacer nada más que interpretar, mejor o peor, lo que los hombres nos han hecho”.

¿La Sección Femenina como castración misógina?

Si no se cumplía con el Servicio Social, periodo en el que enseñaban a ser una mujer a medida del Régimen, las chicas no podían obtener el pasaporte ni el carnet de conducir, —corrían los años setenta—.

Para la catolicidad española franquista el clitoris, ese órgano inalterable con el paso del tiempo, y su glándula, gran productor de placer, personifican el pecado. La falocracia machista dictatorial no digería lo del placer en la mujer. ¿Y en el siglo veintiuno? Excomulgado —el clíto-

“

¿Cómo se atreven, en el siglo veintiuno, a alardear de que con Franco se vivía mejor?

¿Quiénes vivían mejor?

ris— de las relaciones sexuales, toda estimulación fue culpable, una marranada. Satisfacer a la mujer no entraba en el contrato marital nacional católico franquista. La mujer española como Dios manda no tiene orgasmos y mucho menos clitorianos, establecían.

¿Pasaporte al psiquiátrico? Sin duda el ser lesbiana. Cualquier chivatazo sobre diversidad sexual —y ¿qué decir de género?— otorgaba puntos a favor de maledicentes.

¡Cuidado juventud embaucada por la moda ultraderechista/franquista! Los píos y patriotas arrollan cuando el pueblo se adormece y luego viene el lloro y crujir de dientes.

En la música la pudibundez de las prohibiciones obligaba a dobles interpretaciones de letras no radiables en emisoras como “Cecilia” de Simon & Garfunkel. En *La Codorniz* y resto de revistas de humor utilizaban dobles sentidos elu-

diendo sanciones y en el cine eran proverbiales las dos versiones, una para España y otra para el mercado exterior. *La reina del Strep-tease*, película de Ignacio F. Iquino, en España ridículamente se bautizó como *Juventud a la intemperie*. Y, ¿qué decir de la cinematografía LGTBIQ+? En televisión las bailarinas eran obligadas a utilizar “pololos” (ropa interior hasta la rodilla), se cubrían los escotes con mantones y fulares. Colegialas hacían gimnasia ataviadas con estrambóticos y aparatosos bombachos bajo las faldas y en periódicos y publicaciones no salían chicas en bikini mientras que, hasta muy recientemente, los pezones femeninos gráficos eran tapados con asteriscos.

¿Viaje al pasado de la mano de votos imberbes?

¿Cuántas adolescentes han sido apodadas peyorativamente por querer hablar de sexo, por preguntar sobre sus cambios hormonales? Cualquier cuita al respecto sentenciaba a la infeliz adolescente haciéndola sentir como una sabandija agrandando el escarnio a su madre. Así nacían los motes franquistas.

La dictadura ajustó bridas a cualquier disidencia de su tenebrosidad, el *bullying* franquista, cuando no la persecución y penas, arremetió también a profesorado y profesionales discordantes. No acatar lo estipulado por el Régimen, la Falange y la Iglesia católica era fatídico. Todo sentimiento inconveniente era silenciado, hasta en familias acomodadas afines a la dictadura se amordazaban rabieta intelectuales en sus púberes vástagos y, por supuesto, ni hablar de sexo entre las chicas, eso era pecado, cosa de “guarras”, de las descarriadas “ovejas negras”.

¿Por qué tal lobreguez franquista no se ha transferido en los programas educativos para escolares?

¿Comunicar sólo un aséptico listado de fechas y nombres exaltando como salvapatrias mesiánicos a verdugos?

Con Franco, sexo y procreación debían ir de la mano. A la mujer sólo le estaba permitido ejercer de sufrida madre y callada esposa, la paridora por excelencia, la “esclava del señor” a tiempo completo —veinticuatro-siete—. Mediante el famoso sistema Ogino-Knaus (el del calendario para evitar embarazos) tuvo

que hacer matemáticas con el ciclo menstrual. ¿Cuántas mujeres han estado pendientes de la temperatura basal para el fornicio seguro? La complaciente hembra católica franquista era la que debía preocuparse de todo liberando de preocupaciones al hombre en sus desfogues.

En el capítulo 11, artículo 32, del 17 de julio de 1945 del Fuero de los Españoles claramente se dictaba. "... El matrimonio será único e indisoluble. En este Estado se protegerá especialmente a las familias numerosas".

¡Matrimonio indisoluble! ¿Oído facha-bro"?

Y, ¿qué decir de las obligadas bodas de "penalti"?

La "marcha atrás" alcanzaría el top en las relaciones sexuales franquistas. Escribe el periodista pamplonés Ramón Irigoyen, tildado "el primer poeta maldito de la democracia"—por la mordaz sátira del franquismo que hizo en el poemario *Los abanicos del Caudillo*— que: "Onán personaje que aparece en la Biblia, en el libro del Génesis, por ejemplo, practicaba siempre el coito interrumpido como método anticonceptivo, aunque luego, equivocadamente, ha pasado a la Historia como pajillero por excelencia".

En mil novecientos cincuenta y ocho la totalidad de las diócesis se alinearon en el discurso de la Nueva Cruzada por la Decencia en España imponiendo "la moralidad en playas, piscinas y más lugares", opuesta a la lógica de un país que aspiraba a ser europeo. Ese mismo año se aprobarían los Principios Fundamentales del Movimiento: 1/ ¡Nada de autonomías! 2/ La moral social en manos de la Iglesia católica —que era el sursuncorda—. 3/ ¡Un jefe absoluto! ¡Franco! y con las FET de las JONS como herramienta. 4/ ¡La familia como pilar! Por lo que, llegado el momento de la píldora anticonceptiva todo se revolucionó —en España su venta se legalizaría casi dos décadas después de la muerte de Franco—.

¿Y qué decir del condón? Al entrar a formar parte de la jugada, involucraría al hombre. A finales del siglo veinte institucionalmente se estableció el denominado "putibús" en la madrileña Casa de Campo que repartiría preservativos entre las

prostitutas. Actualmente, en España, en València, no se dispensan medios anticonceptivos en ciertas farmacias cuyos titulares se enraízan en creencias religiosas.

¿Personas mayores en Babia y adolescencia pava?

La devoción por la defensa del himen patriotero franquista pervive mientras el machito de turno vende su ortodoxia como algo irrevocable que, naturalmente, nace de la entrepierna y, curiosamente, con metástasis en algunas mujeres. ¡Pufffff!

"Desde los tiempos más remotos, y mal que les pese a algunas, la Historia nos



muestra que los hombres son nuestros dueños", escribiría la francesa Nadine de Rothschild (viuda de un miembro del potente grupo banquero privado homónimo). ¡Pufffff!

Chicas rompiendo moldes, que bailaban pegadas a las parejas en los guateques, que iban a bares y cafeterías solas, —más adelante a discotecas—, todas eran consideradas "ligeras de cascos", la antesala del solemne "puta". Chicas tachadas de impuras, de disolutas, sobrepasando el doméstico calificativo de "la rara" formaron batallón descartable por la sociedad franquista.

A finales del siglo veinte pareciese que España había dejado el oscurantismo pero, ¡nanay!

Shangay Lili, *drag queen* y feminista, aseveraría: "*Darling*, aunque te parezca mentira, algunas ya estamos hartas de cretinos sin cerebro que creen que una buena follada lo arregla todo".

Durante la dictadura ¡qué fácil era ser tachada por el comadreo nacional como la cachonda del pueblo, barrio o grupo! según las normas de la Iglesia católica y el Movimiento.

Rafael Azcona novelista logroñés y guionista cinematográfico autor de películas como *El verdugo* o *Escopeta Nacional*, único guionista cinematográfico español de talla internacional, le comentaría al aludido Irigoyen: "Cuando se piensa en todas las retorcidas memeces que ha tenido que hacer una pareja simplemente, para echar un polvo bendecido por la comunidad, es como para partirse, en rodajas, de risa", (extracto del capítulo: "Introducción —suave— al himen".

¿Por qué tan arrebatada fascinación por la virginidad femenina?

Vladimir Navókov, entomólogo y escritor de origen ruso, en un pasaje de su novela *Lolita*, escribe algo que sin duda ha inspirado a pedófilos: "Había consumado mi sueño criminal, mi plan innoble y frenético; y, sin embargo, Lolita se hallaba sana y salva, y yo también. No era a ella a quien había poseído apasionadamente, sino a mi propia creación".

¿Qué papel desempeñó la Acción Católica a la hora de convertir a millones de mujeres en España en analfabetas sexuales, timoratas de castigo divino?

¿Cuántas jóvenes fueron insultadas por sus propias madres cuando padecieron dolencias relacionadas con los genitales?

"Algunos gobernantes —en el franquismo— procedían como sacerdotes, y algunos sacerdotes como gobernantes". Teocracia/democrática a la española, ¿el oxímoron *per in saecula saeculorum*?

Relata el licenciado en Psicología barcelonés, Anselmo J. García Curado que: "En los años del franquismo las personas éramos poco menos que seres asexuados. No hubo ningún tipo de información coherente aparte de la que cada uno pudo arrancar de su propia y a veces angustiada experiencia.

Y murió el perro pero nos impregnó para siempre con su baba

CHARO ARROYO
MILITANTE DE LA MEMORIA

No hay mal que 100 años dure... Pues vaya, ya vamos para 90 años del inicio del franquismo y sigue todavía vigente.

Este pasado año 2025 desde el gobierno de España se lanzó una campaña para celebrar los 50 años de la muerte del dictador Francisco Franco y la supuesta llegada de la democracia. Pero ha quedado demostrado que muerto el perro no se acabó la rabia.

A pesar de que para una parte de la sociedad el análisis de lo vivido durante el franquismo les genera recuerdos positivos, los llamaríamos nostálgicos pero en muchos casos quienes hacen esas declaraciones no habían nacido ni siquiera cuando murió Franco, podemos afirmar con rotundidad que todo lo vivido durante el franquismo debe ser superado porque tan solo trajo sufrimiento, penurias y falta de derechos sociales.

Si hablamos en el ámbito de las mujeres la falta de derechos es tan evidente que se erizan los pelos solo de pensar en el apoyo que demuestran algunas mujeres a partidos y grupos de apología de extrema derecha que rememoran con añoranza los años del régimen dictatorial. Coger los panfletos que editaba la Sección Femenina donde daba las instrucciones a las mujeres de cómo debía ser su comportamiento, de su objetivo en vida, etc., solo transmite una idea. La mujer es un objeto, la mujer es como un ser sin derechos a la que se debe dominar y no permitir ser por sí misma un ente con valores propios.

Pues de esos polvos de valores rancios del patriarcado tenemos estos lodos de perpetuación de la violencia machista en la que el varón no admite la ruptura de una relación. Un sentimiento de posesión en el que no se admite el rechazo y en el que la cultura de la imposición y de la violencia es pan de cada día para calmar las frustraciones del compañero que elegiste para el devenir de tu vida.

Esa cultura de la violación como botín de guerra, desgraciadamente, no es solo una característica de la guerra española. Hay multitud de relatos en los que, antes de fusilar a las mujeres en la guerra civil, las mujeres eran violadas por los soldados o los falangistas cuando eran apresadas por participar en actividades

políticas o sindicales o por el hecho de ser esposas, madres o hermanas de activistas perseguidos. Hoy, sigue estando vigente esa cultura de la violación como demostración del poder, de la dominación y como forma de infligir un daño perpetuo en las mujeres.

Y no os engañen. Durante el franquismo y hoy, se culpabiliza a la mujer de haber incitado a la bestia y no haber puesto los medios adecuados para no comprometer al hombre a cometer la violación. Las críticas y risitas hacia leyes como la del sí es sí demuestran la nula evolución de una sociedad en la que el deseo masculino siempre debe ser atendido porque la voluntad de la mujer siempre está puesta en duda. Si hace 50 años no se entendía ni tan siquiera que la mujer fuera un ser capaz para abrir una cuenta bancaria!!!! Eso sí, las mujeres debían ser capaces de trabajar en la casa y mantener a toda la familia en condiciones de limpieza y de atención de su alimentación, etc. pero también de trabajar en el campo porque en las ciudades cuando se casaban debían abandonar su puesto de trabajo porque para traer un sueldo a casa ya estaba su señor esposo. Hoy, aún, cuando hay que pedir una excedencia para el cuidado de la familia, en un 80% de ocasiones es la mujer la que aparca su vida laboral para ello. Porque siempre se entiende que el hombre, casos aislados y muy apreciados son la excepción, es quien debe mantener a la familia. Y así, además, a la mujer la tiene atada a la pata de la cama. ¿Sin independencia económica cómo vas a abandonar al maltratador?

Pero no solo podemos considerar que el franquismo está impregnado en las costuras de esta sociedad por el comportamiento hacia la mujer en algunos casos no aislados (llevamos unos meses del 2026 y ya estamos por la decena de asesinadas y la cantidad de casos de malos tratos que no están documentados). La intolerancia al que piensa diferente demuestra que esta sociedad no ha evolucionado en un pensamiento de debate de argumentación y de expo-

sición de ideas. Si durante el franquismo había una policía político social que perseguía al que opinaba diferente y que planteaba una propuesta diferente, hoy se persigue igualmente a quien no admite el capitalismo salvaje en el que vivimos. Las detenciones de grupos anarquistas en pro de evitar su radicalización han sido constantes con detenciones más impactantes en épocas distintas. Pero eso de infiltrar policías en los grupos de "lucha" pacífica anticapitalista va en el ADN de las policías del poder desde la época de Franco y aún hoy sigue vigente. La multitud de casos de "estupas" infiltrados conocidos recientemente demuestra que el poder sigue queriendo tener el control de los grupos de afinidad que surgen por muy no violentos que sean, por el hecho de que el poder teme al pueblo organizado.

A pesar de haber salido del Valle de los Caídos Franco y José Antonio, que hoy se siga manteniendo la cruz en el Valle de Cuelgamuros solo demuestra que la sombra de Franco está muy presente y lo dejó todo atado y bien atado. Ya pueden haber pasado décadas pero la impunidad de la que han disfrutado todas las personas afines al franquismo hasta hoy solo constata que en este país sigue vivo el franquismo y su ideología filofascista. La tan alabada Transición debería haberse llamado transmisión porque el paso de instituciones franquistas a democráticas por la gracia del BOE con todos los engranajes perviviendo solo podía traernos los resultados que tenemos después de 50 años de la muerte del dictador. Cero imputaciones por las torturas y asesinatos cometidos por los cuerpos armados del régimen y asumiendo cargos importantes de la cúpula de la policía en algunos casos.

Solo el trabajo de los grupos de memoria histórica y de investigadores e investigadoras defendiendo los principios de Verdad, Justicia y Reparación ha hecho salir a la luz los hechos que la amnistía quería hacer olvidar. El trabajo no ha acabado y seguiremos luchando por sacarlo adelante.

Tiempo y distancia

RAFA RIUS

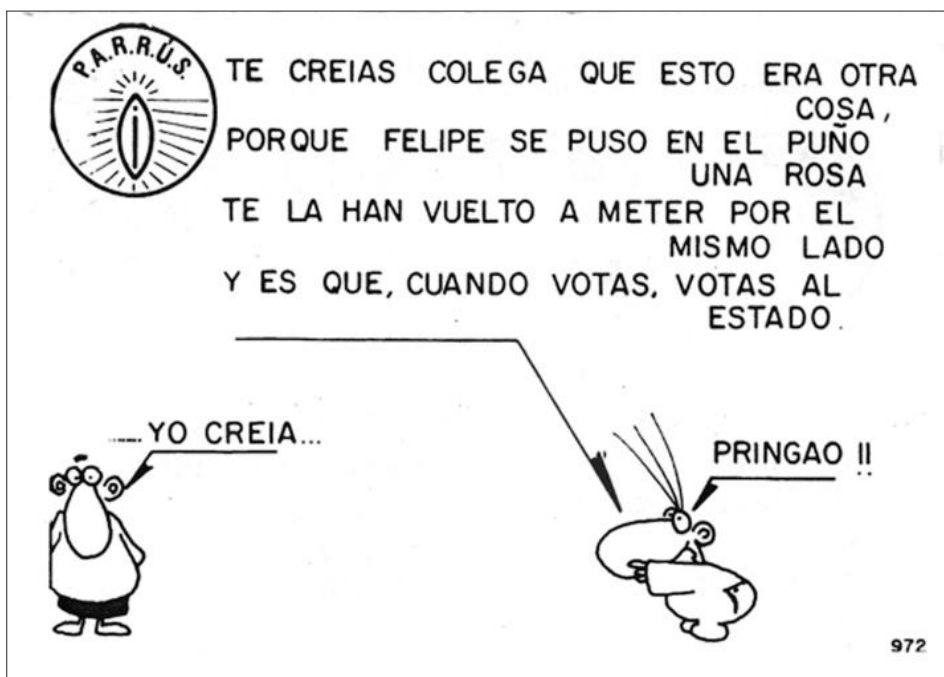
*Cuando un payaso se instala en palacio,
no se convierte en rey, es el palacio el
que se convierte en un circo.*
Proverbio turco

Curiosa magnitud el tiempo, de la que no sabemos apenas nada, salvo quizás, que pasa, nunca se detiene y no tiene marcha atrás.

40 años no son nada, ya se sabe que el tiempo es fugaz, pero dan para mucho. En nuestro caso, han sido 40 años del Ateneo Libertario Al Margen, llenos de actividades culturales heterogéneas y abundantes y, por supuesto, llenos de esta revista (y en soporte de papel, de momento resistimos) cuyo número 137 tienes entre las manos.

Y en estos momentos, no es que la cosa esté para efemérides jubilosas. En estos aciagos días, el mundo atraviesa uno de los momentos más dramáticos desde la Segunda Guerra Mundial, con más de 50 conflictos armados activos en todo el planeta, según Amnistía Internacional. Y, por si esto fuera poco, con una espada de Damocles nuclear pendiendo sobre nuestras cabezas. Vistos en perspectiva temporal, el cuarto de siglo que llevamos transcurrido y los tres lustros del pasado desde que abrió las puertas Al Margen, han estado llenos de muchos acontecimientos traumáticos y pocos felices. Los restos de esperanza en un mundo mejor junto a los despojos del gran engaño de la llamada *transición*. La distancia de casi medio siglo, nos da una perspectiva suficiente para analizar lo que ha ido pasando.

Ahora mismo, el maldito payaso que tenemos instalado en la Casa Blanca ha convertido el mundo en un circo tenebroso en el que cualquier cosa es posible. No vivimos tiempos de esperanza sino de impotencia, pero eso no quiere decir que vayamos a arrojar la toalla. No nos rendimos frente a nada ni nadie. Frente a los nuevos fascismos que pretenden hacernos involucionar y perder



los escasos avances sociales que habíamos conseguido, frente a un Estado con unas cámaras parlamentarias absolutamente inoperantes que mantienen a muchos miles de personas en la calle sin una vivienda digna en la que cobijarse mientras sus señorías se entretienen en estériles disputas, frente a un contexto internacional en el que unas Naciones,

cualquier cosa menos Unidas, ven constantemente cómo sus resoluciones son ninguneadas por los cinco gángsteres de su Consejo de Seguridad; frente a toda clase de hados adversos, como no creemos en el determinismo de un destino fatal, seguiremos en el circo, al pie de nuestra pequeña barricada el tiempo que haga falta.

Democracia directa, economía comunal y derecho consuetudinario

FÉLIX RODRIGO MORA

La Constitución Española de 1978, estatal, burguesa, española, patriarcal, inmoral y grancapitalista, fue el triunfo político y doctrinal de los poderes facticos, el ejército y la gran banca en primer lugar, sobre los pueblos ibéricos que habían luchado contra el franquismo. Resultó de la coincidencia y alianza entre la izquierda marxista pro empresarial, sobre todo comunistas y socialistas, y la extrema derecha fascista y franquista.

Igual que entonces, hoy tenemos a la izquierda, ya senil y en declive, unida con la derecha y la extrema derecha, en el respaldo a la Constitución. Ahora asciende esta última, la extrema derecha, pero su demagogia no puede ocultar que, en coincidencia con la izquierda, se sitúa en el marco constitucional, dentro de la legalidad como partitocracia en auge, siendo financiada por la misma fuente de recursos monetarios que la izquierda, a saber, el Banco de España.

Los mismos perros constitucionales, pero con distintos collares partitocráticos.

Quienes actúan en el marco legal constitucional forman parte de "la nación española", se llamen Bildu, UPG, ERC o Aliança Catalana. Todos ellos son uno y lo mismo, aunque pelean como gatos panza arriba entre sí para conseguir más votos, más escaños, esto es, más dinero, más poder, más prebendas. Pelean en lo secundario e ínfimo, pues en lo principal, todos están a favor del constitucionalismo, del régimen partitocrático, de la división de la sociedad en gobernantes, por tanto, mandantes, y gobernados, así pues, mandados. Y éstos además explotados, en primer lugar, por el aparato fiscal estatal.

El liberalismo está desde hace mucho agotado y caduco. Nada puede aportar. El constitucionalismo estatista es un engaño, con sus "libertades" otorgadas, su Estado policial y sus subsidios colosales y continuos a la gran empresa capitalista, la amoralidad impuesta, la degradación planificada de la persona, el culto maniático por el dinero y la desintegración global de la vida social.

Y las desdichas se acumulan, guerra mundial, militarismo, catástrofe



demográfica, limpieza étnica, islamización, epidemia de enfermedades psíquicas (en consecuencia, físicas), declive productivo de la industria y la agricultura, pobreza en ascenso entre la escasa juventud existente, sobreinformación contra la libertad de conciencia, sistema educativo embrutecedor, destrucción de las lenguas y culturas de los pueblos ibéricos, infelicidad general, soledad patológica, el trabajo asalariado convertido en un tormento, drogadicción rampante y otras muchas y graves desgracias, inherentes al sistema.

Una muestra entre otras muchas de la gran farsa y enorme ficción totalitaria que es la Constitución Española de 1978 está en su artículo 47, que dice "todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada". Sobran los comentarios, cuarenta y siete años después...

Pero quejarse sin parar, ser "hipercríticos", ir de "pesimistas conscientes", entregarse a la sinrazón conspiranoica/paranoica o esperar que la extrema derecha arteramente neofascista y neonazi, esto es, criminal y matonil, haga "algo" no es solución. No. Es agravar la situación. Quienes ahora

corren tras la extrema derecha van a quedar tan defraudados y en ridículo como los que no hace tanto corrieron tras la extrema izquierda "anticapitalista", feminista y "antirracista".

Mi propuesta es preparar desde ahora ya las condiciones para reformular y rehacer la vida social y a la persona a partir de la crisis general en ascenso de la vigente formación social. Ésta es un grave problema, un mal, en efecto, pero al mismo tiempo y, sobre todo, es un bien, al ser una gran e inmensa posibilidad de dar origen a una nueva sociedad y un nuevo ser humano. Y para ello, difundo el ideario y el programa de la reconstrucción, de la revolución. De la revolución integral, junto con los demás integrados en el movimiento por la Revolución Integral, o RI.

Con democracia directa, economía comunal, cultura popular, derecho consuetudinario, cosmovisión del afecto, libertad de conciencia, ausencia de sexismos, sociedad moral, armamento general del pueblo y trabajo libre.

Lo hago más extensa y profundamente en mi libro *Manual para una revolución integral comunal*. A él remito.

Símbolos y acción en tiempos de incertidumbre

SERGIO DE FELIPE

Estamos en pleno proceso de colapso, ese concepto tan nebuloso que Carlos Taibo explica en una de sus obras. El colapso se refiere al sistema capitalista, pero también al ecosistema planetario. La situación es realmente preocupante por el aspecto ecológico, aunque no tanto por el final del primer sistema, ya que la desaparición del capitalismo puede hacer surgir nuevas oportunidades para el ser humano para crear una nueva sociedad mejor que la actual. Sin embargo, y respecto a esto último, cabe decir que la ausencia de grandes movimientos que puedan crear verdaderamente una alternativa y defenderla hace que, por el momento, esa opción sea improbable a nivel general, aunque pueda darse localmente.

La explicación de la ausencia de grandes movimientos de oposición al capitalismo es que la mayoría de la gente intenta sobrevivir en el sistema sin más perspectiva, con la idea de que el sistema, en sus diferentes manifestaciones, es una realidad eterna e indestructible: han interiorizado la idea de que el sistema y sus reglas son de origen natural, como un estadio de un progreso inevitable. Y cuando perciben el empeoramiento de la situación y aparecen los síntomas de agotamiento de aquel, muchos se sienten perdidos y, en unos casos buscan el amparo de aquel que les vende el “enemigo” que le ha robado su calidad de vida y, en otros casos, se revuelven hacia el gobierno de turno para exigirle el cumplimiento de “sus derechos” o la aplicación de tal o cual medida. Estas actitudes e ideas se manifiestan a través de una simbología.

En cualquier caso, muchas personas adoptan símbolos para mostrar su repulsa de la realidad, su adscripción ideológica o sus creencias. Se pueden ver infinidad de símbolos: la pulsera con la bandera, el pañuelo palestino, la cruz, la estrella de David, el burro, el Quijote, la cuatribarrada, etc. Más allá de que se comparta o no las ideas que cada símbolo representa, quien lo utiliza obtiene unos beneficios subjetivos, tales como la sensación de seguridad de pertenecer a un colectivo (sea éste real o imaginario) y la satisfacción de aportar algo para conseguir unos objetivos, todo esto sin contar con los beneficios de los usos apotropaicos del símbolo (como en el caso de las cruces, etc., por ejemplo). Son, en resumidas cuentas, manifestaciones del ser humano.

Ahora bien, habría que preguntarse por la repercusión de los símbolos en la sociedad, es decir, si realmente, más allá de los beneficios subjetivos que aporta, el símbolo puede considerarse actualmente como un medio para cambiar el mundo o se ha convertido en simple objeto de mercadería o, peor aún, en medio de control social.

La respuesta no es sencilla. Pero, según mi opinión y sin intención de sentar cátedra, el simbolismo puede llevar a un control social y a una inhibición de cualquier acción contraria al sistema, ya que, al sentirse el sujeto un actor de la Historia se colma de un sentimiento de auto-complacencia que le impide ir más allá. Podría ser como dejarse llevar por el camino más fácil: el de las imágenes, el de la estética, el de las consignas fáciles, el de los halagos del poder para quien se alinea bajo un determinado símbolo... También se podría añadir que los símbolos crean un maniqueísmo entre el “nosotros” y ellos, un enfrentamiento, que ciertamente puede tener y tiene en muchos casos una base real, pero que, a su vez, anula cualquier forma de entendimiento entre las personas y, por tanto, la oportunidad de resolver con el diálogo los problemas que se padecen.

Sin embargo, también se puede considerar que el simbolismo puede servir para cambiar el mundo a través de la difusión de las ideas que representa. Pero, a mi juicio, para conseguirlo, se deberían cumplir ordenadamente algunas condiciones, las cuales serían las siguientes: la meditación sobre la realidad y sobre uno mismo por parte del sujeto; el estudio de las ideas que representa el símbolo; en el caso de asumirse las ideas, la elaboración de una estrategia para obtener una influencia tangible en la sociedad y, finalmente, pasar a la acción, una acción que no sea mera manifestación de las ideas. Debe haber, pues, un proceso previo de reflexión y estudio para saber si realmente las ideas que son representadas por el símbolo son las correctas, las que buscan el bien supremo, las que resuelven previsiblemente el problema que plantea la vida, la sociedad o el sistema, y las que puedan dar sentido a la vida, pese a todo los sinsabores que se sufren en ella y por ellas. Pero las ideas no tienen sentido si no se aplican a la realidad y, por tanto, los símbolos deben estar asociados a acciones. El símbolo

tendrá contenido y valor solamente cuando se dé la acción.

Por ello, habrá que saber qué acciones pueden dar consistencia a las ideas y sus símbolos. Y, para ello, hay que mirar a nuestro alrededor: o bien el sistema ahoga cualquier repercusión de una manifestación de voluntad mediante el exceso de información banal, o bien la utiliza en beneficio propio. No digo que no pueda haber un cierto proselitismo o se despierte cierta simpatía con las manifestaciones de las ideas, también a través de los símbolos, pero el dominio de los medios de comunicación y la estructura de la sociedad (su atomización, la pérdida de conciencia y de valores por parte de la gente, la generalización de la pasividad, la incapacidad de reflexión, la falta de criterio propio, etc.) hace que la mera expresión de los mismos no implique mucho y sirva más para los negocios e intereses de algunos pocos que para un verdadero cambio.

Entonces, ¿qué hacer? Buscar hacer realidad lo que se piensa. No solamente expresar lo que se piensa, ya sea verbalmente o mediante símbolos, sino hacerlo real y tangible, aunque sea un poco, en el día a día, pese a todas las limitaciones que se tengan. La acción es la mejor campaña propagandística que se pueda hacer: es poner en práctica las ideas. No me refiero solamente a actos heroicos (luchar físicamente por nuestras ideas), sino también a actos cotidianos y sencillos, pero que muestren la esencia de nuestro ser y las posibilidades de nuestras ideas (por ejemplo: ayudar a una persona a cruzar una calle, crear un grupo para laborar un campo colectivamente, etc.) sin esperar en ningún caso la ayuda ni la autorización del poder.

Ahora más que nunca es necesaria la acción, puesto que está en juego, no solamente ideas tan bellas como la libertad, el amor, la solidaridad, la igualdad, la fraternidad, la democracia directa, etc., sino la vida misma, la supervivencia de la Humanidad y de la vida tal y como la conocemos. Ahora no es el momento de la palabrería, de la que se nutre el Leviatán: es el momento de la acción, pero una acción premeditada y consciente.

¡Salud!

In proximum.



Libros



40 años en la barricada

40 años en la barricada

Historia del Ateneo Libertario Al Margen, sus gentes y su tiempo (1986/2026)

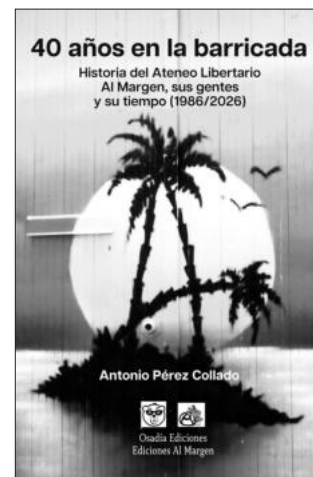
Antonio Pérez Collado

Osadía Ediciones – Ediciones Al Margen

Con ocasión de celebrar los 40 años de funcionamiento de este ateneo, nuestro compañero Antonio ha publicado este libro con un resumen apretado de lo que ha sido este casi medio siglo de vida, un caso lamentablemente insólito en nuestros medios. Es evidente que 40 años no caben en un solo libro, pero, a pesar de ello, Antonio da un repaso sucinto a lo que ha sido nuestra actividad y nuestro activismo a lo largo de este periodo.

En el libro podemos encontrar desde el proceso de creación del ateneo, con un cariñoso recuerdo a sus protagonistas, muchos de los cuales ya no están entre nosotros, hasta un repaso a las actividades que hemos ido desarrollando: literarias, radiofónicas, artísticas, musicales, editoriales... y por supuesto, esta revista que tienes en tus manos que nació poco después del ateneo y que ya va por el actual número 137. El libro, también incluye un listado exhaustivo de todas esas actividades para que quede constancia de ellas en nuestra memoria.

Un libro imprescindible para quien quiera conocer cómo ha sido posible este curioso caso de longevidad.



Discurso de la servidumbre voluntaria

Discurso de la servidumbre voluntaria

Étienne de Boétie

Edición a cargo de Paco Madrid

Osadía Ediciones – Ediciones Al Margen

“Una obra maestra engendra su palimpsesto. Han pasado 450 años desde la revuelta de las gabelas y el *Discurso de la Servidumbre voluntaria* no para de hablarnos”

Andrée May

Nueva edición de un texto clásico del pensamiento protolibertario que, además del texto de La

Boétie, incluye una introducción de Paco Madrid, unos apéndices de diversos autores sobre el texto en cuestión y una extensa bibliografía. Un texto que, a pesar de ser del siglo XVI, mantiene su vigencia en nuestros días. Una cuidada edición que incluye un apéndice con textos de Pierre Clastre, Claude Lefort, Santi Soler, Simone Weil y Andrée May, que ayudan a contextualizar y actualizar la vigencia del texto recuperado por su amigo Montaigne. De lectura más que recomendable para todas aquellas personas que lo desconocían y que encontrarán en él respuestas a las paradojas y sinsentidos que nos agobian en la sociedad actual.



Con el lápiz puesto

Con el lápiz puesto

Ilustraciones para el Ateneo Libertario Al Margen

Fermín Alegre

Osadía Ediciones – Ediciones Al Margen

40 años dan para mucha obra gráfica que ha ido apareciendo en diversos formatos como pegatinas, postales, carteles, ilustraciones de libros y por-

tadas de la revista. Una buena parte de ellas han corrido a cargo de nuestro compañero Fermín Alegre que ahora la publica íntegra en forma de libro. Siempre dentro del ámbito figurativo, su estilo se caracteriza por un personal sentido del humor y un fuerte contenido social. De lectura amena, da adecuada cuenta de lo que ha sido el compromiso de Fermín con el ateneo y las ideas libertarias que lo sustentan.



Jaime de Andrade

RAFA BECERRA

Por si no fuera suficiente “cruz” tener que aceptar a la fuerza la supremacía de un señor y su ejército, la imposición de su iglesia reinterpretada, su presencia irremediable en cualquier acto propagandístico, sus patéticos discursos, la persecución de sus fantasmas, su imagen esperpéntica alejada de cualquier majestuosidad griega o simplemente humana, su voz de clarinete cascado, su familia repugnante, su mundo repugnante, su exigua inteligencia y lo incomprensible de su triunfo. Sus incongruencias gubernamentales, dando lecciones de economía, de cómo se estructura una sociedad caprichosamente, imponiendo su criterio, desde el miedo, desde cuyo balcón gobernó a placer durante muchos años, amputando el crecimiento natural de varias generaciones, que educadas en esos años, perpetuaron equivocadamente las ideas de un fanático y sus compinches hasta nuestros días.

De aquellos primeros años de dictadura, queda plasmada cinematográficamente una de sus “genialidades” Seguramente, inspirado por sus amigos alemanes, y el aparato propagandístico que éstos desplegaban para dar consistencia a su tercer Reich, nuestro pequeño salvador, tuvo una idea, que me imagino haría las delicias del mojoncillo parlante,

durante meses, haciendo bromas sobre su ocurrencia, y creyendo sin duda, que su esfuerzo educador tendría su recompensa.

El amigo se sacó de la manga un guion cinematográfico, de corte autobiográfico, lleno de soflamas, de frases rimbombantes y de estupideces fundamentalistas, que acaban provocando náuseas desde el tercer minuto de metraje. Huelga decir, que la película en cuestión se titula: *Raza*. Un burdo intento de justificar la carnicería, y de paso esperar un futuro que se presentaba bastante negro, pero que de la mano viscosa del dictador, su mano, todos llegarían a buen puerto en aquel barco desvencijado llamado España.

Vista hoy día, la película hace palidecer por su baja estofa moral y por la ausencia de inteligencia. Querer meter con calzador el ideario franquista en personajes que se supone muestran cómo debería ser un español, da una idea del grado de patetismo alcanzado por este ser infame y su cohorte de buitres y anodinos; de haber existido los premios Goya en aquellos años, seguro que la película hubiera cosechado uno en todas las categorías. Por otra parte, y ya que estamos hablando de cultura, su cultura, un asunto en el que no se ha medido el daño perpetrado en unos años donde la mediocridad más absoluta se instaló en todas



las instituciones culturales del país, mutilando y reprimiendo la verdadera creatividad aplastada por la censura. Ejércitos de funcionarios ineptos e incapaces se hicieron cargo de museos, bibliotecas, periódicos, radios, editoriales, etc. impregnando todo con su viscosa ideología nacional católica. Una costra que ha costado décadas arrancar, y que desgraciadamente todavía tiene raíces que agarran a la menor oportunidad.



¿SUMADOS O REVUELTOS?

Entrevista imaginaria con Hipólito Carmona, secretario general del P.A.R.R.Ú.S.

Los resultados de las últimas elecciones autonómicas y la proximidad de las generales han hecho saltar todas las alarmas y desde los más recónditos y antagónicos espacios de la izquierda surgen lamentos y llamados a la unidad, asegurando que esta puede ser la última oportunidad antes de llegar al batacazo final como alternativa de progreso.

Ante el ambiente que se ha generado con la posibilidad, aún bastante remota, de que toda esa izquierda que se reclama auténtica por estar un poco —y no siempre— a la siniestra del PSOE hemos creído necesario que una de las voces más veteranas y autorizadas del panorama político ibérico aporte su valoración sobre las posibilidades reales de este nuevo Frente Popular, que algunos ven ya en un próximo gobierno superprogresista y otros odian como si estuviéramos en 1936 y Stalin moviera sus hilos desde el Kremlin.

Hipólito Carmona nos recibe con el paquete de *Ducados* y la copita de *Magno* habituales en su refugio de la sierra Calderona (el lector perdonará que no demos más detalles de la ubicación de este importante protagonista de la Transición) aunque desde su retirada de la política activa Carmona ha mantenido a rajatabla su decisión de romper totalmente con un electorado que no quiso escuchar sus advertencias sobre la catadura moral de quienes venían a gobernarnos.

Al Margen.- Buenos días, don Hipólito. Perdona que rompamos su merecido descanso, pero es que el pueblo no escarmenta y hace falta que alguien, con su experiencia y conocimientos, aclare algunas dudas que suelen producirse cada vez que se abre una precampaña electoral.

Hipólito Carmona.- Hola, hijos (es una forma de hablar, porque vosotros también estáis abuelos) ya sabéis que yo desde el pasado siglo no concedo entrevistas ni ostento ningún cargo en el entero. Si me presto a hablar brevemente con el medio que tan mal os paga es porque veo con tristeza que hasta vosotros podrías ilusionaros con esta idea de la

confluencia de debilidades (Vázquez Montalbán *dixit*) que tanta tinta hará correr.

A.M.- En primer lugar ¿qué diferencias ve usted entre la política de ahora y la que se hacía cuando el PARRÚS era una de las fuerzas más activas y rompedoras del panorama valenciano?

H.C.- Desde luego que han pasado ya unos cuantos años pero la verdad es que, pese a todos los inventos con que intentan entretenernos y engañarnos, en la cuestión del sistema político y económico se mantiene lo esencial y si hay algún cambio es a peor. ¿O es que en la

señalar —con una gran dosis de humor corrosivo— los peligros de delegar en profesionales de la política la solución de nuestros problemas. La Justicia (que no la justicia), la patronal, la Iglesia, los ejércitos y los cuerpos represivos, los medios de comunicación y todo el andamiaje de Estado y Capital fueron diana de las certeras críticas y denuncias del PARRÚS. Sin embargo, las mayorías sociales confiaron en el cambio y el cambio, en la práctica, ha sido ir a peor, a mucho peor en muchos derechos y libertades.

AM.- Por lo que parece, usted no tiene muchas esperanzas en que ahora el pueblo haya aprendido la lección y aproveche la propuesta de una izquierda común para darle la vuelta a la tortilla. ¿Hay alguna otra alternativa para la gente combativa?

H.C.- La verdad es que esperanzas en la humanidad hace tiempo que no tengo ni se pueden tener; y a las pruebas me remito. La confluencia que pudiera darse entre algunos partidos y personajes de la izquierda a la izquierda del PSOE responde más a una estrategia para no desaparecer del panorama parlamentario que a un proceso de debate y confluencia desde las bases y los movimientos sociales. Hay demasiados egos y muchos intereses personales para pensar que es un cambio sincero y radical en las formas de hacer política.

¿Alternativas? Claro que las hay, pero son más lentas y agotadoras que el hecho de acudir mansamente a depositar una papeleta en la urna. La autogestión de todos los ámbitos de la lucha y la vida; la solidaridad, la participación, el internacionalismo, la organización de abajo a arriba, la rotación en los cargos, la democracia directa... ¡Qué nos vamos a contar, si eso ya lo sabemos! Pero, claro, es más fácil y cómodo ilusionarse otra vez y luego echar la culpa —si sale mal, como ha salido hasta ahora— a los que llevan cincuenta años avisando que por ahí no hay salida. Vosotros y vosotras mismas.

Antoine de Fó (corresponsal de AL MARGEN y excandidato del PARRÚS)



época gloriosa de las mayorías del PSOE no tuvimos ya cosillas como el GAL y la guerra sucia, la OTAN, la reconversión industrial, las reformas laborales, los casos Juan Guerra, Roldán o las cuentas de la Expo92?

A.M.- A partir de su congreso de Benimuslem el PARRÚS presenta candidaturas a las elecciones pero no logra ilusionar a la clase trabajadora, dejando que PSOE y PP se vayan alternando en el poder. ¿Considera un fracaso personal la decadencia y ostracismo de su partido, que tanta popularidad llegó a tener en los años 70 y 80 del siglo pasado?

H.C.- En modo alguno. Desde nuestro entero nunca buscamos llegar al gobierno; sino que nos centramos en

GOYO SILVESTRE

COORDINADO POR EDDIE (J. BERMÚDEZ)

Detrás de este nombre se esconde Gregorio García Peña (Real de San Vicente, Toledo, 1993), ambientólogo, apicultor, actor y también poeta.

Para Silvestre, la poesía es "prácticamente política, ya sea desde el amor cuando reclama el amor romántico, pero también para reivindicar los derechos humanos, alzar la voz por los genocidios, la hambruna, ejerce de herramienta de denuncia social".

El autor, que firma con el seudónimo de 'Cachorrito', ha publicado ya dos libros y está a punto de lanzar un tercero que cerrará una etapa poética. El pasado mes de septiembre fue el representante de la ciudad de Toledo en el XIV Campeonato Estatal Poetry Slam, donde quedó entre los doce primeros finalistas de casi cuarenta participantes.



LOS HIJOS DE LA VIOLENCIA

Quien siembra vientos recoge tormentas,
Quien siembra odio a veces recoge balas.
Quien a hierro mata
Generaciones sangra...

La violencia se fomenta regándola con ignorancia,
con desprecio a lo diferente,
con miedo a lo que no se conoce.
Hasta que en palabras de Einstein,
la sociedad entera se enferma.
Pregunten a la Inquisición y a las brujas de sus hogueras.

La violencia hay que experimentarla.
De lejos donde no pueda alcanzar mi seguridad.
Necesito la violencia para defender a los míos
Por ejemplo, de nazis en cacería.

Necesito entender la violencia para entender sus consecuencias.
Y necesito mirarla a los ojos,
para gritarle que se aparte de las personas indefensas.

La violencia se reproduce y tiene hijos como las guerras.

Ser hijo de una guerra siempre será una injusticia.

Pues las guerras...
paren a víctimas sin culpa,
a presos sin condena,
y a enemigos sin ofensa.

Pero ese no es el peor de los hijos de la violencia.
Pues cuando es agresiva y discursiva,
pueden parir monstruos peores...
como los genocidios...

La peor de las expresiones de la humanidad.
La consecuencia lógica de ideologías ilógicas.
Que abogan porque tú eres superior.
La vergüenza de las sociedades.
La destrucción del humanismo.
La victoria de los que mercadean con la muerte.
La sumisión final de los sirvientes.
El jaque mate del diablo,
dando a dementes la libertad para practicar sobre otros el decese.

El abandono de todo lo que nos hace humanos.

La sangre en nuestras manos si no lo evitamos
y el fracaso de nuestro tiempo digamos lo que digamos.

Quien siembra vientos recoge tormentas.
Quien siembra odio a veces recoge balas.
Quien a hierro mata
Generaciones sangra...

PD:

Mama si por algo merece la pena morir en este mundo de causas egoístas,
es para que un niño tenga un plato de comida.

Aun si el mundo entero...
piensa lo contrario.
¡Jamás!
dejéis de explicarlo.

AUTOCOLECTIVACRÍTICA

Abramos los ojos en una autocrítica que lo queme todo

Estamos locos por validar, defender y creer en un sistema que invita al suicidio del individuo
en una cosmovisión que valida un consumismo exponencial

De perderse a uno mismo

la disociación extrema sobre vuestra idea de éxito.

Los reyes son los padres, y la meritocracia es un cuento.

somos ese colectivo narcisista,

sabiamente egoísta,

genuinamente hipócrita y

Cruento

destruidos desde los traumas de la infancia

Miradme soy otra alma vacía

que no sabe ni por qué sonríe

Entre mentira corrosiva

De los lenguajes de masas,

El miedo y sus mentiras

para no cuidar a quien lo necesita o quien te cuida

para ignorar a quien grita

para fusilar otros puntos de vista

Privilegiados repartiendo licencias de artistas

normas especulativas

basadas en el privilegio de sus doctrinas

Lo de siempre

fórmulas frías,

vacías sin vergüenza

Romantizando las causas que decoran nuestras líneas

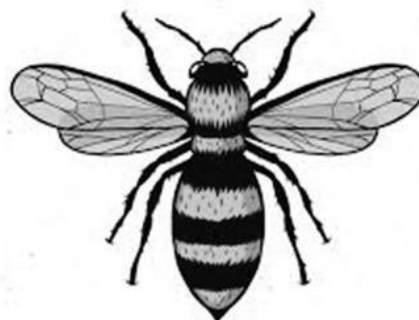
sin empujar la historia hasta que sencillamente...

no existan

Sinceramente a pesar de los aplausos que nos alimenten

jamás seremos tan buenos

si no hacemos que el mundo tiemble con nuestros versos.



y la culpa no es nuestra somos poetas en la realidad de que los héroes son cosas de peli

lo normal es jugar al call of duty,

escuchar como broma el irse a un puti,

oliendo a máximo fruti

Y sinceramente

De esta mierda de mundo no nos salva ni 2000 fukin burpys

Es como si fuéramos en taxi nos pusieran el pollo en la bandera y nos fuéramos directos a 1936

Me cago en to lo que hacéis

Me cago en todos aquellos

Que veáis normal el asesinato pasivo de tratar como activo el dinero invertido para destruir lo aprendido

Me cago en ti

Si ves como inversión posible el asesinato de civiles para intereses serviles

Y me cago en todos vuestros muertos

Si lo aplaudís con un "yo en política no me meto"

mejor di es difícil mirarlo y por eso no lo pienso

Porque entonces te diré, en verdad, lo entiendo.

(cumplimos años acumulamos sin crecer

Sencillamente crecimos tanto en un marco finito que en nuestra infinita estupidez

ni nos dimos cuenta que somos peligrosos para nosotros mismos como el cáncer)

Bailes de balas por el aire

Vidas de película sin tráiler

Limpiezas étnicas y panzer

Sencillamente somos como un cáncer

La vivienda un derecho, no un negocio

Valencia, como otras grandes ciudades, lleva décadas soportando agresiones constantes a sus barrios más emblemáticos. Primero llegó el proceso de gentrificación, mediante el cual los vecinos tradicionales del centro fueron expulsados de sus viviendas para dejar esas zonas a merced de la especulación; posteriormente se produjo la turistificación, que puso en manos de fondos buitres edificios enteros que ha sido transformados en pisos turísticos y que ha convertido calles tranquilas en auténticos centros de ocio y en riadas de turistas.

Vecindario y colectivos sociales del centro histórico (La Xerea, El Carme, Velluters o La Seu) y otros barrios como Benimaclet, El Cabanyal o La Malvarrosa acumulan años de protestas contra ese deterioro de la calidad de vida sus habitantes. Pero es de tal magnitud el negocio desatado que prácticamente todos los barrios están bajo el punto de mira de los especuladores.

También Russafa ha visto intensificado este proceso, que encarece el precio de la vivienda y expulsa a los negocios tradicionales de las plantas bajas, por lo que sus habitantes han dicho basta y ha comenzado una serie de protestas. Una de las más recientes ha sido la cadena humana contra la turistificación realizada el 28 de marzo, dentro de los diversos actos del carnaval de este popular barrio valenciano.



Movilizaciones en defensa del territorio



Por si no fuera suficiente con la amenaza planetaria del cambio climático, hay comarcas que se enfrentan a otras agresiones particulares y de gran impacto ecológico. Ya venimos haciéndonos eco de proyectos para grandes plantas fotovoltaicas o eólicas en diversas zonas de la España vaciada. Las que han tenido durante décadas en su proximidad una central nuclear temen ahora que se aprueben las peticiones de las empresas explotadoras para ampliar el plazo de vida útil de los reactores.

Últimamente se ha iniciado también la lucha contra las macroplantas de biometano que se están proyectando en diversos lugares de la península. En las comarcas valencianas de Camp de Túria y La Serranía hay varias poblaciones que se verán afectadas por la planta de biogás que la empresa The Green Vector quiere poner en marcha en el término de Lliria. Desde septiembre vecinos y colectivos de los pueblos afectados se han movlizado en numerosas manifestaciones por las calles de Lliria, y el pasado 21 de febrero se concentraron en la Plaza de la Virgen de València para denunciar "un proyecto que no es verde" y que "aumentará el tráfico, contaminación y malos olores". El vecindario no se opone a que se traten los residuos de la comarca, lo que no quieren es que se monte una macroplanta que tratará casi 200.000 toneladas al año de residuos agrícolas, ganaderos e industriales procedentes de localidades a 50 km de la planta, lo que incluye toda el área de València capital.

En Castilla-La Mancha se está dando un proceso similar y numerosos pueblos de Albacete, Ciudad Real y Toledo se oponen a los olores y la contaminación de suelos y acuíferos que la producción de biometano acabará acarreado.

En Picanya, uno de los pueblos más afectados por la dana en València, que ha visto perder gran parte de su huerta por parques industriales y autopistas, hay un proyecto para construir un nuevo polígono que ocuparía 103.000 metros cuadrados actualmente calificados como no urbanizables.

Pero ante tantas agresiones al medioambiente y a la salud de las personas siempre nos queda la lucha colectiva. Merece la pena defender nuestros derechos y condiciones de vida —así como las de los que nos seguirán— y hay ocasiones en que se consigue evitar estas catástrofes de origen humano. El ejemplo más inmediato lo hemos tenido con la paralización del proyecto de fábrica de celulosa que pretendía instalar la empresa Altri en Palas de Rei (Lugo). El proyecto había conseguido levantar en contra a toda Galicia y al movimiento ecologista en defensa de la tierra, los ríos y la forma de vida tradicional en la zona.

EL EMBUDO

El anarquismo se abre al siglo XXI



A lo largo del año, en la revista y en las redes sociales, vamos dando cuenta de la convocatoria de encuentros libertarios, ferias del libro anarquista y otros eventos donde se muestran e intercambian publicaciones e ideas anarquistas. Con el tiempo se va comprobando que estas citas no solo continúan sino que aumentan, tanto en lugares de celebración como en temáticas. Además de las ferias del libro (las más consolidadas y extendidas) también hay certámenes de cine anarquista, concursos de relatos y poesía, festivales de música, etc.

El año 2026 sigue con esas actividades y en su primer trimestre ya ha tenido lugar la XV Feria del Libro Anarquista de México, que contó con la participación de numerosas editoriales y distribuidoras de textos libertarios y estuvo organizada por la Federación Anarquista Mexicana. Los debates, presentaciones y charlas tuvieron lugar en el Centro Social Libertario Ricardo Flores Magón de México DC. A este lado del océano también Sevilla ponía en marcha su propia decimoquinta feria del libro ácrata. Y de la mayor urbe de América a un pequeño pueblo de Aragón: Olba (Teruel) que ha desarrollado sus interesantes IV Jornadas Libertarias con una variada programación que incluía charlas, teatro, talleres, libros, concierto, comida solidaria, etc.

Por otro lado, en el mes de marzo tuvieron lugar en Burgos las III Jornadas de Cómic Social y Libertario, Viñetas & Subversión, que estuvieron organizadas por los colectivos Tangente, Biblioteca Anarquista La Maldita, CSR Gamonal y los sindicatos CNT y CGT y cuyas actividades se desarrollaron en los locales de todos estos grupos.

En los próximos meses se irán sucediendo otros encuentros a ambas orillas del Atlántico, lo que demuestra que el anarquismo sigue despertando el interés por ser conocido y actualizado.



No a la guerra; a ninguna



La lema de “No a la guerra” convocó una de las mayores movilizaciones de protesta en toda Europa en 2003 con motivo de la invasión de Irak, bajo el pretexto de acabar con unas armas de destrucción masiva —que nunca aparecieron— y de llevar la democracia y la libertad al pueblo iraquí.

Irak quedó destruido y dividido y la industria armamentística se deshizo de parte de sus excedentes en stock. Otras guerras (Afganistán, Ucrania, Sudán del Sur, RDC, Gaza, etc.) han venido para asegurar la vitalidad del comercio de armas.

Con la excusa de que el régimen de Teherán podría tener bombas atómicas, aunque parece más creíble el propósito de destruir a la mayor y más hostil potencia de Oriente Medio, los gobiernos de Israel y EE.UU. lanzaron una brutal ofensiva contra Irán el pasado 28 de febrero, a la que respondió el gobierno de los ayatolás atacando a varios países de la zona con intereses norteamericanos y a objetivos del propio Israel.

La postura de la UE es, como tantas otras veces, dubitativa y dispersa. El gobierno español del PSOE ha sido uno de los más críticos con la unilateral e ilegal acción de Trump, pero la recuperación por parte de Pedro Sánchez de la pancarta con el “No a la guerra” no puede hacernos olvidar su política de servilismo a la OTAN, sus medidas para aumentar el gasto militar y su cambios de posición respecto a conflictos como los de Palestina o el Sáhara.

COLABORA CON AL MARGEN!

MÁNDANOS TUS ARTÍCULOS,

DIBUJOS, CRÍTICAS, COMENTARIOS.

PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS

RICARDO MELLA

Ricardo José Clemente Mella Cea (Vigo, 23 de noviembre de 1861-Vigo, 6 de agosto de 1925) fue uno de los principales escritores, intelectuales y activistas libertarios de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en España.

Trabajó durante su juventud en una agencia marítima de su Vigo natal, que estaba experimentando en aquellos momentos una transformación y expansión considerable como ciudad portuaria y mercantil, pero aun así las deficientes condiciones de subsistencia en Galicia condenaban a los obreros a emigrar. Durante esta época inició su profesión periodística colaborando con el bisemanario *La Verdad*, periódico portavoz del sector más extremo del republicanismo que contemplaba de raíz la lucha del proletariado gallego y denunciaba la política caciquil que se dejaba sentir en Galicia.

Fundó en Vigo *La Propaganda*, publicación federalista de carácter marcadamente obrerista que se mantuvo durante cuatro años, de 1881 a 1885. El periódico fue presentado en el congreso sindical de Barcelona de 1881 en el que se constituyó la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE).

Estudió topografía, ganando una oposición y trasladándose a Andalucía para ejercer su actividad profesional, en donde tomó contacto con los ambientes libertarios de la época, que se oponían al latifundismo al que estaban sometidos

los campesinos; de ellos tomó su gran capacidad de propaganda y rechazó la violencia. Durante su estancia en Sevilla fundó diversos periódicos, entre ellos *La Solidaridad* en 1888.

En este periodo redactó números escritos: "El problema de la emigración en Galicia"; "Diferencias entre el comunismo y el colectivismo"; "La anarquía: su pasado, su presente y su porvenir"; "Breves apuntes sobre las pasiones humanas"; "La nueva utopía (novela imaginaria)"; "El colectivismo: sus fundamentos científicos"; "Organización, agitación, revolución" y "El crimen de Chicago".

Escribió más de treinta ensayos a lo largo de su vida. Algunos de sus escritos recibieron premios internacionales y fueron traducidos al italiano, holandés, portugués, inglés y francés. Entre sus títulos más importantes se encuentran: *La Ley del Número*, *Organización, Agitación y Revolución*, *La Tragedia de Chicago* o *Cuestiones de Enseñanza*.

● Quien dice ley, dice limitación; quien dice limitación, dice falta de libertad. Esto es axiomático.

● Cuando cada uno sepa ser su dios, su rey, su todo, será el momento de la conciliación humana.

● ¿Quieres cultura, libertad, igualdad, justicia? Pues ve y conquístalas, no quieras que otros vengan a dártelas.



● La distinción de brazo y cerebro es un comodín de la burguesía para mantener disimuladamente en servidumbre perpetua al que trabaja.

● Las revoluciones ni se hacen con programas, ni a plazo fijo, ni con límites preconcebidos.

● La lucha es dura y es larga. Luchemos. Es menester que vivamos de nosotros mismos, que cada uno encuentre en sí mismo la razón de su vida, de su fuerza, de su acción. Las ideas iluminan; los hechos emancipan.

● No pensemos como viejos creyentes que lloran ante el ídolo que se derrumba. Creer, luchar, aferrarse al culto muerto; todos los creyentes hacen lo mismo. No importa que el idolillo sea de barro, de bronce o de carne.

Nueva cuenta bancaria de Al Margen

Recordamos a todos nuestros socios, suscriptores, colaboradores y simpatizantes que desde principios de 2025 tenemos una nueva cuenta bancaria con la que trabajaremos a partir de ahora. Dicha cuenta ha sido abierta en la cooperativa de crédito Caixa Popular y tiene el IBAN siguiente: ES03 3159 0066 9230 6897 9024

Os rogamos que cualquier ingreso o transferencia que queráis hacernos como suscripción a la revista, cuota de apoyo, pago de libros, aportación a campañas, etc. la hagáis desde ahora a esta nueva cuenta, indicando vuestro nombre y el concepto del ingreso para que podamos llevar lo mejor posible la contabilidad de la asociación.

Esta es ahora la única cuenta del Ateneo, por lo que anotarse el IBAN que hemos puesto en esta nota es una buena idea que os sugerimos.

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago a ES03 3159 0066 9230 6897 9024 y remitiéndonos el justificante del citado pago:

- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José Mª Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koria, 5 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
- EL SENTIDO TRÁGICO, Supervisor Interno, 10 €
- IMPRESIONES SOBRE EL SOCIALISMO EN ESPAÑA, Max Nettlau, 12 €
- PAVESAS, Rafa Rius, 15 €
- EL ANARQUISMO PASO A PASO, Antonio Pérez Collado, 15 €
- DEL COLAPSO Y OTRAS RUINAS, Francisco Marín Campos y Juan Díaz Almagro, 15 €
- LAS INSÓLITAS AVENTURAS DE UNA RADIO ANARQUISTA, Paco Madrid, 20 €
- CUENTOS ENÓMANOS, Daniel Nunes, 15 €
- DISCURSO DE LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA, Étienne de La Bôtie, 15 €
- PAPÁ, ¿TÚ CREES QUE SOMOS CLASE MEDIA?, Antonio Pérez Collado, 15 €
- 40 AÑOS EN LA BARRICADA, Antonio Pérez Collado, 10 €
- CON EL LÁPIZ PUESTO, Fermín Alegre, 15 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

“EL APOCALIPSIS”

Una vez superados los 40 años del ateneo y los 34 de esta revista, a cuya efemérides hemos dedicado el número especial que tienes en tus manos, volvemos a la normalidad (es un decir) y seguimos con nuestros temas centrales propios de las ocasiones menos históricas.

Para la entrega correspondiente al verano hemos elegido un asunto que no tiene nada de fresco y de intrascendente, como tocaría para la época estival. Le hemos adjudicado el rotundo título de EL APOCALIPSIS y ya os podéis hacer una idea del esfuerzo mental que os vamos a pedir.

Vivimos tiempos de graves amenazas a las condiciones de vida y a la propia existencia de la especie humana. Guerras, cambio climático, agotamiento de los recursos naturales, escasez de agua y alimentos, etc. hacen presagiar un futuro bastante incierto para las próximas décadas.

Por otro lado la política y la economía están cada vez en manos de menos y más siniestros personajes, sin que desde las sociedades sometidas y la propia clase trabajadora existan ni una resistencia organizada ni proyectos alternativos a este modelo de capitalismo terminal.

¿Hay salidas colectivas o individuales a la caída por este precipicio al que nos llevan? ¿Merece la pena seguir organizándose y luchando, aunque seamos una minoría? ¿Hay que pedir que se pare el mundo para apearnos? ¿Morimos con las botas puestas? Decidnos algo, por favor. Con vuestras aportaciones seguro que aclaramos las ideas a mucha gente y a nosotros y nosotras mismas.

¡Escribid, escribid, malditos! Y nos mandáis vuestras colaboraciones —a ser posible de no más de 8.000 caracteres, sin contar espacios— hasta el 15 de junio al e-mail: correo@ateneoalmargen.org

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES

WEB: ateneoalmargen.org

BLOG: ateneoalmargen.com



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo



ateneo_al_margen

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: La Mandrágora, c/ Mare Vella, 15 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - VELLUTERS: Ràdio Klara, c/ Hospital, 2, 7º - El Doctor Sax, c/ Quart, 21 - RUSSAFA: La Tavernaire, c/ Denia, 18 - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, El Canyameral - La Batisfera, c/ de la Reina, 167, El Cabanyal - RASCANYA: El Punt, c/ Josep Esteve, 46.

Comarques del País Valencià

LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia. L'HORTA SUD: Papelería Librería El Lazarillo de Tormes, Av. Blasco Ibáñez, 65, Albal. L'ALACANTÍ: Ateneo Libertario Altozano, Avda. de Alcoy, 155, entresuelo, Izq., Alacant.

Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologiko Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - Ateneu Llibertari de Gràcia, c/ L'Alzina, 5 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - PALMA DE MALLORCA: Estel Negre, C/ Joan Alcover, 54 - ELCHE DE LA SIERRA: Bazar Rocío, c/ Velázquez, 5.



FOTO: JUAN ANTONIO ALCÁNTARA. Cementerio de Paterna, fosas comunes.

LA TAPIA



EL TABACO ADVIERTIENE QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD